



Asociación Psicoanalítica
del Uruguay



Instituto Universitario
de Postgrado en Psicoanálisis

Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS

PLAN DE ESTUDIO PROPUESTAS DE SEMINARIOS PARA 2027

CRITERIOS VIGENTES

Comisión Representativa Académica
(Comisión de Enseñanza)

Claustro de Docentes



Asociación Psicoanalítica
del Uruguay



Instituto Universitario
de Postgrado en Psicoanálisis

Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS

PLAN DE ESTUDIO PROPUESTAS DE SEMINARIOS PARA 2026

CRITERIOS VIGENTES

Comisión Representativa Académica
(Comisión de Enseñanza)

Claustro de Docentes

PLAN DE ESTUDIOS

• Plan de Formación Generalidades

La formación analítica se sustenta en tres pilares básicos:

- A.** El análisis individual: Es de naturaleza estrictamente personal. Se mantiene al margen de las demás áreas formativas y el analista, que tiene a su cargo el análisis del analista en formación, no puede intervenir en absoluto, en ninguna de las decisiones institucionales referidas al analista en formación.
- B.** Seminarios: Permiten el abordaje a los diferentes conceptos que conforman el bagaje teórico – clínico y aspiran a incentivar la formación de esquemas referenciales para la tarea psicoanalítica.
- C.** La práctica supervisada: Consiste en la realización de dos análisis, supervisados durante por lo menos dos años, por miembros del grupo de analistas supervisores del Instituto.

• EL PLAN DE SEMINARIOS

Es una estructura mediante la cual el Instituto de Psicoanálisis propone articular:

La posibilidad de que los analistas en formación elijan seminarios de acuerdo al tema, a la oportunidad, al enfoque propuesto, y en función de los diversos aspectos de su preferencia, en una decisión que lo hace partícipe de su propia formación, al diseñar su trayectoria dentro de los límites establecidos.

La libertad de que los docentes ofrezcan, tanto desde el punto de vista de la propuesta de temas, como en el sentido de la fundamentación y bibliografía. Este aspecto respalda no solamente la libertad en sí de ejercicio de la docencia, sino que tiende a garantizar que los puntos de vista de interés actual, por parte de cada docente, se articulen con el tema y con los textos a abordar.

• PAUTAS Y EXIGENCIAS DEL INSTITUTO

Las posibilidades reales del Instituto pueden pensarse en términos de múltiples factores siempre en juego: la disponibilidad concreta de docentes, el número de analistas en formación, los límites que se alcanzan en la aspiración a constituir un cronograma para un período dado, etc. De hecho, estos y otros elementos tienden a acotar las posibilidades antes descritas.

DISEÑO DEL PLAN DE SEMINARIOS

AREA I S. FREUD	AREA II POST-FREUDIANOS	AREA III PSICOPATOLOGÍA	AREA IV TEORICO-CLINICA	AREA V SEMINARIO LIBRE
A1 Descubrimiento inconsciente. (1)	del A Autor(es) (1)	A Neurosis	A Teoría de la Técnica	A Seminario Libre 1
A2 Descubrimiento inconsciente. (2)	del B Autor(es) (2)	B Psicosis	B Seminario Teórico-Clinico 1	B Seminario Libre 2
B1 Sexualidad (1)			C Seminario Teórico-Clinico 2	C Seminario Libre 3
B2 Sexualidad (2)			D Seminario Teórico-Clinico de niños	D Seminario Libre 4
C1 Aparato Psíquico (1)				
C2 Aparato Psíquico (2)				

Las áreas I, II, III y IV, delimitan textos, temas y/o autores que son obligatorios de realizar.

En la obra de S. Freud se distinguen 3 subáreas:

- a. Descubrimiento del Inconsciente, donde se incluyen los primeros escritos analíticos, sueños, recuerdos encubridores, etc.
- b. Sexualidad, que reúne sexualidad infantil, Edipo, castración, narcisismo, sexualidad femenina, teorías de las pulsiones.
- c. Aparato psíquico, donde se trabajarán las tópicas y la metapsicología freudiana.

El contenido que corresponde a cada subárea no tiene fronteras precisas y esta imprecisión alienta a que las propuestas docentes realicen armados y atravesamientos teóricos, en lo posible, innovadores. Dentro de cada subárea se tendrán que realizar un mínimo de dos seminarios diferentes, que recorran textos y o temas diferentes dentro de la subárea.

El Área I - S. Freud. Se comenzarán desde el inicio de la formación teórica y, mientras esta área I no esté concluida, no podrá ocupar menos del cincuenta por ciento de los seminarios que se estén realizando.

El Área II - Autores post-freudianos. Requiere un mínimo de dos (2) seminarios. Estos seminarios podrán ser estructurados en base al estudio de textos y temas de uno o varios autores de una o diferentes escuelas psicoanalíticas, o podrán ser seminarios temáticos que incluyan un autor o autores post-freudianos.

El Área III – Psicopatología. Reúne un seminario de Neurosis y otro de Psicosis. Estos temas no están situados dentro del área I - S. Freud, porque además de los textos freudianos sobre el tema podrán incluir a otros autores.

El Área IV - Teórico-Clínica. Incluye un seminario de Teoría de la Técnica que, además de los textos freudianos pueden incluir otros autores y tres seminarios teórico-clínicos. Estos últimos son seminarios también teóricos, pero que trabajarán materiales de la práctica analítica que podrán ser presentados por el equipo docente o por los analistas en formación, u otros, según lo establezca la propuesta docente.

El correspondiente a la sub área D deberá ser un teórico clínico de niños.

El Área V - es un área de Seminarios Libres (4), tanto en el tema como en el autor. Pueden incluirse allí seminarios que siendo ubicables en las otras áreas ya se haya cumplido el mínimo que exige esa área. O pueden ser Seminarios no incluidos en las áreas obligatorias (I al IV).

(a)- Seminarios

El mínimo total de seminarios que se deberán cumplir es de dieciocho (18). Un seminario consiste formalmente en 16 reuniones de una hora y media a dos horas de duración. Normalmente son de una reunión semanal y su duración es un cuatrimestre (marzo - junio; agosto-noviembre), pero están previstas otras posibilidades de frecuencia (quincenal o bisemanal, o anual) no habituales.

Por año se podrán realizar un máximo de cinco seminarios y un mínimo de uno. En un semestre no podrán cursarse más de tres seminarios.

La integración de analistas en formación por seminario será entre un mínimo de cuatro y un máximo de doce

El número de integrantes máximo del equipo docente será de tres, al menos uno de ellos, será el titular.

Si bien el diseño del Plan contempla que cada analista en formación vaya realizando seminarios cuando lo considere oportuno y pueda determinar el número de seminarios que realiza en cada momento de acuerdo con sus posibilidades y preferencias, es necesario puntualizar que el máximo de años para cumplir con los seminarios es seis (6), y para culminar la formación son diez (10) años.

Este plazo puede flexibilizarse por razones de fuerza mayor.

Anualmente el Instituto de Psicoanálisis ofrecerá un mínimo de seminarios que garantizarán la estabilidad y continuidad de la formación.

Quienes comiencen a cursar a partir de 2026 y deseen ser psicoanalistas de niños, deberán hacer, dentro de los 18 seminarios, uno de teoría de la técnica en niños y dos de temáticas de niños. Estos 3 seminarios se ubicarán dentro del área V: seminarios libres.

(b)- Producciones escritas

En los primeros cuatro seminarios que se realicen, el analista en formación tendrá que presentar una nota escrita en cada uno de ellos. Se trata de una reflexión breve, sobre los temas que están trabajando en ese seminario. Su presentación y discusión se hará en el transcurso del seminario correspondiente. En el caso de no haber cursado cuatro seminarios en el primer año de ingreso, deberá realizar las notas faltantes, al cursar Seminarios, hasta cumplir con las cuatro requeridas.

Una vez aprobadas las 4 notas, el analista en formación deberá presentar un trabajo escrito por año, hasta completar los 3 trabajos.

En el caso de coincidir en el mismo año la realización de la última nota y el primer trabajo anual, será decisión del analista en formación optar por hacerlo durante ese año o al siguiente.

Uno de los trabajos escritos será de articulación teórico – clínica y se sugiere realizarlo como último trabajo.

1- Evaluación

Se aplicará un mínimo de evaluación necesaria. Esto implica que se tendrá en cuenta la evaluación, sólo cuando un analista en formación muestre dificultades en el funcionamiento del seminario, por mostrar interés insuficiente en la tarea y/o por dificultades en la comprensión de los textos, temas y autores, por inasistencias (ya que se deberá cumplir con el 80 % de asistencias), por dificultad de escuchar a los otros integrantes del seminario, etc. En estos casos, el equipo docente, podrá comunicar sus opiniones al analista en formación, intercambiando sobre estos, incluyendo, claro está, las dificultades que el analista en formación pueda tener con ese equipo docente.

Si finalizado el seminario, el equipo docente considera que el rendimiento del analista en formación no fue satisfactorio, le comunicará que ese seminario, no podrá ser considerado a los efectos de cumplir con el currículum del Plan.

Como situación de excepción, puede suceder que un analista en formación apruebe el curso del seminario, pero no el trabajo escrito presentado. En tal caso, el analista en formación deberá presentar y aprobar, otro trabajo escrito para el mismo o para otro seminario. Si ello aconteciera al finalizar el segundo semestre del año, la Comisión de Enseñanza valorará las alternativas para el cumplimiento del requisito del trabajo anual.

Cuando las dificultades no sean individuales, sino del funcionamiento grupal, se plantearán en el seno del grupo para su discusión.

La Comisión de Enseñanza hará un seguimiento de aquellos analistas en formación, que presenten dificultades en su formación.

2- Las Supervisiones Curriculares

Una vez aprobados dos seminarios curriculares freudianos y dos seminarios a libre elección, el analista en formación está en condiciones de solicitar, en el momento que lo decida, el comienzo de la práctica analítica supervisada. Para ello, solicitará autorización por carta a la Comisión de Enseñanza que revisará si está en condiciones de comenzar y en ese caso, habilitará el inicio de las supervisiones.

El supervisor deberá ser integrante del Grupo de Supervisores del Instituto y deberá firmar un comprobante con la fecha de inicio de la supervisión, que el analista de formación deberá presentar en el Instituto al comienzo de la misma.

La práctica psicoanalítica supervisada constará de dos supervisiones con una frecuencia semanal, por un mínimo de dos años cada una de pacientes adultos y/o adolescentes. Quienes comienzan a cursar seminarios a partir de 2026, de estas dos supervisiones una de ellas puede ser de un niño. Sí el analista en formación desea ser psicoanalista de niños, deberá realizar una sesión comentada por el paciente niño además de la del adulto.

Para aprobar la supervisión el supervisando deberá presentar en el Instituto un comprobante de finalización y aprobación de la supervisión, firmada por el supervisor.

El trabajo de Sesión Comentada consiste en la presentación de una sesión de análisis, del paciente adulto supervisado. El analista en formación deberá mostrarse trabajando en frecuencia de tres sesiones semanales durante un tiempo suficiente para dar cuenta de un proceso analítico a alta frecuencia. En el caso del paciente niño la frecuencia mínima será de dos sesiones semanales.

Para poder presentar la “Sesión Comentada”, la segunda supervisión deberá tener un tiempo de iniciada de por lo menos seis meses. El material clínico para presentar deberá ser actual, cercano a la supervisión curricular. Es recomendable incluir datos de los motivos de la demanda de análisis y otros que considere pertinentes y se deberá adjuntar la transcripción de la sesión sin comentarios y otra con la articulación teórico-clínica pertinente. El analista en formación deberá solicitar al Coordinador de Supervisores que conforme un comité evaluador a tales efectos.

Lista de derivación del Centro de Intercambio Pola Hoffnang.

Los analistas en formación que deseen integrarla, podrán solicitar a secretaría del Instituto la constancia de los requisitos curriculares que el Centro de Intercambio establezca.

3- Tesis de Maestría

Luego de cumplidos los requisitos del Plan (Seminarios, Supervisiones y presentación de producciones escritas), el analista en formación está en condiciones de presentar un trabajo para culminar la formación y aspirar al título de Psicoanalista; para ello, deberá presentar un trabajo escrito, con una articulación teórico-clínica, donde se muestre como analista en la práctica, es decir, trabajando analíticamente con su paciente en transferencia, a través del proceso analítico.

El analista en formación deberá solicitar a la Comisión de Enseñanza la habilitación para presentar su trabajo de Egreso.

Durante la realización del trabajo, el analista en formación podrá elegir analistas, para discutir e intercambiar el trabajo o sus esbozos. Los que intervengan de alguna manera en el proceso de producción del trabajo de Egreso, no podrán integrar el Comité evaluador de ese analista en formación.

La Comisión de Enseñanza, nombrará un Comité con la finalidad de evaluar dicho trabajo. Este Comité estará formado por cinco analistas, integrantes de los Grupos de Funciones y uno de ellos, será propuesto por el analista en formación. No podrán integrar el comité de evaluación sus supervisores curriculares, ni analistas que hayan acompañado su redacción.

Una vez que el trabajo haya sido aprobado, el analista en formación será propuesto en la próxima Asamblea, para ser nombrado Miembro Asociado de APU.

El trabajo final de Egreso constituye una instancia más, en el proceso de formación como Psicoanalista y marca la culminación del pasaje por el Instituto de formación de APU - IUPP y la apertura luego de haber sido votado en Asamblea General Ordinaria, a una nueva integración institucional como Miembro Asociado de APU, FEPAL e IPA y accede a la obtención del Título de Maestría en Psicoanálisis, del IUPP, Instituto Universitario de Posgrado en Psicoanálisis.

PRIMER SEMESTRE 2027			
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES
La cura puesta a prueba Entre la metapsicología freudiana y la posición del analista	Entre la continuidad existencial y el miedo al derrumbe.” “Estructuración psíquica y técnica analítica en pacientes con fallos tempranos: El aporte de Winnicott.”	¿POR QUÉ SE “CURA” EN LA TRANSFERENCIA? Un recorrido entre Freud y Lacan	El valor de los sueños en el análisis según Freud
DT: Luis Bibbó DA: Eugenia Cerantes	DT: Fernanda Cubría	DT: Daniel Nemeth DA: Stella García	DT: Gabriela Calvo DA: Andrina Ongay
I C - Aparato psíquico	II - Autores posfreudianos	II - Autores posfreudianos	I A - Descubrimiento del icc
IV A - Teoría de la técnica	IV B, C - TC de adultos	IV A - Teoría de la técnica	IV B, C - TC de adultos
09:00 a 10:30 hs	09:00:00 a 10:30	09:00 a 10:30 hs	09:00 a 10:30
Freud y Dora, 120 años después: neurosis, histeria y sexualidad. El valor inaugural de un historial clínico y sus relecturas contemporáneas.	Cartografías del duelo. Fundamentos freudianos y aportes contemporáneos	Introducción al pensamiento de Jean Laplanche	Escuchar, colegir e intervenir: movimientos del método interpretativo freudiano
DT: Ana María Chabalgoity DA: Magdalena Landechea	DT: Patricia Natalevich	DT: Vivian Rimano	DT: Enrique Gratadoux y Nancy Delpréstitto
I B - Sexualidad	I A - Descubrimiento del icc	II - Autores	I C - Aparato psíquico
III A - Neurosis	I C - Aparato psíquico		IV A - Teoría de la técnica
10:30 a 12:00	11:00 a 12:30	10:30 a 12:00	10:45 a 12:15
Introducción a la obra de Jacques Lacan	Sexualidad infantil y fundación de la vida psíquica	A propósito del “Hombre de los Lobos”	Estados psicóticos de la mente
DT: Julia Alonso	DT: Verónica Correa DA: Carolina Carballido	DT: Silvia Gadea DA: Ingrid Schwartz	DT: Evelyn Tellería DA: Daniel Castillo Soto
II - Autores posfreudianos	I B - Sexualidad	Área III A - Neurosis	III B - Psicosis
	I C - Aparato psíquico	Área IV B, C - TC de adultos	IV B, C - TC de adultos
11:30 a 13:00	11:30 a 13:00	12:00 a 13:30	12:00 a 13:30
	Lo sexual		
	DT: Álvaro Zas		
	DA: Ximena Palabé		
	I B - Sexualidad		
	I C - Aparato psíquico		
	12:00 a 13:30		
	Sexualidad y latencia. De la sexualidad infantil a la sexualidad adolescente		
	DT: Michelle Ain y José Gallego		
	I B - Sexualidad		
	IV D - TC de niños		
	12:30 a 14:00		

SEGUNDO SEMESTRE 2027			
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES
Reinterpretar la interpretación. Una problematización de la práctica clínica en la actualidad	El psicoanálisis en la comunidad. El psicoanalista en el hospital. Sobre un posible lugar	Trama del caso: El psicoanalista tras su rastro	Volver a leer a Winnicott Un recorrido por algunos de los grandes interrogantes que atraviesan su pensamiento clínico.
DT: Matías Nagy y Natalia Mirza	DT: Zuli O'Neill	DT: Magdalena Filgueira	DT: Patricia Arévalo y Santiago Fernández
Área IV B, C - TC de adultos	Área IV B, C - TC de adultos	Área IV D - TC de niños	Área II - Autores posfreudianos
	Área V - Seminario libre		
09:30 a 11:00	10:00 a 12:00	08:30 a 10:00	08:15 a 09:45
Problemáticas Clínicas en el niño pequeño y Estructuración Psíquica. ¿De qué hablamos cuando hablamos de diagnóstico en psicoanálisis?	La interpretación de los sueños. Su papel en la teorización freudiana y en su práctica.	Identificaciones. Pensando la estructuración psíquica desde un punto de vista Freudiano.	Lo inconsciente del yo en Freud, Anzieu y Lacan
DT: Sandra Press	DT: Claudia Gaione DA: Claudio Danza	DT: Silvina Gómez Platero DA: Mónica Inciarte	DT: Luis Grieco DA: Amparo Luraschi
Área III A - Neurosis	I A - Descubrimiento del icc	Área I B - Sexualidad	Área I C - Aparato psíquico
Área III B - Psicosis		Área I C - Aparato psíquico	Área II - Autores posfreudianos
11:00 a 12:30	10:30 a 12:00	09:00 a 10:30	10:00 a 11:30
	Psicoanálisis en el Río de la Plata: Aportes a la experiencia psicoanalítica	El trabajo psíquico ante la pérdida y sus posibles destinos	Edipo en el siglo XXI – Vigencia y transformaciones
	DT: Abel Fernández y Damián Schroeder	DT: Stella Pérez DA: Rosa Piccardo	DT: Ema Ponce de León DA: Dina Gonnet
	Área II - Autores posfreudianos	Área I C - Aparato psíquico	Área II - Autores posfreudianos
	Área IV A - Teoría de la técnica		
	12:00 a 13:30	10:30 a 12:00	11:45 a 13:15
	Experiencias de subjetivación. Una lectura psicoanalítica del sujeto y el otro a partir de la clínica con adolescentes y jóvenes.	Devenir analista en el mundo digital... configuraciones para el análisis híbrido. Acerca de la sesión virtual desde la praxis y el teorizar	
	DT: Ana Lía López Brizolara	DT: Aurora Polto	
	Área IV B, C - TC de adultos	Área I C - Aparato psíquico	
		Área IV A - Teoría de la técnica	
		Área V - Seminario libre	
	12:00 a 13:30	12:00 a 13:30	

Importante:

Luego de plantear y discutir en la reunión del grupo de docentes del mes de agosto 2023 el tema del cambio de seminarios por parte de los analistas en formación vencido el plazo de inscripción, la Comisión de Enseñanza tomó una resolución. No se aceptarán cambios fuera de fecha, y para los casos solicitados y presentados por escrito a la Comisión de Enseñanza, como de real urgencia y excepcionalidad se resolverá caso a caso, luego de un estudio pormenorizado en dicha Comisión.

Instrumentación de lo resuelto en la Asamblea General Extraordinaria de la APU el 30/09/2022.

Moción aprobada por amplia mayoría:

La supervisión de niños podrá ser solicitada a lo largo de la formación, como se realiza en el momento actual, así como por todo miembro asociado que desee acceder a la supervisión curricular de niños, aprobando su sesión comentada, para ser reconocido como analista de niños por la APU e IPA.

- 1) El Miembro Asociado que tenga interés en dicho reconocimiento deba en primera instancia solicitarlo a la Comisión Directiva de la Asociación, quien lo derivará a las autoridades del Instituto para que se instrumenten las instancias formativas correspondientes (supervisión y evaluación de esta).
- 2) Para ello el requisito sería entonces que se realizara una supervisión de dos años como mínimo con un supervisor integrante del Claustro de Supervisores del Instituto, la que debería ser aprobada en primera instancia por el supervisor y luego por el IUPP mediante la presentación de una sesión comentada que debería ser evaluada por una comisión ad hoc designada por las autoridades del Instituto
- 3) Aprobados dichos pasos de evaluación la Comisión Representativa Académica dará conocimiento a la Comisión Directiva de esa situación.
- 4) Recibida esa comunicación la Comisión Directiva de la Asociación comunicará a la API que el Miembro Asociado está en condiciones de ser reconocido por API como psicoanalista de niños.
- 5) Se trataría de un trámite interno entre la Asociación y el Instituto, que luego sería avalado por la Comisión Directiva ante la API.

PRIMER SEMESTRE

La cura puesta a prueba. Entre la metapsicología freudiana y la posición del analista

Área I C (Aparato psíquico)

Área IV A (Teoría de la técnica)

Docente titular: Luis Bibbó

Docente adjunta: Eugenia Cerantes

Lunes de 09:00 a 10:30 hs

El psicoanálisis nació del encuentro de Freud con aquello que no respondía a las técnicas disponibles en su tiempo. La ineficacia de la sugestión y de la hipnosis, la resistencia al recuerdo, la transferencia, la repetición, la reacción terapéutica negativa y las dificultades para concluir un análisis no fueron accidentes externos a la teoría, sino puntos de inflexión que obligaron a reformular sus conceptos fundamentales.

En ese sentido, los tropiezos de la cura no constituyen solamente dificultades técnicas. Son también lugares privilegiados de producción teórica. Allí donde el paciente no recuerda sino que actúa, donde la transferencia se vuelve resistencia, donde la mejoría despierta un empeoramiento o donde la demanda busca capturar al analista, se ponen en juego problemas centrales del aparato psíquico y de la posición analítica.

El seminario propone trabajar textos freudianos metapsicológicos y técnicos para interrogar zonas de dificultad del trabajo analítico. El interés no estará puesto en reunir una serie de obstáculos de nuestra práctica, sino en recorrer el modo en que esos impasses llevaron a Freud a revisar su modo de concebir el aparato psíquico, el conflicto, la repetición, las resistencias y los límites de la cura. Desde allí, la dimensión técnica no será abordada como un conjunto de indicaciones separadas de la teoría, sino como el modo en que esas reformulaciones inciden en la escucha, la intervención y la posición del analista.

Iniciaremos el recorrido interrogando cómo la transferencia, la abstinencia y la repetición configuran las condiciones fundamentales de la escucha y la intervención analítica. Nos detendremos especialmente en los momentos en que la clínica se detiene: ¿qué hace el analista cuando el recuerdo no aparece, cuando el paciente actúa en la transferencia o cuando la demanda amenaza con deslizar la cura hacia la sugestión?

La transferencia será, por eso, uno de los ejes del recorrido. Será trabajada en su doble condición de motor y de resistencia, así como en sus formas amorosas, hostiles y sugestivas. Nos interesa pensar qué ocurre cuando el analista queda colocado en el lugar de quien sabe, orienta, calma o dirige; y qué efectos puede producir, en la cura, responder desde ese lugar.

En esta línea, la transferencia negativa no será considerada únicamente como hostilidad o resistencia del paciente, sino también como una posible respuesta del sujeto frente a la caída de la abstinencia del analista.

La abstinencia será trabajada, por tanto, no como una regla formal ni como una indicación de neutralidad distante, sino como una posición ética. La dificultad no reside solamente en evitar consejos explícitos. Más sutilmente, se trata de reconocer las formas en que el analista puede quedar tomado por la demanda, por el deseo de aliviar, por el ideal de curar o por la expectativa de que el tratamiento siga determinado camino.

A partir de la segunda tópica, el recorrido se desplazará hacia el superyó, la culpa, el masoquismo moral y la necesidad de castigo. Allí se abrirá el trabajo sobre la reacción terapéutica negativa, diferenciándola de la transferencia negativa. Mientras esta última se juega principalmente en el lazo con el analista, la reacción terapéutica negativa remite a una economía más radical del padecimiento, donde la mejoría puede volverse difícil de soportar y el sufrimiento adquirir una función difícil de abandonar.

Los aportes de Lacan, Marta Gerez Ambertín y Evangelina Irrazabal serán incorporados de manera acotada, como herramientas para precisar problemas que surgen del propio recorrido freudiano. En Lacan se tomarán algunos fragmentos que permiten pensar la repetición, la sugestión, la resistencia del analista y el deseo del analista. En Gerez Ambertín se buscará precisar la especificidad de la reacción terapéutica negativa en relación con el superyó, la culpa y el masoquismo moral. El trabajo de Irrazabal permitirá articular la regla freudiana de abstinencia con el deseo del analista y su fundamento ético. No se trata de desplazar el eje freudiano ni de convertir el seminario en una revisión general de la técnica, sino de abrir preguntas sobre la vigencia de esos conceptos metapsicológicos en el trabajo analítico actual.

Los textos finales permitirán retomar los límites de la cura y de la intervención analítica. La construcción será interrogada como un modo de trabajo allí donde el

recuerdo no aparece, siempre que no se transforme en una explicación cerrada ni en una forma de sugestión. También se abordarán algunas resistencias mayores a la cura y las dificultades que Freud ubicó en torno a la terminación del análisis.

El seminario buscará articular estos problemas con situaciones próximas a la práctica cotidiana del análisis, a partir de materiales aportados por los participantes o propuestos por el equipo docente para la discusión.

Se trata, en suma, de volver sobre aquellos momentos en que el tratamiento se vuelve más exigente para pensar qué posición sostiene el analista. En esos puntos se ponen a prueba no sólo los recursos técnicos, sino también una ética de la escucha y una concepción del sujeto, del inconsciente y del aparato psíquico.

BIBLIOGRAFÍA

Guiados por las preguntas planteadas y por las que vayan surgiendo en el seminario, recorreremos algunos fragmentos de la siguiente bibliografía, presentada en el orden aproximado en que será trabajada.

Bibliografía básica

- Freud, S. (1991). Sobre la dinámica de la transferencia (Fragmentos seleccionados). En Obras completas (Vol. 12). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1991). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En Obras completas (Vol. 12). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1991). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). En Obras completas (Vol. 12). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915 [1914]).
- Irrazabal, E. (2010). La relación de la regla de abstinencia y el deseo del analista. Su fundamento ético (Fragmentos seleccionados). En II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, J. (2009). La dirección de la cura y los principios de su poder (Fragmentos seleccionados). En Escritos 2 (2.^a ed.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1958).
- Freud, S. (1991). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En Obras completas (Vol. 12). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914).

- Freud, S. (1992). Más allá del principio de placer (Fragmentos seleccionados). En Obras completas (Vol. 18). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).
- Lacan, J. (2010). Tyché y automaton (Fragmentos seleccionados). En El seminario: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).
- Freud, S. (1992). El yo y el ello (Capítulos III y V). En Obras completas (Vol. 19). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1992). El problema económico del masoquismo. En Obras completas (Vol. 19). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1924).
- Gerez Ambertín, M. (2007). Resistencia del superyó (Fragmentos seleccionados). En Las voces del superyó: En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura (edición aumentada y corregida). Letra Viva.
- Freud, S. (1991). 32.^a conferencia: Angustia y vida pulsional (Fragmentos seleccionados). En Obras completas: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (Vol. 22). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1932).
- Freud, S. (1991). Construcciones en el análisis (Fragmentos seleccionados). En Obras completas (Vol. 23). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable (Fragmentos seleccionados). En Obras completas (Vol. 23). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1937).

Bibliografía complementaria

- Freud, S. (1991). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Obras completas (Vol. 17). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1919 [1918]).
- García, J. (2023). Cuando Eros tienta a Thanatos: reacción terapéutica negativa y transferencia negativa, vinculadas al acting out y al pasaje al acto. En Coreografías inconscientes (pp. 61-77). Letra Viva. (Trabajo original publicado en 2003).
- Ogden, T. (1998). Reconsiderando tres aspectos de la práctica psicoanalítica. Psicoanálisis APdeBA, 20(1), 83-89.
- Reik, T. (1992). En el principio es el silencio. En J.-D. Nasio (Ed.), El silencio en psicoanálisis (pp. 21-26). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1926).

Freud y Dora, 120 años después: neurosis, histeria y sexualidad. El valor inaugural de un historial clínico y sus relecturas contemporáneas.

Área I B (Sexualidad)

Área III A (Neurosis)

Docente titular: Ana María Chabalgoity

Docente adjunta: Magdalena Landechea

Lunes de 10:30 a 12:00 hs

El seminario propone enfocarse en revisitar *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (Freud, 1905 [1901]) — “el caso Dora”— como eje para trabajar conceptos fundacionales del psicoanálisis. Neurosis, histeria, sexualidad, síntomas sueños, transferencia-contratransferencia, bisexualidad psíquica, entre otros. Si bien el eje de lectura, intercambio y debate del seminario lo marcará la profundización reflexiva y detenida de su formulación inaugural, nuestro interés será ir un poco más allá _ si el tiempo del seminario y el interés del grupo lo permite _ para abordar sucintamente relecturas contemporáneas que interpelan, amplían y complejizan, mucho de estos conceptos iniciales. Nuevas y actuales conceptualizaciones acerca de problemáticas planteadas en este historial, se apuntalan tanto en saberes de otras disciplinas como en posteriores formulaciones metapsicológicas del Psicoanálisis.

Dora es uno de los cinco historiales clínicos clásicos de la formación psicoanalítica, y **su valor es estructural**: en un mismo texto se observan el nacimiento de la teoría (la etiología sexual de la histeria, la formación del síntoma, la interpretación de los sueños aplicada) y el **nacimiento del método, incluido el descubrimiento de la transferencia** a partir del propio fracaso del tratamiento. **Releerlo** a 120 años no es un acto de adquirir conocimiento histórico, sino **un acto clínico-epistemológico** de plena actualidad para la transmisión del psicoanálisis en el siglo XXI.

Freud en su tiempo, Freud desde el nuestro

Acompañando la conocida máxima del profesor de literatura y escritor uruguayo, Domingo Bordoli (1919-1982) —“no se pueden suponer sentimientos modernos en almas antiguas”— el seminario propone un doble movimiento. Al tiempo que intentaremos acercarnos y “comprender” a Freud en su contexto: la Viena de 1900, la doble moral victoriana, la condición de la mujer y de la comunidad judía, también consideraremos la peculiaridad de acercarnos a una práctica psicoanalítica que aún no conocía la neutralidad, la abstinencia ni el concepto de contratransferencia. El propósito: recuperar su legado desde el presente, evitando tanto la idealización acrítica como el anacronismo.

Las relecturas del caso —feminista, socio-histórica, lacaniana, ferencziana (Portas Esquivel, 2006, *Nota biográfica sobre el caso Dora*)— se integrarán como material de trabajo, se examinarán, pero no se adoptarán como veredictos.

El historial clínico como núcleo de producción de conocimiento

Los historiales no ilustran una teoría preexistente: son el lugar de producción del conocimiento psicoanalítico. De ahí su valor epistemológico. Frente al positivismo de Comte, el seminario se inscribe en la tradición de las ciencias humanas (Dilthey, Weber, Gadamer en tanto fundadores de las mismas): el conocimiento se produce por comprensión (*Verstehen*), entendida como interpretación y búsqueda de sentido. En esta línea, Le Gaufey (2016, Revista Uruguaya de Psicoanálisis) sostiene que el caso articula un sujeto y un mundo en una terceridad que disuelve el binarismo del concepto: el caso no ejemplifica una ley, pone la teoría a prueba. Es un dato mayor que las tres finalidades declaradas por Freud para el historial (O.C. VII, pp. 99-100) sean teóricas y ninguna terapéutica.

Los ejes conceptuales propuestos

Histeria. El síntoma histérico como solución de compromiso entre deseo reprimido y defensas. El seminario sostiene su vigencia estructural apoyándose en la distinción neurosis/psicosis (Freud, 1924) y en el trabajo *Comentarios acerca de la histeria* (Sopena, C, RUP 78, 1993). El síntoma reúne dos fantasmas sexuales contrapuestos; el acceso a la femeneidad aparece detenida entre el vínculo homosexual con la madre y el vínculo incestuoso con el padre (fórmula que describe exactamente la posición de Dora). El deseo histérico es deseo insatisfecho por estructura.

Sexualidad. El caso es puente entre La interpretación de los sueños (1900) y los Tres ensayos (1905), e inaugura una línea que Freud deberá corregir durante tres décadas: la joven homosexual (1920), la fase preedípica (1931), La feminidad (1932).

La nota de 1923 —no advertir que *la moción de amor homosexual hacia la Sra. K. era la más fuerte*— funda el concepto del devenir femenino: la ligazón homosexual primaria con la madre, o su subrogado, deviene vía constitutiva de acceso a la feminidad. Esta línea se articula con diferentes desarrollos actuales sobre lo femenino, cuerpo y género.

Sueños. Los dos sueños (el incendio; la ciudad desconocida) son la demostración aplicada del método de 1900 y el terreno donde mejor se observa el riesgo de que la teoría produzca el sentido. La relectura kleiniana realizada por Héctor Garbarino, *Los sueños de Dora desde la teoría kleiniana*, (1984, N° 62) muestra que un mismo material

sostiene lecturas diversas —y advierte que toda reinterpretación posterior conlleva grandes limitaciones: **regla de prudencia que el seminario asume.**

Técnica. El «portazo» de Dora enseñó a Freud que la transferencia puede sabotear un análisis: *nadie puede ser vencido in absentia o in effigie*, (*Sobre la dinámica de la transferencia*, 1912)

La historia del concepto se reconstruye con fragmentos de algunos textos clásicos publicados en diferentes RUP (Lagache, 1956; Leclaire, 1976; Paciuk, 1980; Casas de Pereda, 2011) junto a fragmentos de los *Consejos al médico* (Freud, 1912) y *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (Freud, 1915).

Dos núcleos críticos

-La escena del lago y sus antecedentes. La insistencia de Freud en que Dora reconozca un deseo reprimido hacia el Sr. K pasa por alto el antecedente del beso a los 14 años y la «fingida demencia» de un entorno adulto que convierte a la joven en chivo expiatorio. Hoy leeríamos el asco como reacción ante el acoso; Freud lo leyó como represión de una respuesta sexual que juzgaba espontánea (O.C. VII, p. 27).

La oportuna corrección de Ferenczi (1932): la fantasía inconsciente debió complementar al trauma fáctico, no sustituirlo, nos resulta de ineludible vigencia. Nuestra tarea no es demostrar nuestras teorías, sino escuchar a los pacientes y ponerlas a prueba.

-La nueva consulta: una oportunidad perdida.

Quince meses después, Dora vuelve por decisión propia y aporta los reconocimientos de los K. Freud rechaza retomar el tratamiento:

Se me presentó para poner fin a su historia y pedirme nuevo auxilio: pero una mirada a la expresión de su rostro me hizo adivinar que no tomaba en serio ese pedido. (O.C. VII, p. 105)

No sé qué clase de auxilio pretendía de mí, pero le prometí disculparla por haberme privado de la satisfacción de librarla mucho más radicalmente de su penar. (O.C. VII, p. 106)

La oportunidad habría requerido tres revisiones que Freud no pudo realizar por las limitaciones de los desarrollos conceptuales psicoanalíticos alcanzados hasta ese momento : reconocer la agencia de la paciente; revisar la línea interpretativa sobre el Sr. K a la luz de la atracción por la Sra. K (donde hace pie Lacan, 1951); y examinar su propia implicación emocional —contratransferencia erótica por identificación con el Sr. K

(«un hombre todavía joven de agradable presencia», p. 27) y negativa ante una paciente que no se sometía a los mandatos de género de la época— antes de que el concepto existiera.

Las teorías explícitas, implícitas del analista y su ideología

Estos núcleos convergen en la problemática mayor: su influencia inconsciente en el analista. Siguiendo a Baranger (1969), **la teoría funciona como ideología cuando se aplica como sistema de verdades en lugar de herramienta de investigación**

Desde estos antecedentes cabe preguntarnos:

¿qué lugar tienen nuestras teorías actuales en la escucha clínica?

¿Hasta qué punto influyen nuestras convicciones —conscientes o inconscientes— en lo que interpretamos?

Releer el caso Dora hoy sigue siendo una buena manera “**de comprender hacia atrás el nacimiento del psicoanálisis para ejercerlo hacia adelante**” posición entretejida con la célebre premisa conceptual del filósofo del siglo XIX, Kierkegaard y el tiempo específico de psicoanálisis que es el del *a posteriori*.

Por lo que el diálogo con psicoanalistas contemporáneos, que vienen trabajando varios de los conceptos explicitados en este historial en torno a los conceptos de género, histeria, lo femenino, como lo son Leticia Glocer, Julia Kristeva, Judith Butler, Emilce Dio Bleichmar, Sylvia Bleichmar, entre otros autores, se realizará a medida que los intereses e interrogantes del grupo lo permitan. Estos aspectos marcarán el camino y el ritmo de las temáticas elegidas para profundizar desde posiciones representativas del Psicoanálisis actual.

Por lo que la bibliografía referida a estos puntos se irán indicando a medida que avance el proceso del seminario.

El objetivo es, y será, dejar sentadas las bases freudianas, con sus aciertos y errores, pero subrayando y desplegando su valor fermental para que habiliten iluego su relectura actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (1979). El autoanálisis de Freud; Referencias a Dora, págs. 585 a 605. Ed Siglo XXI; Tomo II. México.
- Freud, S. (1905 [1901]). Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso "Dora"). O.C. VII. Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. O.C. VII. — (1912).
- Freud, (1915). Consejos al médico. O.C. XII. -Freud, (1920). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. O.C. XII. — (1920) La joven homosexual. O.C. XVIII. — (1924).

La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. O.C. XIX. — (1931). Sobre la sexualidad femenina. O.C. XXI. — (1932). La feminidad. O.C. XXII.

Revista Uruguaya de Psicoanálisis (APU, acceso abierto): «Los sueños de Dora desde la teoría kleiniana» (Nº 62); «Comentarios acerca de la histeria»; Lagache (1956); Leclaire (1976); Paciuk (1980); Casas de Pereda (2011); Le Gaufey (2016); Bedó (1975); Glocher Fiorini.

Baranger, W. (1969). Interpretación e ideología. En Problemas del campo psicoanalítico. Kargieman.

Dio Bleichmar, E. (1986). El feminismo espontáneo de la histeria. Adiaf.

Ferenczi, S. (1932/1984). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. O.C. IV. Espasa-Calpe.

Israel, L (1976). El goce de la Histeria. Rev Imago Nº 4

Lacan, J. (1951/1966). Intervención sobre la transferencia. Escritos 1. Siglo XXI.

Deutsch, F. (1957/1970). Una nota a pie de página... Rev. de Psicoanálisis, 27(3). — Berkman, L. y Raggio, V. (1998). — Rosa, J. (1989). — Moreira, H. (2001). — Portas Esquivel, R. (2006).

Nasio, J D (1979). El dolor de la Histeria. Paidós

Introducción a la obra de Jacques Lacan

Área II (Autores pos freudianos)

Docente titular: Julia Alonso

Lunes de 11:30 a 13:00 hs.

"¿el saber de la experiencia analítica es sobre el saber que sirve para no dejarse engañar otra vez por el mismo cuento?"
J. Lacan, S. 7

¿Por qué el interés en la obra de un psicoanalista como J. Lacan?

¿Serán acaso sus formulaciones en relación a la experiencia psicoanalítica, a la revisión de los postulados freudianos y de nuevos posicionamientos en nuestras prácticas, lo que convoca a incursionar en su obra y en nuevas postulaciones?

Introducir es iniciar, aventurarse en la sorpresa, la duda, el rechazo, la confrontación de las formulaciones existentes, para quizás integrar algo novedoso, desconocido para cada uno.

Camino personal, incierto de nuevos armados o diferentes a aquellos que nos sostuvieron hasta ahora.

El descubrimiento del inconsciente por Freud, sus elaboraciones posteriores, y la creación de una malla nocional nos ha permitido aventurarnos en la vida psíquica de los hombres- en su sentido universal- en una complejidad que no se termina de capturar y que nos impulsa a continuar hacia lo insondable de cada sujeto.

Lacan hablará del engaño del discurso. De una verdad a medias, de una verdad supuesta, que se develará en lo sintomático, a través del habla, de un lenguaje, que estructura el inconsciente, y que alude a lo no dicho, a la Cosa, terreno de lo inaccesible, oscurecido. Palabras que son lanzadas al espacio, en búsqueda de un enlace. O un cuerpo con su puesta en acto en el dolor y el sufrimiento, que muchas veces traen, el horror fascinante del goce.

"El lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, está atravesado de parte en parte por el problema de su verdad..." E.1, 164

La verdad es una noción que ocupa a Lacan junto con el saber.

En su texto "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo, propone: " La verdad no es otra sino aquello de lo cual el saber no puede enterarse de lo que sabe sino haciendo actuar su ignorancia." E.2, 759

Entonces, ¿quién sabe? El analizante, en una ilusión, creerá que es el analista, a quien recurre, y de quien espera sostenga este lugar del sujeto de supuesto saber. El analista, por su lado se abstendrá de ello. De este modo, el analizante tendrá la posibilidad de descubrir algo de su verdad, en un saber, que lo inaugura en el reconocimiento, en algún punto, de su lugar de sujeto dividido. División que estará dada por el lenguaje y el inconsciente. El marco de la transferencia, será donde se jueguen las alternativas del deseo, aunque no se sabe que desea el sujeto-analizante.

El lenguaje preexiste al sujeto, por tanto lo constituye y lo divide a la vez. El sujeto ingresa al simbólico, pero en ese mismo momento algo de sí queda por fuera. La división subjetiva dará lugar a la falta, a aquello que no puede ser formulado en palabras, lo que se pierde, lo que cae, que más adelante nominará el pequeño objeto a.

Desplazamiento, condensación, sustitución, mecanismos psíquicos que Freud establecerá como propios de lo inconsciente. Es en las formaciones de éste -lapsus, acto fallido, sueños, síntomas- donde la propuesta de Freud se irá enriqueciendo con el desarrollo de una metapsicología, en un triple registro: económico, tópico y dinámico.

En cuanto a Lacan irá por otros caminos. Por un lado, aquello que denominará una lógica, donde se ubica el universo del discurso, y, por otro, una topología, que la definirá de borde, a partir de su formulación de la función de corte.

Desde un Edipo, presentado en tres tiempos, cuyos lugares se establecerán con la circulación del **FALO**. Es decir, quién lo tiene o quién se cree serlo. Ya no será un triángulo, sino una cuadratura, con cuatro términos en juego- Padre, Madre, Hijo y el Falo. La presencia del falo, trae la inclusión de la castración. La misma, jugará un papel primordial en las alternativas de los sujetos, como marco constitutivo de la falta para el sujeto. Este sujeto, a partir de ahora barrado, se constituirá, al igual que la banda de Moebius, como corte simple y doble a la vez.

A su vez, la falta se torna habilitadora de su ingreso a la civilización y a la cultura y sus malestares. Para ello, se requiere la presencia del Otro- tesoro de los significantes, representante de la Ley- y del otro- semejante.

SIR- SIMBÓLICO, IMAGINARIO, REAL

En un primer momento, Lacan establecerá el esquema SIR –simbólico, imaginario y real. El simbólico desde su predominio, se enlazará al imaginario en una construcción de la intersubjetividad, en el reconocimiento recíproco, la dialéctica intersubjetiva de los deseos y en la alienación del significante, a partir del Otro y la imposición de sus condiciones en la demanda.

La demanda, ¿qué la instituye? Dialéctica del Fort Da. La demanda está vinculada ante todo con algo que está en las propias premisas del lenguaje, a saber, la existencia de una llamada, algo se enuncia en la búsqueda de una respuesta, que podrá llegar o no. Indicios de una eventual separación. De esta manera se instaurará el principio de presencia- ausencia. Manifestación de la ambigüedad en el amor-odio presente en el arrojar-maltratar y recoger-acercar a **eso** pensado perdido.

En la demanda se articula el deseo, y sólo podemos entrar en contacto con él a través de ella. Si el paciente nos aborda y viene a vernos, es porque nos demanda algo, aunque no siempre es algo sabido.

Es en la más antigua demanda donde se produce la identificación primaria, la que opera, podremos decir, por el poder absoluto materno: el Otro primordial, de donde provendrán las marcas de la alienación simbólica.

Será entonces, qué deberá encontrarse con la metáfora de los Nombres del padre, que da autoridad a la ley, se instituye como agente de la castración y así despojará al absoluto materno de su ilusión de completud fálica, y al sujeto la ilusión de ser el falo del Otro primordial. De esta forma le permitirá ocupar la posición de sujeto deseante, al ingresar al lenguaje y al orden simbólico.

El inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto, de donde vuelve a surgir un hallazgo, que Freud asimila al deseo, situado en la metonimia descarnada del discurso en cuestión, en que el sujeto se podrá captar en algún punto inesperado. Aquello que queda pervertido al hablar, en el sentido de dado vuelta.

Los desfiladeros del deseo, que transcurren en las coordenadas del significante y la ley, que proceden del Otro, representante de la cultura y tesoro de los significantes, por tanto lugar del código.

El deseo se encuentra sujeto a la legislación y al reconocimiento "social", en cambio, el goce, exceso, vacuola, agujero, se regirá más bien por imperativos, que

podríamos plantear como extraños, paradójicos y muchas veces crueles. Su carácter es silencioso, nada se mueve, solo "puro" goce.

Esto que pulsa pero que no es aprehensible para el sujeto, "eso", que lo descoloca, que se torna irrefrenable, fuera de la ley, de lo simbolizable, de la imaginarización, en la transliteración. Por el imaginario se llega al real. Y como plantea Lacan en el Seminario 7: "Lo real es lo que se encuentra siempre en el mismo lugar".

El IMAGINARIO – Punto de partida, referencia al cuerpo y su representación.

"...la marcada prevalencia de la estructura visual en el reconocimiento tan precoz, como hemos visto de la forma humana, mientras que por la otra, las probabilidades de identificación con esta forma reciben de ella,...un apoyo decisivo, que va a constituir en el hombre ese nudo imaginario, absolutamente esencial, al que oscuramente, y a través de las inextricables contradicciones doctrinales, a no obstante admirablemente designado el psicoanálisis con el nombre de *narcisismo*. (...)

...En este nudo, en efecto, la relación de la imagen con la tendencia suicida está esencialmente expresada por el mito de Narciso. Esta tendencia suicida, que a nuestro parecer representa lo que Freud procuró situar en su metapsicología con el nombre de instinto de muerte, o también de masoquismo primordial..." E1, 183

Este registro podemos proponerlo como lugar del desconocimiento, de la alienación, que proviene de esa imagen en el espejo, de la ilusoria unidad lograda que conjuga a su vez el amor y la tensión agresiva. "La relación imaginaria, más o menos fantasmaticada estará marcada por la especularidad, y la reciprocidad entre el yo y el otro." S 4, 120

El Estadio del Espejo y la imagen en el mismo, será constitutivo del ser humano. Esta Imagen reflejada, será el inicio de su pertenencia a una especie, al mismo tiempo que es nombrado por quien lo sostiene en sus brazos: por ejemplo, "eres fulano, mi hijo." Imagen performativa, a la vez que alienante. Imagen vuelta señuelo que le otorga una Identificación. Y a su vez, este reflejo, lo volverá otro. Al nombrarlo le otorgará un significante, por el cual un sujeto se constituye en cierto acceso a lo simbólico. Y por otro, como ya se mencionó se encuentra su desaparición, su fading.

ESTRUCTURA DEL SEMINARIO

Se propone trabajar sobre cuatro textos de J. Lacan, que nos permita un acercamiento a algunas de sus primeras postulaciones.

Para ello trabajaremos cuatro textos en el seminario, con la idea de poder desplegar lo esencial de cada uno.

PRIMERA REUNIÓN

Presentación de la propuesta e intercambio sobre la misma, dando lugar a conocer el interés y las expectativas de los integrantes del seminario.

Tres reuniones: Lacan, J. "El discurso de Roma. Función y campo de la palabra." Escritos 1.

4 reuniones: "La dirección de la cura y los principios de su poder." Escritos 2

-Se realizará una evaluación intermedia del seminario, en relación al trabajo que se viene realizando, tanto por el equipo docente, como por los participantes del mismo.

4 reuniones: "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica."

4 reuniones: "Los párpados de Buda" Sem. 10 La Angustia.

Una segunda y última evaluación, se volverá, desde los mismos ítems, a abordar el seminario en su totalidad y de los comentarios efectuados en la primera, que aludían a ciertas modificaciones en el funcionamiento y en la modalidad docente.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Julia: Fundamentación del seminario para docente titular del IUPP- APU. "Un aventurado recorrido por el goce y sus afines en las formulaciones de J. Lacan. Agosto, 2025

Campalans, Luis: El psicoanálisis ¿Es un saber sobre la sexualidad? Revista Latinoamericana de Psicoanálisis. Volumen 21, N° 1, Año 2023, Erótica. Fepal

Freud, S. (1975) Obras Completas Tomo XIV: Pulsiones y destinos de la pulsión (1915) Amorrortu Editores.

Freud, S. (1975) Obras completas, Tomo XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III, Doctrina general de las Neurosis. (1916-1917) Amorrortu Editores.

Freud, S (1975) Obras completas, T XVIII: Más allá del principio de placer. (1920). Amorrortu Editores.

Freud, S. (2004) OC T.XX Inhibición, Síntoma y Angustia Cap. IX, Amorrortu Editores

Freud, S. (2001) OC T. XXIII Esquema del psicoanálisis. Parte I, cap. II "Doctrina de las pulsiones".

Freud, S. (1986) OC T, XXII Conferencia 32: Angustia y vida pulsional. Amorrortu Editores.

Lacan, J. (2008) Escritos 1 y 2. Siglo XXI Editores S:A.

Lacan, J. (2016) Otros escritos. Paidós.

Lacan, J. (2004) El Seminario 4: La relación de objeto (1956-1957) Paidós.

Lacan, J. (2003) El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente (1957-1958) Paidós.

Lacan, J. (2009) El Seminario 7: La ética del psicoanálisis. (1959-1960) Paidós.

Lacan, J. (2006) El Seminario 10: La angustia (1962-1963) Paidós.

Lacan, J. (2006) El Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964) Paidós.

Lacan, J. (2011) El Seminario 16: .De un Otro al otro. (1968-1969) Paidós.

Lacan, J. (2006) El Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. (1969-1970) Paidós.

Lacan, J. (1974-1975) El Seminario 22: RSI. Versión crítica de Rodríguez Ponte, escuela freudiana de Buenos Aires. Versión en PDF

Lansky, E. (2017) "...a mitad de camino, la opacidad significativa..." Seminario inconcluso. Córdoba, Ediciones literales de la elp.

"Entre la continuidad existencial y el miedo al derrumbe." Estructuración psíquica y técnica analítica en pacientes con fallos tempranos: El aporte de Winnicott

Área II (Autores pos freudianos)

Área IV B, C (Teórico clínico de adultos)

Docente titular: Fernanda Cubría

Martes de 09:00 a 10:30 hs

El trabajo con pacientes cuyo sufrimiento excede el campo de la neurosis constituye uno de los desafíos más complejos de la clínica psicoanalítica contemporánea. Las intervenciones clásicas orientadas a la neurosis no resultan del todo eficaces a pesar de que compartan con éstas muchas de sus características. Tampoco pueden explicarse conceptualmente de la misma manera que las psicosis, aunque observemos en estos analizantes mecanismos de defensa primitivos y angustias arcaicas. Esta zona intermedia —que no es del todo neurosis ni psicosis— reclama una teorización y una técnica particular. Winnicott lo exploró con gran fineza, y por eso su obra sigue siendo una brújula imprescindible para pensar la clínica de los bordes. Autores posteriores —Little, Green, Ogden, Bollas, Fonagy— retomaron y expandieron sus ideas, pero conocer los textos originales de Winnicott, en su propio lenguaje, permite escucharlos con más profundidad. Categorías como *fear of breakdown*, *false self*, *holding* o *regression* no son piezas de museo: siguen operando, vivas, en cada consultorio.

Este seminario propone recorrer esa obra en dos grandes ejes. El primero, la estructuración psíquica: cómo se constituye un self capaz de integrar la experiencia, sostener la inquietud y habitar el propio cuerpo. El segundo, las modificaciones en la técnica: qué hace el analista cuando el paciente no cuenta todavía con un self cohesionado sobre el cual pueda operar la interpretación clásica. Lo propio de Winnicott es partir de la observación del desarrollo normal para, desde ahí, deducir qué ocurre cuando el ambiente facilitador falla —sin abandonar nunca la especificidad del dispositivo analítico.

La estructuración psíquica

Winnicott distingue tres modos de cuidado materno que sostienen otros tantos procesos de maduración: el *holding*, ligado a la integración del yo y a la continuidad del ser; el *handling*, que ancla la psique en el soma y funda el habitar el propio cuerpo; y la presentación de objeto, que abre paso a la relación con el mundo externo. Cuando

ambos —holding y handling— son suficientemente buenos, el bebé va integrando su experiencia en un self unitario y construye un sentimiento continuo de existir y de estar vivo en su cuerpo.

La agresión, lejos de ser solo destructiva, forma parte de la vitalidad y ayuda a encontrarse con la realidad y con los propios límites. La capacidad de inquietud (*concern*) y la capacidad de estar a solas son, a su vez, logros que dependen de haber contado con un ambiente confiable.

Cuando el ambiente falla, el proceso puede interrumpirse o tomar caminos defensivos: la falla del holding compromete la integración y la continuidad del ser; la del handling, el anclaje psique-soma. Una adaptación demasiado temprana a las demandas ambientales puede además dar lugar a un falso self, que protege al verdadero self al precio de alejarlo de la propia experiencia.

Los fenómenos transicionales y el espacio potencial —ese territorio entre el yo y el no-yo donde viven el juego, la creatividad y la vida cotidiana— resultan entonces centrales. Ser visto y reflejado por otro es fundante del self; y que el objeto sobreviva a los ataques del sujeto es lo que permite descubrirlo, poco a poco, como algo verdaderamente externo.

Las modificaciones en la técnica

Cuando trabajamos con pacientes que sufrieron fallas tempranas, la dependencia infantil se actualiza en la transferencia, y el encuadre pasa a ser la forma que toma, dentro del dispositivo, el sostén de la madre suficientemente buena. No es solo un conjunto de reglas: es la reproducción de esos "brazos" que sostienen al yo del paciente. La confiabilidad temporal y espacial del analista es lo que hace posible una experiencia de continuidad del ser, indispensable frente a las intrusiones ambientales.

Ese sostén permite distinguir el repliegue defensivo de una verdadera regresión clínica a la dependencia, y habilita al dispositivo a volverse un espacio transicional seguro. El analista posterga entonces la interpretación en favor del sostenimiento. Mientras la interpretación clásica se dirige a un yo ya integrado, el sostén opera en un registro preverbal, apuntando no a la comprensión sino a la capacidad del analista de resistir y sobrevivir a la agonía primitiva del paciente.

Esta espera no punitiva es lo que permite acercarse a lo que Winnicott llama el miedo al derrumbe: un derrumbe que ya ocurrió, pero que no pudo experimentarse en su

momento, y que por eso se teme como catástrofe futura. El sostén analítico habilita que ese derrumbe no vivido pueda por fin ser experimentado y recordado, dejando de ser amenaza para volverse pasado. Así, un holding suficientemente bueno vuelve innecesaria la rigidez defensiva y permite que las fallas tempranas sean revividas, alojadas y elaboradas dentro de la cura.

En este trabajo cobra especial relieve la contratransferencia, y en particular el odio del analista frente a las demandas regresivas del paciente: un odio que hay que poder tolerar y metabolizar sin actuar, y que en el momento oportuno del tratamiento puede necesitar ser comunicado, tal como el propio Winnicott lo relata en su viñeta clínica más conocida.

Todo esto desplaza el eje de la cura: de la develación hermenéutica de un conflicto oculto hacia la construcción de una experiencia reparatoria, donde el analista no solo traduce el inconsciente sino que sobrevive a la destructividad y encarna un entorno confiable que permite al paciente nacer psicológicamente.

De la bibliografía, que es extensa, iremos eligiendo en el correr del seminario, según el ritmo e intereses del grupo. Privilegiaremos la presentación de material clínico en viñetas o casos, lo que también orientará la selección de textos.

BIBLIOGRAFÍA.

El desarrollo emocional (La estructuración psíquica)

- I. Desarrollo emocional primitivo. 1945
- II. La integración del ego en el desarrollo del niño. 1962
- III. La mente y su relación con el psique soma. 1949
- IV. El desarrollo de la capacidad para la inquietud. 1963
- V. La agresión en relación al desarrollo emocional. 1950-1955 .
- VI. La agresión y sus raíces. 1939
- VII. La tendencia antisocial. 1956
- VIII. Deformación del ego en términos de un ser verdadero y un ser falso. 1960
- IX. Objetos transicionales y fenómenos transicionales.
- X. Sueños, fantasía y vida.
- XI. El papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño.
- XII. Sobre "el uso de un objeto".

La clínica con pacientes que sufrieron fallas tempranas en el desarrollo emocional (Las modificaciones en la técnica psicoanalítica)

- I. El miedo al derrumbe. 1963
- II. Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. 1954
- III. Importancia del encuadre en el modo de tratar la regresión en psicoanálisis. 1964
- IV. La dependencia en el cuidado del infante y del niño y en el encuadre psicoanalítico. 1963
- V. Notas sobre el repliegue y la regresión. 1965
- VI. El concepto de regresión clínica comparado con el de organización defensiva. 1967
- VII. La interpretación en psicoanálisis. 1968
- VIII. El odio en la contratransferencia. 1947
- IX. Contratransferencia. 1960

Cartografías del duelo¹. Fundamentos freudianos y aportes contemporáneos

Área I A (Descubrimiento del inconsciente)

Área I C (Aparato psíquico)

Docente titular: Patricia Natalevich

Docente adjunta: Cristina Gibert

Martes de 11:00 a 12:30 hs

“El duelo por la pérdida de algo que hemos amado o admirado parece al lego tan natural que lo considera obvio. Para el psicólogo, empero, el duelo es un gran enigma, uno de aquellos fenómenos que uno no explica en sí mismo, pero a los cuales reconduce otras cosas oscuras.” S. Freud (1916, p.310)

El objetivo del seminario es recorrer los principales textos freudianos orientados al concepto de duelo, a partir de *Duelo y Melancolía* (1915), texto central en que confluyen sus principales aportes metapsicológicos sobre el tema.

Siguiendo el hilo en que Freud trae el tema del duelo, nos interesa analizar la evolución de su pensamiento en articulación con distintos momentos de su biografía - sus duelos personales, primero el de su padre², más tarde el de su hija Sophie y su nieto Heinz³ - así como las circunstancias del contexto de la primera guerra mundial.⁴ Por otro lado es el tiempo que Freud está procesando los cambios a las formulaciones teóricas posteriores, de la segunda tópica y Más allá del principio del placer.

Se funcionará a partir de las lecturas propuesta buscando promover una reflexión crítica sobre los textos, atendiendo las singularidades de elaboración del duelo, y sus posibles derivas subjetivas. Se espera un trabajo compartido, que posibilite la articulación de los conceptos con la experiencia clínica. Integraremos también, aportes de autores contemporáneos que a partir de la obra freudiana han introducido nuevos modos de pensar los procesos de duelo, así como otros provenientes de la literatura.

¹ La idea de cartografía sugiere que no existe un camino único para transitar una pérdida, y una concepción psicoanalítica del duelo como experiencia singular.

² En *Cartas a Wilhelm Fliess* (1986). Carta del 2 de noviembre de 1896, (carta 50, pag.213)

³ Correspondencia Sigmund Freud-Ludwing Binswanger (1908-1938), Ed. Síntesis. Contiene la carta del 12 de abril de 1929, donde Freud escribe a Binswagner sobre la muerte de su hija Sophie y su nieto Heinz.

⁴ Freud impactado por los acontecimientos de la guerra escribe dos textos relacionados con el tema del duelo y la actitud del hombre ante la muerte: *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. (1915) y *La transitoriedad*. (1916[1915])

Duelo(s)

El termino duelo tiene dos raíces latinas, *dolus*, dolor y *duellum*, desafío, podemos decir que el duelo es dolor psíquico, pena, aflicción, pero también es un desafío para el sujeto, un desafío para recomponer su universo simbólico, su subjetividad, luego del efecto que provoca la pérdida del objeto.

Freud (1926, p. 158), diferencia duelo, dolor y angustia, sosteniendo que la angustia nace como reacción al peligro de la pérdida, mientras que el duelo surge como reacción a la pérdida. El dolor dirá es la genuina reacción frente a la pérdida del objeto.

Si bien originariamente la noción de duelo no pertenece al lenguaje psicoanalítico, la temática del duelo la encontramos en Freud desde los primeros historiales sobre la histeria.

Ana O viene a la consulta motivada por “el más grave trauma psíquico que pudiera afectarla” (Freud, 1893-1895, p.51), la muerte de su padre, así como cuando muere el padre de Elizabeth Von R, Freud alude al “vacío que su muerte dejó” (p.156) en la familia.

En el Manuscrito N (Freud,1897) refiere a los efectos de la muerte de los padres, y la aparición de la culpa, como antecedentes en su pensamiento de las vicisitudes narcisistas y edípicas.

En 1915, Freud escribe *Duelo y melancolía* (1915), cómo mencionamos anteriormente, hay que tener presente que lo escribe más orientado a explicar la melancolía - estado que considera patológico- a partir de compararla con el duelo, al que considera un estado normal.

Define allí el duelo cómo: “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces cómo la patria, la libertad, un ideal, etc.”.

Refiere que los duelos no son solo en relación a la muerte de alguien, sino también en relación a la *pérdida de un objeto*, una abstracción como la libertad u otras, un ideal, -y agregamos- frente a múltiples pérdidas que se dan a lo largo de la vida, tanto reales cómo simbólicas.

Dicha pérdida dice Freud, va a requerir llevar a cabo un *trabajo*, o proceso de elaboración que será doloroso, lento, pieza por pieza, con gran gasto de energía, y sobrevendrá luego que el sujeto compruebe mediante el *examen de realidad* que el objeto investido ya no existe más⁴, y comience a retirar lentamente la libido del objeto perdido. Una vez que termine el trabajo de duelo, dirá Freud, el yo vuelve a estar libre y desinhibido.

En la Melancolía a diferencia del duelo, Freud postula que, ante la pérdida, la libido no se retira del objeto, sino que el yo del melancólico "incorpora" el objeto perdido dentro de sí mismo. *La "sombra del objeto cae sobre el yo"*. El objeto abandonado es reinstalado en el interior del sujeto, y el yo se *identifica* con él. De este modo el conflicto de ambivalencia se internaliza: una parte del yo se identifica con el objeto incorporado, otra parte del yo - la instancia crítica⁵, que Freud asociará más tarde con el Superyó- dirige contra esa parte identificada todo el odio, los reproches y el sadismo que originalmente sentía hacia el objeto externo.

En este punto nos interesa poder pensar las diferentes experiencias, movimientos y momentos, que sobrevendrán a la pérdida, de qué modo las vicisitudes del proceso de duelo no son ajenas a la estructuración psíquica, a cómo han sido los procesos de discriminación con el objeto, los modos de presencia - ausencia, los procesos de separación primero y de desligamiento luego, así como las identificaciones primarias y secundarias resultantes de la tramitación de lo edípico.

Para acercarnos a las peculiaridades del duelo y sus posibles destinos, nos es útil pensar en duelos "subjetivantes" y "desubjetivantes"⁶ – términos que tomamos de M.H. Elminger- en el sentido de aquellos duelos que junto a la pérdida surgen posibilidades de transformación y reestructuración psíquica. Sin embargo, otras veces nos encontramos en el trabajo clínico con ciertos pacientes con duelos congelados, que generan diferentes síntomas, inhibiciones, actuaciones, depresiones y hasta melancolías. Otros cargan con duelos transgeneracionales transmitidos inconscientemente que desembocan muchas veces en identificaciones alienantes.

⁴ "A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma. Esa renuncia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo. Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad." (Freud, 1915, 1917, pag. 242.)

⁵ En Introducción del narcisismo (1914), Freud introduce los conceptos de "*ideal del yo*" y "*conciencia moral*" que tomara para explicar la melancolía.

⁶ Términos que utiliza María Helena Elminger (2017), en su libro *Duelo. Intimo. Privado. Público*. Ed. Argus-a.

Dentro de los caminos del duelo, nos referiremos a la escritura en sus posibilidades de brindar representaciones que faciliten la elaboración de la pérdida. En este sentido proponemos dedicar -un tiempo acotado- a explorar las relaciones entre duelo, elaboración y escritura, en algunas producciones freudianas - como el sueño que tuvo la noche siguiente a la muerte de su padre-, su correspondencia con Fliess, así como también tomar otros ejemplos provenientes de la literatura, como espacios privilegiados para interrogar los modos de elaboración de la pérdida. De los aportes de la literatura, tomaremos un texto de Paul Auster, *Retrato de un hombre invisible*, incluido en su libro *La invención de la Soledad*, escrito tras la muerte de su padre acompañando de algún modo su proceso de elaboración del duelo, mediante una reconstrucción narrativa y de investigación de la historia familiar que fue operando como proceso de historización y análisis personal.

De autores contemporáneos que dialoguen con Freud sobre el duelo tomaremos de Jean Allouch algún capítulo de su libro: *Erótica del Duelo en tiempos de la muerte seca.*, (2011)⁷.

Allouch hace su propia lectura de Duelo y Melancolía, -a partir de su experiencia personal de pérdida, y de la lectura de Kenzamburo Oe y su obra Agwee el monstruo del cielo- dirá que no se trata de retirar la libido del muerto para invertir otros objetos, sino que se trata de consentir que algo de uno muere con él, hay una pérdida a secas. Para Allouch, no habría una resolución sino un acto que implica pagar un precio. El sujeto no queda igual después del duelo, no hay un volver a un estado anterior.

Bibliografía

- Allouch, J. (2006). *La erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Córdoba: Edelp.
- Auster, P. (1982). *La invención de la soledad*. Barcelona: Anagrama
- Freud, S. (1976). Prólogo a la segunda edición de *La interpretación de los sueños* (1900). En *Obras Completas* (Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976). *La interpretación de los sueños*. (1900) *Obras Completas* (Vol V, p 557-559). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976). *Introducción del narcisismo* (1914). En *Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976). *De guerra y muerte*. Temas de actualidad (1915). En *Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976). *La transitoriedad* (1916 [1915]). En *Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

⁷ Allouch escribe este libro a partir de su experiencia particular sobre el duelo, tras haber perdido de muy joven a su padre, como padre perdió a su hija.

Freud, S. (1976). Duelo y melancolía (1917 [1915]). En *Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1976). Inhibición, síntoma y angustia (1925-1926). En *Obras Completas* (Vol. XX), XI. Addenda C, (p158-161.) Angustia, dolor y duelo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2003). *Sigmund Freud - Stefan Zweig: Correspondencia*. Barcelona: Editorial Paidós.

Freud, S. (1994). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Guerra Víctor, (2000) Duelo y escritura: Retrato de un hombre invisible. Publicación del congreso: Los duelos y sus destinos, Tomo 1. APU.

Bibliografía complementaria.

Eliminger, M. E. (2017). *Duelo. Intimo. Privado. Público*. Editorial Argus-a.

Öe, K. (1970). *Aghwee, el monstruo del cielo*. En *Relatos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Sexualidad infantil y fundación de la vida psíquica

Área I B (Sexualidad)

Área I C (Aparato psíquico)

Docente titular: Verónica Correa

Docente adjunta: Carolina Carballido

Martes de 11:30 a 13:00 hs.

Proponemos un recorrido sobre la encrucijada fundante de la vida psíquica. La propuesta es ahondar en la problemática de la constitución del psiquismo tomando como eje la sexualidad infantil —concepto princeps del psicoanálisis—, como articulación nodal en la subjetivación.

Sexualidad que, en psicoanálisis, no es genitalidad, aunque la abarque. Sexualidad infantil que no es evolucionista ni biologista. Cuando en psicoanálisis se habla de sexualidad infantil, no se está nombrando la sexualidad del niño; la sexualidad infantil es la sexualidad específica del ser humano.

Se la denomina infantil porque se estructura en y desde la infancia. Es la psicosexualidad, sexualidad marcada por huellas fundantes provenientes del otro, huellas de nuestra historia infantil que nos hacen devenir sujetos divididos y deseantes.

Se trata de una sexualidad pulsional cuya génesis debe rastrearse en la situación antropológica fundamental que describe el encuentro entre el infans y el adulto: el niño se ve tempranamente sumergido en un universo significativo —pulsional, desiderativo, normativo, conflictivo— que lo estructura en cuanto ser humano.

El cachorro humano nace en un estado de desvalimiento (Hilflosigkeit) estructural que lo coloca en una posición de dependencia absoluta respecto de un otro. Freud, conceptualiza la vivencia de satisfacción, momento mítico de encuentro con el otro auxiliador, cuya acción específica resulta imprescindible y grávida en consecuencias.

Acción específica de la satisfacción de la necesidad, que dará lugar al despertar pulsional, a la inscripción de las huellas mnémicas, al deseo inconciente.

Sexualidad infantil, surgimiento del deseo y constitución del inconsciente aparecen así como tres caras de un mismo acontecimiento fundacional.

Libido, sexualidad y organización psíquica son, en este sentido, consustanciales: el inconsciente es sexual, la pulsión constituye psiquismo.

Nos proponemos, entonces, adentrarnos en ese cruce originario donde se instituye lo psíquico, entendiendo la subjetivación como un proceso incesante, nunca acabado, que produce como efecto la emergencia de un sujeto deseante, de un sujeto dividido.

A partir de la marca que deja el encuentro con el otro que nos envuelve y nos aloja — tanto en su vertiente vital como en su vertiente mortífera— se van inscribiendo huellas de carácter significante, es decir, sexualidad inconsciente, que más tarde emergen bajo la forma de las producciones del inconsciente. Esa marca, es la que en tanto hay trabajo de traducción da origen a la trama representacional y al entramado fantasmático que sostendrá la vida psíquica del sujeto.

La sexualidad infantil trata, entonces, de los avatares de la pulsión, de sus modos de fijación, de su travesía y sus anclajes corporales, de sus derivas fantasmáticas, al tiempo que con esa marca pulsional se instituye lo inconsciente

En síntesis, la sexualidad, para el psicoanálisis: es pulsión, es deseo, es inscripción. Es lo que se imprime del deseo del otro de los cuidados, constituyendo y fundando psiquismo a través de las huellas mnémicas que dejan esas primeras experiencias.

Sexualidad y cultura- Este marco permite además situar, con mayor rigor conceptual, la relación entre sexualidad y cultura. Lejos de ser términos antitéticos, se revelan co-origenarios: los mensajes que el adulto dirige al infans están ellos mismos atravesados por el orden simbólico, la lengua, la ley y el código cultural en el que el adulto se encuentra inmerso. La cultura se instala junto con la sexualidad, en el mismo acto. La indefensión originaria del infans no es entonces solamente biológica, sino que es condición de posibilidad para que, a través de la asistencia del semejante, el sujeto quede inaugurado simultáneamente como sujeto deseante y como sujeto de la cultura.

Lo infantil no puede definirse sino en relación con lo originario, aquello que va a parar al fondo del inconsciente y se constituye a posteriori. Este *après-coup* — *Nachträglichkeit*— indica que una huella no se inscribe de una vez y para siempre con un sentido fijo, sino que permanece disponible para un nuevo trabajo de traducción, que le confiere retroactivamente una eficacia psíquica que en el momento de la inscripción no poseía. Así, lo infantil se constituye en un doble tiempo: el de la marca originaria —siempre mítica, y perdida para siempre— y el de su retraducción ulterior,

lo que explica por qué la sexualidad infantil solo deviene significativa y patógena a posteriori.

Transitar esta encrucijada fundante —indefensión originaria, apuntalamiento y nacimiento del deseo, represión originaria como fracaso de traducción, constitución del inconsciente, y su anudamiento estructural con la cultura— constituye entonces el objetivo central de este seminario, a través de los textos (freudianos y post freudianos) que iremos recorriendo.

BIBLIOGRAFÍA

Abadi, M. (s.f.). Sexualidad infantil. *Revista Imago*, (11).

Bleichmar, S. (s.f.). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.

Casas, M. (s.f.). *Tres ensayos cien años después*.

Freud, S. (1950 [1892-1899]). Carta 52. En *Los orígenes del psicoanálisis*. En *Obras completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Freud, S. (1900-1901). La interpretación de los sueños (segunda parte) y Sobre el sueño [Capítulo VII: "Sobre la psicología de los procesos oníricos"]. En *Obras completas*, Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

Freud, S. (1895 [1950]). Proyecto de psicología [incluye "El complejo del prójimo" y "La vivencia de satisfacción"]. En *Obras completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Laplanche, J. (1987). La teoría de la seducción generalizada y la metapsicología. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (87).

Laplanche, J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.

Viñar, M. (s.f.). Hilflosigkeit. Alucinar y pensar. Alternativas al desamparo. Una lectura de la experiencia de satisfacción.

Se agregaran otros textos si lo creemos pertinente según intereses que surjan en el transcurso del seminario.

Lo sexual

Área I B (Sexualidad)

Área I C (Aparato psíquico)

Docente titular: Álvaro Zas

Docente adjunta: Ximena Palabé

Martes de 12:00 a 13:30 hs

Un miércoles de noviembre en 1908, pocos años después de haber publicado los “Tres ensayos”, Freud les decía a los integrantes de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (entre los que se encontraba el padre del “Pequeño Hans”) una frase que puede resultar aún hoy, curiosa: *“la debilidad de nuestra concepción reside en el hecho de que no podemos definir con precisión lo que es sexualidad y lo que no lo es”*.

La misma idea la repetirá, ocho años más tarde, en el comienzo de una de las conferencias que dictará en la Universidad de Viena: *“En serio: no es fácil indicar el contenido del concepto “sexual”* “.

Resulta llamativa esta sinceridad por parte de alguien que desde veinte años antes venía sosteniendo la presencia y la importancia de la sexualidad en la base de todos los conflictos neuróticos. Alguien que además ya estaba sopesando desde tiempo atrás la incidencia de la sexualidad en la estructuración del psiquismo.

El seminario se propone seguir el trayecto freudiano de elaboración del concepto de sexualidad, en especial el de “sexualidad infantil”, y ponerlo en diálogo con lecturas más recientes, como las de Laplanche o Silvia Bleichmar.

Se trata de pensar los conceptos de Freud en el surgimiento del psicoanálisis, en particular en algunas de las primeras publicaciones psicoanalíticas, para articularlas con la lectura de los “Tres ensayos”, libro que recoge múltiples agregados posteriores, fruto de la evolución de su pensamiento.

Al tiempo que se aborde el texto y sus múltiples notas agregadas a posteriori, trataremos de seguir los textos freudianos que van marcando la profundización del abordaje sobre la sexualidad.

De ser posible también, haciendo una referencia a los últimos escritos sobre la sexualidad femenina.

La lectura de algunos autores contemporáneos nos permitirá reconsiderar los conceptos freudianos tomando en cuenta nociones como, por ejemplo, la de “género”, que no estaban desarrolladas con más profundidad en tiempos de Freud.

Por supuesto la elección de autores contemporáneos es limitada y deja fuera lecturas muy válidas que exceden el propósito del seminario.

Luego de ese recorrido la pregunta que trataremos de responder en el grupo es si hoy, cien años después, tenemos más elementos para esbozar un perfil de aquello a lo que podemos llamar “sexual”.

BIBLIOGRAFÍA

(Puede estar sujeta a modificaciones según el transcurso del seminario)

FREUD

Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896) (AE I)

La sexualidad en la etiología de las neurosis (1898) (AE I)

Tres ensayos de teoría sexual (1905) (AE VII)

Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 20. La vida sexual de los seres humanos (1916-1917) (AE XVI)

El yo y el ello (1923) (AE XIX)

La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad) (1923) (AE XIX)

EL sepultamiento del complejo de Edipo (1924) (AE XIX)

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. (1925) (AEXIX)

Sobre la sexualidad femenina (1931) (AE XXI)

La feminidad. (1933 [1932]) En: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. (AE XXII)

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

NUNBERG Y FEDERN (Compiladores)

Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (Ed. Nueva Visión)

LAPLANCHE

La sexualidad (Ed. Nueva Visión)

La prioridad del otro en psicoanálisis

El género, el sexo, lo sexual (revista Alter)

SILVIA BLEICHMAR

Las teorías sexuales en psicoanálisis. Qué permanece de ellas en la práctica actual.

Capítulo I: Algunos conceptos para pensar la sexualidad en psicoanálisis.

ROUDINESCO

Freud, en su tiempo y en el nuestro

GAY

Freud, una vida de nuestro tiempo

Sexualidad y latencia. De la sexualidad infantil a la sexualidad adolescente

Área I B (Sexualidad)

Área IV D (Teórico clínico de niños)

Este seminario aplica para la formación en niños

Docentes titulares: Michele Ain y José Gallego

Martes de 12:30 a 14:00 hs

El objetivo de esta propuesta es pensar el concepto de latencia a partir de las ideas de Freud, e ir haciendo un recorrido por diversos autores que nos aporten una enriquecida mirada contemporánea de esta etapa del desarrollo psicosexual.

¿Qué es la latencia? ¿Cómo pensamos hoy la vigencia de este concepto?

Parecería que es uno de los temas menos abordados por el psicoanálisis que trata el desarrollo psicosexual, a diferencia de lo que sucede con la niñez y la adolescencia, principalmente porque arrastra la idea de periodo mudo, desde sus orígenes. Para Freud, es un periodo (no así una fase, lo que implicaría una nueva organización de la sexualidad) que se instala a partir del sepultamiento del Complejo de Edipo, hacia los cinco años, y finaliza hacia los once, con el advenimiento de la pubertad.

Solidario con el concepto del desarrollo sexual en dos tiempos, uno, el de la sexualidad infantil en el que las pulsiones sexuales se subordinan a la genitalidad, y el otro, el del empuje puberal que devendrá en la sexualidad adulta, la latencia es percibida como una etapa de detenimiento del desarrollo psicosexual.

Para Freud la latencia se inicia con el sepultamiento del Complejo de Edipo, como respuesta defensiva al complejo de castración, que interrumpe el desarrollo psicosexual del niño, consolidándose el Superyó como su heredero.

Se sofoca la satisfacción pulsional autoerótica, aunque la moción tierna escapa de la represión y se plantea la necesidad de la instauración de fuertes mecanismos de defensa organizados (principalmente, la represión, la formación reactiva y la sublimación, esta última como mecanismo de defensa y como destino pulsional) lo que induce a pensar en el advenimiento de un periodo de muda espera de la pubertad y la adolescencia. Esta idea freudiana aparece en Tres Ensayos de Teoría Sexual (1905) y el concepto no sufre cambios ni demasiadas alusiones a lo largo de su obra.

Además de la visión teórica particular de Freud sobre la latencia, no debemos olvidar que dicha concepción es propia de su época, teñida por la moral victoriana, que signaba la educación infantil de la burguesía europea.

Sin embargo, a partir de los años 1960-70, se ha ido abandonando esta idea de letargo silencioso, para reivindicar su valor en el desarrollo infantil y la enorme importancia de los cambios que se suceden en este periodo.

La latencia es redefinida como un proceso en el que se dan grandes cambios psíquicos y es vista como un tiempo de enormes modificaciones subjetivas que se generan y desarrollan, dejándose de lado la idea de un periodo centrado en lo temporal y vaciado de contenido.

Plantea Urribarri que generalmente la latencia es más definida por la negativa (lo que ya no sucede) que, por la positiva, que es todo lo que surge y se complejiza en el psiquismo.

Esto último, lo positivo, en términos de adquisiciones, logros y complejización del psiquismo, en el entendido de una verdadera neogénesis (Silvia Bleichmar), es lo que más interesa ahondar en esta propuesta.

En términos generales, esto refiere a aspectos intersubjetivos, en los que se reelaboran conflictos edípicos y fraternos, y en aspectos sociales, dados por la ampliación de la relación con los padres y los adultos. A partir de la inhibición de las metas pulsionales, convergen mecanismos de defensa antes adquiridos, ahora con fines sublimatorios, por lo que su configuración cambia, pues está al servicio del desarrollo y la ampliación del Yo, del trabajo de simbolización, de la estructuración narcisista y de la ampliación de la socialización.

Esto además es facilitado en tanto no hay un cuerpo sexualmente maduro.

Dicho esto, no podemos soslayar que este proceso puede sufrir perturbaciones, a veces severas, llegando incluso a lo que plantea J. Knobel Freud, la no instalación de la latencia a punto de partida de la dramática del Complejo de Edipo.

Vemos niños hiper excitados sexualmente, en parte, resultantes de la configuración social actual, que no sofoca las pulsiones, en la que la función parental parece declinar en pos de una adolescentización de los adultos, en la que los estímulos son constantes e ilimitados, incitando a la inmediatez, que perturba la organización esperable de la latencia y que por supuesto, condicionará severamente el devenir adolescente y adulto.

Clínicamente esto se evidencia en los niños que se presentan muchas veces con una hiperexcitación sexual, un exceso de erotización, que impide una adecuada represión.

Lo que puede derivar en situaciones de fracaso escolar, dificultades de aprendizaje, poca tolerancia a las frustraciones, un desarrollo disminuido del lenguaje y del pensamiento, así como escasa capacidad sublimatoria.

Son estas las patologías propias de la fallida o la no instalación de la latencia, junto a las dificultades de concentración, la poca autonomía, los desafíos a la autoridad, la agresividad, la omnipotencia, el aislamiento, y la dificultad en el relacionamiento con los pares.

El exceso de estímulos dificulta el trabajo de la represión.

A esto se suma el acceso temprano a las redes sociales, en una sociedad en la que los niños son consumidores, no tienen tiempo de aburrirse ni espacio para el ocio creativo, y asistimos a un borramiento de las diferencias generacionales, en la que a los padres se les dificulta poner límites a sus propias pulsiones parciales y a las de sus hijos, así como observamos el retaceo de los espacios privados y de intimidad.

Esto supone un gran compromiso a futuro de la capacidad de confrontación en la adolescencia y de la capacidad crítica de la adultez.

Proponemos poner a trabajar estos conceptos teóricos en articulación con situaciones clínicas, invitando a los analistas en formación a compartir sus experiencias con el grupo.

La latencia es un trabajo que exige al psiquismo, que supone un esfuerzo para el niño al que el adulto debe contribuir.

Tiene como trabajo psíquico, preparar los diques que posibiliten la resignificación de las huellas de la sexualidad infantil a partir de la pubertad, que se entrelazará con la adolescencia.

Asimismo, la propuesta es pensar cómo el tránsito por el periodo de latencia define o marca como precondition, un buen tránsito adolescente, ya que le ofrecerá al niño herramientas para el desarrollo de su Yo y al enfrentamiento de la desestabilización del equilibrio logrado en la latencia

BIBLIOGRAFIA

Freud, S.

- (1905) “Tres Ensayos de Teoría Sexual”. Amorrortu, Buenos Aires, 1985
- (1915) “Pulsiones y sus destinos”. Amorrortu, V. XIV, Buenos Aires, 1985
- (1924) “El sepultamiento del Complejo de Edipo”. Amorrortu, V. XIX, Buenos Aires, 1985.
- (1923) “La organización genital infantil”. Amorrortu, V XIX. Buenos Aires, 1985

Freud, Anna

- (1936) “El Yo y los mecanismos de defensa”. Paidós, Barcelona, 1985

Winnicott, D.W.

- (1958) “Análisis del niño durante el período de latencia”. En: Proceso de maduración en el niño. Editorial Laia, Barcelona, 1975

Urribarri, R.

- (1999) “La importancia de la latencia para la adolescencia. En Adolescencia y clínica Psicoanalítica”. FCE, Buenos Aires, 2015
- (2008) “Estructuración psíquica y subjetiva del niño de escolaridad primaria. El trabajo de la latencia”. Editorial Novedades Educativas, Buenos Aires, 2008

Casas Myrta

- (1999) “En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico”. Capítulo 6 - “Trabajo de latencia”. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- La sexualidad infantil. “Tres ensayos”. Vigencia y actualización
- Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXVIII- Nº 1 - 2006 93

Moguillansky, C.

- (2009) “El papel de la sublimación en el desarrollo adolescente” en Clínica de adolescentes. Aryan, A. y Moguillansky, C., Editorial Teseo, Buenos Aires, 2009.

Knobel Freud, J.

- (2017) “Cuando no se instala la Latencia. Niños hiperexcitados sexualmente”. Revista Digital FORT-DA, Nro. 12, Diciembre, 2017

Blos, P.

- “De la latencia a la adolescencia” (1980)
- En: “Los comienzos de la adolescencia”. Amorrortu Editores, Buenos Aires,

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

Freud, S.

- (1923) “El yo y el ello”. Amorrortu Editores. V. XIX, Buenos Aires, 1985

Rosenthal, G.

- (1975) “El periodo de latencia”. Revista de A.P.A. Vol. 32, No.2, Buenos Aires 1975

¿Por qué se “cura” en la transferencia? Un recorrido entre Freud y Lacan

Área II (Autores pos freudianos)

Área IV A (Teoría de la técnica)

Docente titular: Daniel Nemeth

Docente adjunta: Stella García

Miércoles de 09:00 a 10:30 hs

La modalidad del seminario será llevar adelante un seguimiento del recorrido que hace Freud en torno al concepto de transferencia, además, trazar los puntos de encuentro, diferencias y aportes con Lacan.

La propuesta, consciente de lo inabarcable del tema -con sus contradicciones, aporías y transformaciones-, es situar lo que van entendiendo por transferencia ambos autores en algunos momentos de su enseñanza.

En la obra freudiana encontramos nociones que son solidarias al concepto de transferencia como es el falso enlace, el desplazamiento, la sugestión, la repetición y la resistencia.

Si bien la teoría freudiana de la transferencia la encontramos, brevemente y en forma muy general, en la Interpretación de los sueños, antes también en los “Estudios sobre la Histeria”, y en forma ejemplar y más precisa en el caso Dora, le llevó tiempo escribir sus trabajos dedicados a la Técnica. Nos centraremos en un comienzo en los “Trabajos sobre técnica psicoanalítica” que son textos que van de 1911-1915. Desde muy temprano los conceptos fundamentales del psicoanálisis se venían abriendo paso: inconsciente, pulsión, repetición y transferencia

En “Estudios sobre la Histeria” (1895) Freud introduce la noción de falso enlace -dice él mismo *mésalliance*- de afectos que se desplazan desde el paciente equívocamente sobre el analista: “(...) yo la llamo enlace falso- despierta el mismo afecto que en su momento esforzó a la enferma a proscribir ese deseo prohibido” (página 307)

El uso del término *transferencia* en “La interpretación de los sueños” (1901) estaba relacionado a los procesos del sueño. Es ahí donde Freud explica cómo el sueño se apropia de los restos diurnos para designarles un valor distinto vaciándolos de su significado original. Se desplazaría de lo reprimido a una representación que, por lo

general, es banal, pero haciéndola aceptable a la conciencia. Plantea que el deseo (inconsciente), haciendo uso de distintos disfraces se expresa apropiándose de las representaciones más anodinas. La transferencia, en este contexto, sería un medio de acceso al material inconsciente y al analista le basta escuchar e interpretar para que la cura se encamine. Recordemos que se corresponde a una etapa donde el síntoma se ofrecía fácilmente a la interpretación y que casi por milagro se desvanecía. Además, las curas suponían un tiempo asombrosamente corto.

Pero es en el caso Dora, donde aparece en un sentido psicoanalítico, en el que el paciente inviste un elemento particular de la persona del analista. Éste atrae las cargas libidinales liberadas por represión. En este sentido, las “transferencias” supondrían reediciones, reelaboraciones de las mociones pulsionales y fantasías, pero puestas en juego en relación con el analista. Esta actualización operaría como obstáculo y dificultaría la continuidad de la cura. El trabajo analítico apuntaría a disolver esas resistencias. En este momento se destaca la transferencia como resistencia, apareciendo la repetición en primer plano. Es la primera concepción de la transferencia entrelazada con la repetición, donde la resistencia hace uso de la transferencia, pero no la constituye.

Por lo tanto, también en el seminario tomaremos algunos fragmentos del caso Dora. Nos interesa especialmente porque es un caso que Freud vuelve a revisar al cabo de unos cuantos años (1923), analizando su posición respecto a la transferencia. Al mismo tiempo, pondremos a dialogar dicho caso freudiano con los aportes y cuestionamientos de Lacan.

Es en el capítulo 3 de “Más allá del principio de placer” (1920), donde destaca la evolución que ha tenido la técnica: “El psicoanálisis era sobre todo un arte de interpretación. Pero como así no se solucionaba la tarea terapéutica, enseguida se planteó otro propósito inmediato, instar al enfermo a corroborar su construcción mediante su propio recuerdo” (p 18).

Es precisamente a esta dificultad – que el inconsciente se había cerrado un poco- que Freud intenta responder en los “Trabajos...”; se trata de las dificultades que él y sus discípulos encontraban en esa época. Si Freud retoma los problemas técnicos a partir de la transferencia es porque esta se hace ver como un obstáculo en el análisis - resistencia -, por eso empieza a constituirse en el terreno donde se tiene que dar la batalla. Es en “La dinámica de la transferencia” (1912) que la presenta y destaca, al

mismo tiempo, como la más eficaz de los factores de éxito y como el agente más poderoso de la resistencia. Contradicción inherente a la transferencia que se continuará hasta su término, puesto que la discusión se retoma en “Análisis terminable e interminable” (1937).

En “Recordar, repetir y reelaborar” (1914) considera que no todo puede ser recordado, que la rememoración tiene un límite. Introduce la noción de *neurosis de transferencia* - que es la enfermedad propia del psicoanálisis-, observando que el paciente repite en transferencia sus conflictos infantiles tomando al analista como eje. Freud profundiza este fenómeno en “Más allá del principio de placer” vinculándolo con la compulsión a la repetición y el accionar de las pulsiones.

De estos “Trabajos...” se desprende que, no sólo lo que no puede hacerse consciente por vía de la palabra se actúa con el médico, sino que, además, sólo con el actuar se puede llegar a lo reprimido, que nadie puede ser ajusticiado in absentia o in effigie (en ausencia o en imagen). Es decir, al conflicto y a su producción sintomática se accede sólo en el presente. En este contexto, reflexionaremos sobre el posicionamiento analítico y la función de la interpretación.

Discutiremos, además, la compleja relación establecida entre la transferencia y la sugestión: riesgo o motor inicial (andamio provisorio). Con respecto a la sugestión no aparece en Freud una diferencia clara acerca de la transferencia. En “Sobre la dinámica de la transferencia” dice: “En esa medida confesamos sin ambages que los resultados del psicoanálisis se basaron en una sugestión; solo que por sugestión es preciso comprender lo que con Ferenczi (1909) hemos descubierto ahí: el influjo sobre un ser humano por medio de los fenómenos transferenciales posibles con él” (p103...). Abordaremos, también, la sorprendente emergencia del amor provocado por la situación analítica, que tanto incomodó a Freud, y la importancia que tiene la abstinencia del analista. Para Freud, ceder a esta tentación sería el triunfo de la repetición sobre la rememoración. Analizaremos la naturaleza de este amor de transferencia. Recurriremos en este punto a un penetrante texto de Carlos Sopena titulado “Amor de transferencia” conjuntamente a “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1915) de Freud..

En “Más allá del principio de placer”, texto que destaca que “no hay que olvidar que el inconsciente, lo reprimido, no ofrece ninguna resistencia a los esfuerzos de la cura”. Esto es algo que es de mayor importancia; el inconsciente freudiano no resiste, solo

pide abrirse paso y agrega que las resistencias provienen del yo. Vamos a trabajar sobre esta disyunción entre la resistencia que proviene del yo (con la amenaza de pérdida de coherencia) y la repetición de lo reprimido. En “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) nos encontramos con una lista de resistencias, a saber: tres de ellas provienen del Yo (represión, resistencia de transferencia y beneficio secundario de la enfermedad), otra del ello, incluida por primera vez (la fuerza de la compulsión a la repetición) y por último, la del superyó (que deriva de la culpabilidad inconsciente y de la necesidad de castigo) presentándose en el análisis bajo la forma de una reacción terapéutica negativa. Por último, en el capítulo VII de “*Análisis terminable e interminable*”, Freud hace referencia a las cualidades del analista, asociadas a los obstáculos del análisis. Destaca que del mismo modo que nos encontramos con las resistencias del paciente, también la individualidad del analista puede llegar a ser fuente de dificultad.

La primera teoría de la transferencia en Lacan

Si bien la conceptualización de la transferencia en Lacan se funda en Freud, no podemos desconocer que ha experimentado cambios. Pensamos que dichos cambios contribuyen a situar mejor los fenómenos que se producen en la práctica analítica, teniendo cuidado en no caer en la ilusión que se puede alcanzar formulaciones acertadas y normativas sobre cómo se maneja la transferencia.

Es así que, nos detendremos en un primer Lacan, el del texto “Intervención sobre la transferencia” (1951) en la que problematiza la transferencia como la dimensión que se desarrolla entera en una relación de sujeto a sujeto (el analizante y el analista). En este momento, para Lacan, el psicoanálisis es una experiencia esencialmente dialéctica (de inspiración hegeliana), noción que debemos tener muy en cuenta al plantear la naturaleza de la transferencia, que va adquiriendo su alcance en la intersubjetividad. Esto, precisamente, ha podido dar lugar a una nueva lectura del caso Dora en términos de inversiones dialécticas y desarrollos de verdad. La transferencia cobrará una nueva perspectiva, donde Lacan apelará a este caso para demostrar las mencionadas inversiones. Trabajaremos este texto donde Lacan redefine el lugar de la posición del analista como el de la interpretación. La transferencia aparece en un momento de estancamiento o interrupción del proceso dialéctico, es resistencia a la verdad y está ligada de forma directa a la posición y a las respuestas del analista. Se nos abre a algunas preguntas: ¿por qué traslada la cuestión de la transferencia a una problemática dialéctica de la intersubjetividad? ¿Qué lugar ocupará el analista en esta relación transferencial y en qué momento intervendrá? ¿Qué es interpretar la

transferencia? Es aquí donde destaca que la contratransferencia de Freud (definida por la suma de los prejuicios, de las pasiones, etc.) hace surgir la transferencia negativa de Dora. Dicho de otra manera, ahondaremos en por qué la transferencia resulta ser el correlato de la contratransferencia; además, Lacan considera que es una falla del analista capturado en una relación imaginaria. Este texto es importante porque marca un giro fundacional en el retorno a Freud, además advierte a los analistas sobre los desvíos de la técnica en cuanto a cómo el poder que otorga dirigir la cura puede volverse un obstáculo si se desconoce que los efectos de la transferencia dependen en gran medida de la posición del propio analista.

¿La transferencia sólo es resistencia y estancamiento, o es otra cosa? Por lo tanto, a través de este texto, trabajaremos dónde ubica la resistencia este autor en este momento de su teoría. Pero es a partir de 1953 donde cambia de posición al identificar a la transferencia como fenómeno de palabra, marcando una distinción con la vertiente imaginaria: “Cada vez que un hombre habla a otro de modo auténtico y pleno hay, en el sentido propio del término, transferencia, transferencia simbólica: algo sucede que cambia la naturaleza de los dos seres que están presentes”. (Seminario 1 página 170). En este momento, la transferencia no ocurre en el campo de lo que se siente (desplazamiento emocional) sino es la puesta en juego de la palabra en la situación analítica. En este contexto, en tanto simbólica, la transferencia no es una resistencia, sino que abre a la posibilidad de que el sujeto pase de la palabra vacía (la que oculta) a una palabra plena, aquella que la inscribe en el orden de la ley y de su verdad. (Seminario 1 capítulo 18)

A lo largo de su recorrido va proponiendo distintos modos de concebir este fenómeno, algunos retomando a Freud y otros que constituyen diferencias profundas. Para el caso, formulaciones como: “la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente”, “la transferencia es la presencia del pasado”, “Es presencia en acto”. Y si es en acto hay en la transferencia algo creador, estableciendo un vínculo con la dimensión creadora y ficcional. Desde el “falso enlace” o el “error” - donde la transferencia suponía la repetición de sentimientos hostiles o amorosos de las figuras más investidas del pasado en la persona del analista- al acto creador y dimensión ficcional del que habla Lacan, siendo en la transferencia donde el sujeto construye algo. Este recorrido pondrá en vinculación a la repetición, la creación y la ficción, donde es clave desglosarlos conceptualmente: ¿Qué significa que la transferencia es “presencia del pasado”? ¿Qué significa que es “presencia en acto” y por qué creadora? ¿Por qué la transferencia es una “fuente de ficción” y el sujeto fabrica,

construye algo? ¿Qué quiere decir que la transferencia es repetición del mismo fracaso?

Por último, es importante estar atento a lo largo de nuestro recorrido, como nos advierte Lacan, en no caer en uno de los mayores riesgos teóricos y técnicos, que es aplanar los conceptos, diluyendo la especificidad de la transferencia dentro de la categoría general de la repetición. Cuando no se separa rigurosamente, el análisis se puede convertir en la repetición inerte del mismo fracaso. Por lo tanto, articular Freud y Lacan en torno a la transferencia va a exigir sostener una fecunda y permanente tensión.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabral, Alberto. (2009) "Lacan y el debate de la contratransferencia"- Letra Viva
- Freud, S. (1901) "Fragmento de análisis de un caso de histeria". Obras Completas. A.E. Vol. VII
- Freud, S. (1912) "Sobre la dinámica de la transferencia". Obras Completas, A.E. Vol. XII.
- Freud, S. (1912) "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". Obras Completas. A. E. Vol. XII
- Freud, S (1913) "Sobre la iniciación del tratamiento". Obras Completas, A.E. Vol.XII
- Freud, S. (1914) "Recordar, repetir y reelaborar". Obras Completas, A. E, Vol. XII
- Freud, S. (1914) "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", Obras Completas.A,E, Vol. XII
- Freud, S (1916-1917) "La transferencia" Obras completas. A,E.Vol. XVI
- Freud, S. (1916-1917) "28° Conferencia: La terapia analítica" Obras completas. A,E. Vol. XVI
- Freud, S., "Más allá del principio de placer", Obras Completas, A.E. Vol. XVIII
- Lacan, J. (1951) "Intervención sobre la transferencia". Escritos 1. Ed. Siglo XXI, BA
- Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura" Escritos 2. Ed. Siglo XXI. BA
- Lacan, J. (1953-1954) El Seminario Libro 1" Escritos técnicos de Freud" Paidós
- Lacan, J. (1960-1961) El Seminario. Libro 8: "La transferencia". Paidós
- Lacan, J. (1964) El Seminario Libro 11. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Paidós
- Sopena, C, (1979). "Amor de transferencia". RUP 60

Introducción al pensamiento de Jean Laplanche

Área II (Autores pos freudianos)

Docente titular: Vivián Rimano

Miércoles de 10:30 a 12:00 hs

Para Laplanche, el psicoanálisis es primero y ante todo una teoría de lo sexual
¿Por qué otorga este privilegio desorbitante a la sexualidad?

Porque es por la sexualidad que el ser humano se emancipa del orden biológico.
Quizás sea una paradoja, pero lo sexual humano no debe gran cosa a la fisiología de la reproducción. El descubrimiento freudiano fundamental, cuyas consecuencias antropológicas intenta examinar Laplanche, es que la sexualidad comienza mucho antes que la pubertad. La sexualidad humana es una sexualidad infantil, incluso en el adulto.

No sólo surge antes de la maduración de las glándulas endocrinas, sino que comienza a manifestarse mucho antes de la adquisición del lenguaje, lo que muchos autores postfreudianos tienden a olvidar. Si no se deduce del orden biológico, ¿de dónde viene, pues, la sexualidad infantil?

La sexualidad infantil llega al niño por intermedio de la seducción que el adulto ejerce sobre él. Si en 1897 Freud renuncia a la teoría de la seducción, es porque coloca bajo ese término exclusivamente a los actos que calificaríamos jurídicamente como abusos o atentados al pudor.

Laplanche retoma la teoría de la seducción freudiana y la amplía, **la seducción generalizada**.

Aunque la sexualidad infantil no debe nada a la biología (de la reproducción) y aunque es esencialmente de naturaleza fantasmática, ello no significa que se desarrolle por fuera del cuerpo. Todo lo contrario: **la sexualidad implica constantemente al cuerpo del niño**, mostrándole por lo mismo la erogenidad de ese cuerpo. Pero, de hecho, antes de la excitación del cuerpo del niño están los gestos del adulto sobre ese cuerpo. Lo sexual del adulto (su sexualidad infantil inconsciente) se **implanta** en el niño a través del cuerpo.

La referencia a la seducción generalizada invierte el centro geométrico de la estructuración psíquica y coloca el origen del proceso en el “otro”, el adulto, lo que Laplanche caracteriza con el nombre de concepción ***copernicana***.

Los mensajes que recibe el niño están comprometidos por lo sexual inconsciente del adulto, y esto tiene inevitablemente un poder excitante sobre éste, un poder de captura, es decir un poder de seducción.

El los denominará ***mensajes enigmáticos***.

Al ser recibidos por el niño, estos mensajes enigmáticos, comprometidos traen consigo una exigencia y hasta una obligación de trabajo para el niño: exigencia que toma la forma de ***un trabajo de traducción del mensaje***.

Pero la traducción nunca es completa, deja residuos incomprensibles e irreductibles que conducen progresivamente a ***la formación del inconsciente sexual del niño***.

Este movimiento, que se desarrolla a la sombra de la traducción, constituye ***la represión originaria***. Así, la teoría de la seducción es indisociablemente ***una teoría traductiva de la formación del inconsciente***.

¿Qué significación conviene darle a la diferencia de sexos en la teoría sexual? Muchos autores no se plantean esta pregunta porque están instalados, sin siquiera saberlo, en una posición esencialista: existen dos sexos, masculino y femenino, que vienen dados por naturaleza y son o bien reconocidos como tales, o bien repudiados. Su cuestionamiento se detiene en la «representación» de la diferencia de sexos y sus vicisitudes a lo largo del desarrollo.

En una etapa precastrativa, hay reconocimiento de ***una distinción de géneros que precede a la diferencia de sexos***.

Laplanche aborda el género de una forma extremadamente original: sin perder de vista su especificidad sociológica, trata el concepto de género a partir del niño, y no a partir de la sociedad.

El género sigue siendo una categoría social, pero su integración en la teoría sexual pasa por un análisis de la forma en que esta categoría es recibida y metabolizada por el niño.

Laplanche piensa el género como una categoría psíquica que para nada resulta de una relación de fuerza entre el individuo y la sociedad,

sino de un trabajo psíquico específico y activo que el niño pone en marcha en respuesta a un mensaje o a una serie de mensajes. Aquí introduce el concepto de **mensaje de asignación**, refiriéndose a que el adulto asigna un género al infans que entraría dentro de la categoría de mensaje enigmático. Es decir que cuando el adulto le dice que “es un varón”, esta asignación estará parasitada por todo lo que significa inconcientemente ser varón para ese adulto.

El niño se verá enfrentado a un trabajo psíquico que, procedente de la categoría de la traducción, metabolizará con sus códigos dichos mensajes. Esto nos aleja mucho de la noción de interiorización, tan apreciada por los sociólogos.

Durante el Seminario transitaremos por las ideas señaladas.
Discutiremos el film “La caza”

BIBLIOGRAFIA

LAPLANCHE J.

(1987) Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria. (pag. 122 a 138), Ed Amorrortu

(1992), Implantación, intromisión en La prioridad del otro en psicoanálisis, Ed. Amorrortu

(1998) La teoría de la seducción generalizada y la Metapsicología, En: *RUP 87 J. Laplanche en Montevideo*, Ed. Dos Puntos, Montevideo

(2000-2006) Tres acepciones de la palabra «inconsciente» el marco de la teoría de la seducción generalizada. Revista Alter

(2006) Incesto y sexualidad infantil. Publicado en *SEXUAL*. Quadrige Puf France 2007. Cap. XVIII

(2006), El género, el sexo, lo sexual en *Sexual*. Sexualité élargie au sens freudien, Ed. Quadrige/Puf (tb en Revista Alter)

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

CHRISTOPHE DEJOURS, Por una teoría psicoanalítica de la Diferencia de sexos. Introducción al artículo de Jean Laplanche

SCARFONE DOMINIQUE (2013) Breve introducción a la obra de De Jean Laplanche, Rev Alter N°7

A propósito del “Hombre de los Lobos”

Área III A – Neurosis

Área IV B, C – Teórico clínico de adultos

Docente titular: Silvia Gadea

Docente adjunta: Ingrid Schwarz

Miércoles de 12:00 a 13:30

Oxana Timofeeva, filósofa rusa, nos dice que la obra freudiana abre un horizonte especulativo que se extiende hasta el infinito, y que “solo los prejuicios pueden impedirnos volver a sus casos y aplicar los elementos de su análisis a nuestros propios casos actuales, a historias y situaciones con diversos grados de locura” (Timofeeva, 2026). Aseveración que comparto y que creo que nos convoca como analistas.

Volver una y otra vez sobre los conceptos freudianos resulta un trabajo ineludible, para no extraviarnos en nuestra escucha analítica y para poder posicionarnos de otro modo, allí donde nuestros fracasos nos lo enseñan y nos lo exigen.

Pero leer a Freud no es solo leer lo escrito. Es también detenernos en sus impasses, en sus vacilaciones y, ¿por qué no?, en aquello que no logra enunciar, en lo que deja para que otros escriban.

¿Cómo leer entonces un historial como el “Hombre de los Lobos” hoy, en 2026, ¿a más de cien años de su presentación? ¿Qué vigencia tiene este historial que, como dice Strachey en su introducción y han señalado muchos autores posteriores, es “el más elaborado y, sin duda, el más importante de todos los historiales clínicos de Freud” (Strachey, 1955)?

Para Freud, se trataba de una neurosis grave, contradiciendo el diagnóstico del gran psiquiatra Kraepelin, quien lo había tratado en su clínica y que lo consideraba un maniaco-depresivo. Algunos autores posteriores, entre ellos Lacan, dejarán abierta la pregunta acerca de si no se trataba de una psicosis.

(...)“ cuando entró en el tratamiento psicoanalítico, era una persona por completo dependiente e incapaz de sobrellevar la existencia”, relata Freud en las puntualizaciones previas. Sin dudas, el Hombre de los Lobos tuvo una existencia dolorosa, marcada por las pérdidas y el dolor. No cabe duda de que se trató un

paciente grave que, a pesar de sus varios análisis, no pudo sortear lo sintomático. Más allá de momentos de mejoría, vivió hasta el final de sus días recurriendo a distintos analistas y psiquiatras. De hecho, muere en una clínica psiquiátrica donde se interna por propia voluntad, luego de sufrir una lipotimia en julio de 1977, permaneciendo allí hasta su muerte, en mayo de 1979.

“El Hombre de los Lobos” se denominó a sí mismo de ese modo hasta el fin de sus días. “Yo firmo mis escritos como el Hombre de los Lobos, ¿cómo sabe mi nombre?”, le pregunta a Karin Obholzer, periodista que mantuvo conversaciones con él durante varios años y que fueron publicadas en; Conversaciones con el Hombre de los Lobos, en 1980.

Llama la atención que firmara sus publicaciones y pinturas y se denominara a sí mismo de este modo. ¿Cómo pensar esta imposibilidad de nombrarse por su nombre propio y llamarse por el “nombre” con que lo denominó Freud? ¿Qué nos permite, o no, pensar esto acerca de aquel análisis y de la transferencia con Freud?

Y también acerca de la transferencia de Freud y sus discípulos. Entre otras cosas, organizaban cada año un evento para recolectar fondos para ayudarlo económicamente, o lo analizaban a pedido de Freud, con algunas consecuencias que trataremos de trabajar.

Para Freud, se trataba de un historial de suma importancia, pues “contenía pruebas concluyentes para refutar cualquier rechazo de la sexualidad infantil” (Strachey, 1955).

¿Cuánto incidió en la cura esta necesidad de Freud de “tener estas pruebas concluyentes”? ¿Cuánto nos enseña este historial no solo acerca de la neurosis infantil y de la importancia de la sexualidad infantil en la causación de la neurosis, sino también acerca de los fracasos de la cura, de los enredos transferenciales y la intrincación de la teoría?

El Hombre de los Lobos se analizó desde su juventud (antes había consultado varias veces e incluso había estado internado en psiquiátricos) hasta el final de sus días. Tenemos relatos de ello. Se analizó con Freud, con Ruth Mac Brunswick, con Muriel Gardiner —a instancias de quien escribió El Hombre de los Lobos por el Hombre de los Lobos— y recurrió a psicoanalistas y psiquiatras durante toda su vida.

En el seminario nos detendremos en profundidad en el historial de Freud y en el artículo publicado por Ruth Mac Brunswick, Continuación de la “Historia de una neurosis infantil” de Freud. También tomaremos algunos fragmentos de El Hombre de los Lobos por el Hombre de los Lobos y de Conversaciones con el Hombre de los Lobos. Un psicoanálisis y sus consecuencias, de Karin Obholzer. Por último, tomaremos algunos puntos profundizados por Lacan acerca del historial.

Freud y la escena primaria

Freud lo analizó durante cuatro años, entre 1910 y 1914, y presenta el caso como una neurosis infantil. Como mencioné antes, estaba preocupado por su polémica con Adler y Jung y quería demostrar una determinada causalidad, según la cual ciertas cosas suceden efectiva y realmente en los tiempos primordiales, constitutivos del sujeto.

Esto podemos inferirlo de su intento, no disimulado, de mostrar que la escena primaria fue vista, que ocurrió en la realidad y que no se trataba solamente de una escena fantasmática.

Estudiaremos con detenimiento los hitos de la neurosis infantil:

- * la escena primaria, al año y medio;
- * la seducción, a los tres años y medio;
- * el sueño de angustia, a los cuatro años;
- * la fobia y el estallido de la neurosis obsesiva, con la introducción de la religión por arte de la madre.

A partir del sueño de los lobos, Freud destaca dos aspectos —en realidad, el paciente mismo los destaca—: la inmovilidad de los lobos y la “tensa atención con que todos ellos lo miraban” (Freud, 1917).

Nos dice entonces:

“Por nuestras experiencias en la interpretación de los sueños sabemos que ese sentimiento de realidad posee una determinada intencionalidad. Nos asegura que dentro del material latente del sueño hay algo que reclama realidad efectiva en el recuerdo, vale decir, que el sueño se refiere a un episodio ocurrido de hecho y no meramente fantaseado.” (Freud, 1917)

Y continúa Freud ubicando allí: “un episodio real —de una época muy temprana— mirar — inmovilidad — problemas sexuales — castración — el padre — algo terrorífico” (Freud, 1917).

El mirar atento que en el sueño se atribuye a los lobos debe, según Freud, trasladarse a él. Es decir, habría un trastorno: era él quien miraba. Y habría también otro trastorno: la quietud podría dar cuenta de un movimiento violento. La desfiguración del sueño consistiría en la permuta de sujeto y objeto y de actividad y pasividad: ser mirado en lugar de mirar, y pasividad en lugar de movilidad.

Freud se pregunta qué imagen pudo ser evocada, qué imagen podía provocar un terror tan intenso ante el cumplimiento de un deseo. Responde que tiene que haber sido la angustia de castración y que lo que se activó “del caos de huellas de impresiones inconscientes fue la imagen de un coito entre los padres”, que Freud ubica a la edad de un año y medio y que solo con posterioridad, a los cuatro años, pudo ser comprendida.

A partir del sueño, Freud se introduce en la vertiente del erotismo anal, la castración, la identificación con la madre y el complejo paterno. Puntos centrales del historial, en los cuales nos detendremos.

Pero hay también algunas cuestiones que no profundiza, y que podríamos preguntarnos.

Una de ellas es la mirada.

La mirada, Lacan y el episodio del dedo cortado

Es Lacan quien lee la importancia de la mirada, tal vez también por lo que esta le permite pensar a partir del episodio del dedo cortado que Freud toma en relación con la angustia de castración, pero que Lacan ubicará en otro registro, como un episodio psicótico.

Aquí se abre una cuestión que podremos trabajar: ¿qué sucede cuando, en el relato de un caso, algo no termina de entrar en la explicación que sostiene la teoría?

El propio Freud establece, a lo largo del historial, trabajando la angustia de castración,

una distinción entre aquello que ha sido reprimido y aquello que ha sido desestimado: “no quiso saber nada de ella (la castración) siguiendo el sentido de la represión.” (Freud, 1917). No se había pronunciado ningún juicio sobre ella, era como si no existiera.

Frase enigmática, que ha dado lugar a varias reflexiones y preguntas. ¿A qué alude Freud al decir que “no quiso saber nada de ella en el sentido de la represión?

Freud propone: “Una represión (Verdrängung) es algo diverso de una desestimación (Verwefung)”. Lacan retomará esta diferencia y pensará el episodio alucinatorio del dedo cortado, a partir del concepto de forclusión (verwerfung)

Si seguimos esta lectura, podríamos preguntarnos: ¿en qué sentido, y de qué forclusión, estaríamos hablando en el caso del Hombre de los Lobos?

No se trata, quizás, de apresurarnos a plantear una estructura o un mecanismo de defensa, sino de detenernos en aquello que el caso hace vacilar. En aquello que no termina de acomodarse a una lectura única y que, justamente por eso, está tan cerca de la clínica.

En este punto, el episodio del dedo cortado adquiere una importancia particular. Freud lo articula con la angustia de castración; Lacan encuentra allí algo que excede esta lectura y que permite volver sobre la cuestión de la mirada, de la alucinación y de aquello que no habría sido inscripto del mismo modo que lo reprimido.

Es también aquí donde podríamos introducir, más adelante, el episodio de la mariposa: no como una simple anécdota del historial, sino como otra escena en la que la mirada, el horror y aquello que irrumpe en la experiencia del sujeto permiten interrogar el estatuto de lo visto.

La mariposa, como el dedo cortado, nos devuelve entonces a una pregunta que atraviesa todo el historial: ¿qué es aquello que se ve? ¿Qué diferencia hay entre ver, mirar y ser mirado? ¿Y qué sucede cuando aquello que aparece en la escena no puede ser tratado simplemente como un recuerdo reprimido?

Ruth Mac Brunswick y la continuación del caso

Pienso que, en parte, la continuación del análisis con Ruth Mac Brunswick abre también preguntas en este sentido y permiten a Lacan pensar otras vertientes, como la

mirada.

El Hombre de los Lobos llega a este nuevo análisis, enviado por Freud, con ideas hipocondríacas muy marcadas, ¿delirantes?, donde la mirada continúa puesta en un primer plano, no puede dejar de mirar el agujero y las cicatrices de su nariz. En ese momento Sergei, estaba muy conmovido por una operación de nariz a la que había sido sometida su madre y también queda profundamente afectado al ver a Freud muy desmejorado por los tratamientos que estaba recibiendo contra su cáncer de mandíbula.

¿Qué relación podemos encontrar entre estas preocupaciones hipocondríacas, la mirada, el cuerpo y aquello que Freud había situado en el núcleo de la neurosis infantil?

¿Se trata de la continuación de una misma problemática? ¿De una transformación?
¿O de algo que exige otra lectura?

La intervención de Ruth Mac Brunswick permite volver sobre estas preguntas desde otro momento de la vida del paciente y, al mismo tiempo, permite interrogar nuevamente aquello que Freud había dejado planteado y aquello que queda como enigma en la cura con Freud.

El historial y sus consecuencias

Sin duda, es un historial que abre a muchas cuestiones, preguntas y reflexiones, de las que tan solo podremos abarcar algunas pocas.

Me interesa también subrayar que tanto el análisis con Freud como el realizado con Ruth Mac Brunswick nos posibilitan pensar y trabajar cuestiones de la técnica y del deseo del analista.

Porque quizás una de las preguntas que este historial nos deja es qué sucede con un análisis cuando el deseo del analista, la teoría y aquello que se espera encontrar comienzan a entrelazarse con aquello que desborda, lo que el paciente trae, la transferencia, la repetición, diría: lo imposible.

Volver al Hombre de los Lobos, entonces, no sería solamente volver a un caso célebre

de Freud. Sería también volver sobre nuestros propios modos de leer, de escuchar y de intervenir. Sobre aquello que, en la clínica insiste, justamente allí donde nuestras categorías vacilan.

Y tal vez sea en esos puntos de vacilación donde Freud y el Hombre de los Lobos vuelven a hablarnos.

BIBLIOGRAFÍA

De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los lobos) , Sigmund Freud, 1917-1920. Tomo XVII, Amorrortu editores.

Continuación de la “Historia de una neurosis infantil” de Freud. Ruth Mack Brunswick

La esquizia del ojo y la mirada, en el Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964). Lacan J. Paidós.1975

Conversaciones con el Hombre de los Lobos. Un psicoanálisis y sus consecuencias. Karin Obholzer. 1980. Nueva Visión

El Hombre de los lobos por el Hombre de los Lobos, en Los casos de Sigmund Freud.

El valor de los sueños en el análisis según Freud

Área I A (Descubrimiento del inconsciente)

Área IV B, C (Teórico clínico de adultos)

Docente titular: Gabriela Calvo

Docente adjunta: Andrina Ongay

Jueves de 09:00 a 10:30 hs

Cuando los relojes de la medianoche prodiguen

Un tiempo generoso,

Iré más lejos que los bogavantes de Ulises

A la región del sueño, inaccesible

A la memoria humana.

De esa región inmersa rescato restos

Que no acabo de comprender

.....

.....

Jorge Luis Borges

En un gesto que combina anticipación y deseo, Sigmund Freud imagina que una placa podría señalar el lugar donde a propósito del sueño de la inyección de Irma, “se le reveló el secreto de los sueños”. Esta escena muestra el valor inaugural que Freud le otorga a su descubrimiento, así como el lugar privilegiado que los sueños tienen en la teoría y en la práctica analítica.

Treinta años después, y con un extenso recorrido teórico, un Freud un tanto decepcionado señala con sorpresa en la “*Revisión de la teoría de los sueños*” (1933) la escasez de producciones sobre el tema; tanta escasez que la sección dedicada a los sueños de la Revista Internacional de Psicoanálisis termina desapareciendo. En dicha conferencia escribe: “*Los analistas se comportan como si no tuvieran más que decir sobre los sueños, como si la doctrina de los sueños estuviera concluida*”.

¿Qué podemos decir hoy sobre los sueños, con más de un siglo de producción teórica y experiencia clínica? **Este seminario se propone interrogar el valor de los sueños en el curso de un análisis, situando las tensiones que atraviesan el estatuto de los sueños en los distintos momentos de la obra freudiana y de sus giros teóricos.** Si los sueños se construyen inicialmente como vía regia al inconsciente en tanto formación que a través del trabajo del sueño, permite el acceso - bajo las condiciones de la deformación – al pasado infantil, sexual y reprimido, el desarrollo

teórico posterior complejizará esta concepción en “*Más allá del principio del placer*” y en “*El yo y el ello*”.

Podría decirse entonces que los sueños no sólo son vía regia al inconsciente, sino también vía regia a la teoría: allí donde el aparato psíquico muestra tanto su potencia elaborativa como sus puntos de fracaso, se abre el campo mismo del descubrimiento. Para comenzar resultará fecundo retomar el artículo de Freud “*Recuerdos encubridores*” (1899) donde se anticipa una forma de funcionamiento que encontrará su despliegue en la “*Interpretación de los sueños*”, como también lo había ido descubriendo en la elucidación de los síntomas neuróticos. Freud muestra que ciertos recuerdos infantiles, más allá de ser fieles registros del pasado, funcionan como formaciones sustitutivas: escenas que encubren y desplazan contenidos ligados a la sexualidad infantil y reprimida. Este funcionamiento – selección, desplazamiento, sustitución – no es otro, que lo que definirá como el trabajo del sueño.

En este recorrido del valor de los sueños en el análisis partiremos de la lectura del sueño de Freud por la muerte de su padre (“cerrar los ojos”); punto que parece nodal en esta doctrina. “*La interpretación de los sueños*” fue creada en tiempos de análisis sistemático de Freud y en pleno trabajo de duelo. El análisis de dicho sueño le permite contactar con el deseo parricida de la organización edípica, abriéndose a sentidos que dan cuenta no sólo de su dimensión personal, sino también de la profunda búsqueda de un saber que diera cuenta de lo enigmático de los sueños.

Tiempos en los que Freud pasó del sentido de los síntomas neuróticos al sentido de los sueños escuchando lo que los pacientes le relataban. Freud dirá en la Conferencia 29 (1933): “para mí mismo fue un asidero seguro en aquellos difíciles tiempos en que el sumario de los hechos no discernidos de la neurosis solía enredar mi juicio inexperto”. Asidero en la construcción, tanto teórica como clínica, que le permite acompañar el trabajo del duelo. Trabajo del sueño y trabajo del duelo se entremezclan en este período de creatividad y de descubrimiento.

Es en “*El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis*” (1911) donde Freud introduce **una inflexión fundamental: de los sueños como un “en sí” y de su pretensión de interpretación total, al valor en el curso de un análisis por la manera en que se insertan en la transferencia y en el trabajo analítico.** En este momento teórico el sueño puede pensarse como vía de acceso al inconsciente y como modo de respuesta ante el análisis. El abundante trabajo onírico que puede

desplegarse en un análisis – a veces copioso – exige discernir cuándo se trata de elaboración y cuándo de resistencia.

Trabajaremos también sobre los llamados sueños confirmatorios, producciones que parecen “ir a la zaga del análisis”, mostrando una suerte de amabilidad con el analista y que obligan a interrogar el estatuto del trabajo onírico como posible forma de resistencia. Nos detendremos en el sueño de la joven homosexual (1920), caso clínico breve pero muy elocuente para pensar la transferencia, la posición del analista y el valor de los sueños en el análisis. En este trabajo Freud introduce una torsión decisiva en la concepción del sueño: lejos de constituir una vía de acceso al deseo inconsciente el sueño puede presentarse como una formación al servicio de la transferencia, incluso bajo la forma de una complacencia dirigida al analista. Podríamos preguntarnos si por ello, deja de ser una vía de acceso al deseo inconsciente. Los sueños quedan en posición de apertura a la asociación libre sin la cual no hay trabajo posible sobre el sueño. El valor bascula entre la interpretación directa del sueño y lo que éste provoca en el curso del análisis. Escuchar la narración de un sueño, es estar ahí cuando la asociación surge o desfallece, o cuando el decir se vuelve esquivo, confuso. Esto daría lugar a un desplazamiento fundamental en la técnica: el sentido del sueño se constituye en el armado singular de las asociaciones del sujeto en transferencia. La interpretación apuntaría a producir efectos en la cadena asociativa. Podría decirse que a veces prepara o prosigue una elaboración psíquica, siempre sostenido por la transferencia.

1920, tiempo de giro decisivo con *“Más allá del principio del placer”*. Los sueños traumáticos, especialmente en la neurosis de guerra, ponen en cuestión el principio del placer como rector absoluto del aparato psíquico y esto conduce a la formulación de la compulsión a la repetición y con ella a la dimensión de la pulsión de muerte. Es precisamente a través de los sueños que Freud advierte que el aparato psíquico está atravesado por una tendencia más primaria que el principio del placer: la insistencia en repetir, incluso aquello que no produce satisfacción. El sueño ya no es formación que vela sino retorno de lo no ligado. Los sueños traumáticos revelan un límite: aquello que no puede ser velado retorna en estado casi bruto. La compulsión a la repetición en tanto fuerza que empuja a la reiteración de lo no ligado, sitúa a los sueños en una nueva perspectiva. Ya no sólo como realización de deseo, sino como intento de ligar lo traumático, de inscribir psíquicamente aquello que no ha podido ser simbolizado. Los sueños emergen ahí donde el sentido vacila y la repetición insiste. Se introduce así

una dimensión que no se deja reducir a la lógica del encubrimiento, ni al disfraz del deseo.

Los desarrollos de Freud en “*El yo y el ello*” (1923) complejizan aún más el estatuto del sueño inaugurado en el giro teórico de 1920. La introducción de la segunda tópica obliga a reconsiderar aquellos sueños donde la angustia ocupa un lugar central. Los sueños de angustia ponen de relieve la incidencia del conflicto psíquico, la severidad del superyó y la insistencia de fuerzas pulsionales que emergen más allá de la búsqueda de placer.

Volviendo al inicio, y ante la pregunta de qué podemos decir hoy de los sueños y de su valor en el análisis, diría como una primera aproximación a esta interrogante que lejos de estar concluida, la doctrina de los sueños sigue abierta y es quizás en la clínica misma – en el trabajo vivo con los sueños en el análisis – donde ésta encontraría su mejor campo de elaboración.

BIBLIOGRAFÍA

Carta a Wilhelm Fliess del 2 de noviembre de 1896 Freud, S. (1897/1994). Carta a Wilhelm Fliess del 2 de noviembre de 1896. En J. M. Masson (Comp.), *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Amorrortu Editores.

Recuerdos encubridores Freud, S. (1899/1991). Recuerdos encubridores. En *Obras completas (Vol. 3)*. Amorrortu Editores.

La interpretación de los sueños Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños. En *Obras completas (Vols. 4-5)*. Amorrortu Editores.

El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis Freud, S. (1911/1991). El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis. En *Obras completas (Vol. 12)*. Amorrortu Editores.

Recordar, repetir y reelaborar Freud, S. (1914/1991). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras completas (Vol. 12)*. Amorrortu Editores.

Más allá del principio del placer Freud, S. (1920/1991). Más allá del principio del placer. En *Obras completas (Vol. 18)*. Amorrortu Editores.

Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina Freud, S. (1920/1991). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. En *Obras completas (Vol. 18)*. Amorrortu Editores.

El yo y el ello Freud, S. (1923/1991). El yo y el ello. En *Obras completas (Vol. 19)*. Amorrortu Editores.

Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños Freud, S. (1923/1991). Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños. En Obras completas (Vol. 19). Amorrortu Editores.

Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto Freud, S. (1925/1991). Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. En Obras completas (Vol. 19). Amorrortu Editores.

Conferencia 29: Revisión de la doctrina de los sueños Freud, S. (1933/1991). En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En Obras completas (Vol. 22). Amorrortu Editores.

Diccionario de Psicoanálisis Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (2004). Diccionario de psicoanálisis. Paidós.

Escuchar, colegir e intervenir: movimientos del método interpretativo freudiano

Área I C (Aparato psíquico)

Área IV A (Teoría de la técnica)

Docentes titulares: Enrique Gratadoux y Nancy Delpréstitto

Jueves de 10:45 a 12:15 hs

*“El trabajo de mi vida tendió a una sola meta. **Observé** las más **sutiles perturbaciones** de la operación anímica en sanos y enfermos, y a partir de tales **indicios** quise **descubrir** —o, si ustedes lo prefieren, **colegir**— cómo está construido el aparato que sirve a esas operaciones, [...] Lo que nosotros, yo, mis amigos y colaboradores, pudimos aprender por ese camino nos pareció sustantivo para la edificación de una **ciencia del alma** que permita comprender los **procesos normales y los patológicos** como parte de un mismo acontecer natural.”^{8 9}*

Escuchar, colegir e intervenir: movimientos del método interpretativo freudiano

El seminario propone examinar el método interpretativo freudiano a partir de dos afirmaciones del autor que, leídas en conjunto, permiten reconstruir la lógica de la práctica analítica. Más que presentar una teoría de la interpretación, ambos textos describen una secuencia de operaciones mediante las cuales el analista transforma el material manifiesto del paciente en una intervención capaz de promover un trabajo psíquico.

En 1906, comentando la *Gradiva* de Wilhelm Jensen, Freud escribe: “El médico [...] tiene que aprender a **inferir** con gran certeza, desde las ocurrencias y comunicaciones concientes del enfermo, lo reprimido en él, **colegir** lo inconciente donde se trasluce tras las exteriorizaciones y acciones concientes del enfermo.”¹⁰

Cuatro años más tarde, en 1910, precisa el objetivo de esa tarea: “Queremos poner al enfermo en condiciones de **asir concientemente sus mociones inconcientes de deseo**. Lo conseguimos en tanto, fundados en las indicaciones que él nos hace, y por medio de nuestro arte interpretativo, llevamos el complejo inconciente ante su conciencia con **nuestras palabras**. (enfaticado en el original)”¹¹

⁸ Freud S., 1930 Alocución en la casa de Goethe, en Francfort A.E., 21:208

⁹ Salvo indicación en lo contrario, el énfasis ha sido agregado en todas las citas

¹⁰ Freud S. El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen (1907 [1906]) AE., 9:74

¹¹ Freud S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años AE., 10:98

Finalmente, resume el proceso con una fórmula concisa: “La cura consta de dos partes: lo que el médico **colige** y **dice** al enfermo, y el **procesamiento** por este último **de lo que ha escuchado**.”¹²

Estas afirmaciones permiten distinguir tres operaciones fundamentales del trabajo analítico —**escuchar, colegir e intervenir**— y comprender que la interpretación no constituye un acto único, sino un proceso. Ese proceso puede describirse, además, como dos movimientos complementarios: trabajar **hacia** las hipótesis y trabajar **desde** las hipótesis. La hipótesis interpretativa ocupa una posición de bisagra entre ambos recorridos: es el punto de llegada del trabajo inferencial y, al mismo tiempo, el punto de partida de la intervención clínica.

1. Escuchar: el trabajo hacia las hipótesis

El método comienza con la escucha. El analista no dispone de un acceso inmediato al inconsciente; depende enteramente de aquello que el paciente expresa y comunica. Freud habla de las “*ocurrencias y comunicaciones **concientes** del enfermo*” y de las “*indicaciones que él nos hace*”. La **regla fundamental** y el dispositivo de la **asociación libre** delimitan el campo de esa escucha. En él comparecen ocurrencias, asociaciones, sueños, actos fallidos, silencios, omisiones, olvidos, afectos, estados de ánimo y todos aquellos retoños y derivados del inconsciente que encuentran una expresión en el discurso y el comportamiento.

Pero escuchar, no significa simplemente registrar un contenido manifiesto. Supone mantener la **atención flotante** y preservar una disposición que permita advertir, detrás de lo dicho, aquello que se anuncia de manera indirecta.

El analista avanza desde el material manifiesto hacia una construcción progresiva de sentido. Las asociaciones se ordenan, los indicios se relacionan entre sí, las repeticiones adquieren relieve, las contradicciones dejan de ser accidentes y comienzan a perfilar una organización latente.

La escucha constituye, por lo tanto, una actividad heurística: no busca confirmar un saber previo, sino hacer posible el surgimiento de una hipótesis interpretativa.

2. Colegir: la construcción de la hipótesis interpretativa

La segunda operación consiste en **colegir**. Freud define tempranamente la tarea del analista como la capacidad de “*inferir*” (*erschließen*) y “*colegir*” (*erraten*)¹³ lo inconsciente a partir de las manifestaciones conscientes del paciente. Esta formulación plantea un problema epistemológico fundamental: **¿cómo pasa el analista del**

¹² Freud S. (1910) Perspectivas futuras de la terapia analítica, AE., 11: 129.

¹³ Ver nota 3

material manifiesto a la formulación de una hipótesis interpretativa? ¿Qué operaciones inferenciales permiten transformar indicios clínicos en una construcción metapsicológicamente fundada?

No se trata de una deducción lógica ni de una intuición inmediata. Tampoco de una adivinación. El analista construye una inferencia clínica a partir del conjunto del material expresado en el comportamiento del paciente. Cada nuevo elemento modifica el significado de los anteriores y obliga a revisar continuamente la comprensión alcanzada. **La construcción de la hipótesis** presupone la articulación de los conceptos de proceso primario y secundario, representación-cosa y representación-palabra, represión, resistencia, transferencia y elaboración. La interpretación no constituye un acto **intuitivo**, sino una **construcción inferencial** sustentada en el modelo freudiano del aparato psíquico, desarrollado especialmente en *La interpretación de los sueños* (1900), *Lo inconsciente* (1915), *El yo y el ello* (1923) y *Esquema del psicoanálisis* (1940).

La atención flotante, la experiencia clínica, los conocimientos metapsicológicos y el análisis permanente de los propios puntos ciegos constituyen condiciones indispensables para este trabajo. Del mismo modo, la transferencia y la contratransferencia no son solamente fenómenos clínicos; también forman parte de los instrumentos mediante los cuales el analista produce conocimiento.

La hipótesis interpretativa no constituye todavía una interpretación dirigida al paciente. Es una construcción en la mente del analista, provisoria, condicional y revisable que procura organizar el sentido del material clínico disponible. Su valor no reside en presentar una verdad definitiva, sino en ofrecer el mejor modelo explicativo posible para orientar el trabajo posterior.

Desde esta perspectiva, **colegir** equivale a producir una hipótesis. El método interpretativo no consiste en descubrir un significado oculto previamente existente, sino en elaborar una construcción clínica susceptible de ser permanentemente contrastada, modificada o incluso abandonada conforme el proceso analítico produce nuevo material.

3. Intervenir: trabajar desde las hipótesis

La aparición en la mente del analista de la hipótesis no concluye el método interpretativo. Comienza, por el contrario, un segundo movimiento: **trabajar desde las hipótesis**. Lo **colegido** permanece clínicamente estéril mientras no encuentre una forma adecuada de ser **dicho**.

Freud distingue expresamente entre **hallar** una interpretación y **comunicarla** al paciente: “Una vez **halladas** las interpretaciones correctas, se plantea una nueva tarea. Tiene que aguardarse el momento justo para **comunicar la interpretación** al paciente con probabilidades de éxito”.¹⁴ Este segundo recorrido comprende, por consiguiente, las condiciones dinámicas, económicas y técnicas que determinan su eficacia.

Freud lo expresa con claridad en el historial del **pequeño Hans**, allí distingue cuidadosamente el conocimiento alcanzado por el analista del trabajo psíquico que corresponde al paciente. Escribe: “[...] queremos poner al enfermo en condiciones de asir concientemente sus mociones inconcientes de deseo. Lo conseguimos en tanto, **fundados en las indicaciones que él nos hace, y por medio de nuestro arte interpretativo, llevamos el complejo inconciente ante su conciencia con nuestras palabras** (enfaticado en el original). El fragmento de semejanza entre lo que él ha escuchado y lo que busca, eso que quiere irrumpir por sí mismo hasta su conciencia desafiando todas las resistencias, lo habilita para descubrir lo inconciente”. Y agrega una advertencia técnica decisiva: “Los principiantes en el psicoanálisis suelen fusionar estos **dos momentos** y consideran que el punto temporal en que ellos toman noticia de un complejo inconsciente del enfermo es también aquel en que el enfermo lo aprehende. Esperan demasiado cuando quieren sanar al enfermo comunicándole ese discernimiento, siendo que en verdad él sólo puede aplicar lo comunicado para descubrir el complejo inconsciente ahí donde está anclado en su inconsciente”.¹⁵

La hipótesis deja de ser el resultado del trabajo inferencial para convertirse en el fundamento de la intervención. Sin embargo, entre lo que el analista comprende y lo que finalmente dice media un nuevo trabajo clínico.

Trabajar desde las hipótesis supone decidir si conviene intervenir o esperar; qué aspecto del material privilegiar; cuál es el momento oportuno; con qué formulación, extensión y grado de explicitación construir la interpretación; qué efectos transferenciales puede producir y cuáles son las condiciones para que resulte fecunda.

La hipótesis, por sí sola, no interpreta. Lo hace únicamente cuando logra transformarse en una intervención adecuada a la situación analítica. Freud resume este mecanismo en otro pasaje esclarecedor: “El mecanismo de nuestra terapia es fácil de comprender; **proporcionamos al enfermo la representación-expectativa conciente** por semejanza con la cual descubrirá en sí mismo la representación

¹⁴ Freud, 1926, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, AE, 20:206.

¹⁵ Freud, 1909, Análisis de la fobia de un niño de cinco años, AE, 10:98.

*inconsciente reprimida.”*¹⁶ La hipótesis interpretativa expresada por el analista, constituye así un punto de partida para el trabajo psíquico del paciente y no un conocimiento que produzca por sí mismo efectos terapéuticos.

La intervención no transmite simplemente un conocimiento. Construye una representación que permita al paciente establecer una conexión con aquello que todavía permanece inconsciente. Su eficacia depende menos de la exactitud objetiva de la hipótesis que de la posibilidad de producir un efecto de reconocimiento.

Cada intervención modifica el campo analítico. El paciente responde con nuevas asociaciones, nuevos sueños, nuevos silencios o nuevas resistencias. Ese material vuelve a alimentar la escucha del analista y obliga a revisar las hipótesis previamente construidas.

El método adquiere así una estructura dinámica y recursiva: las hipótesis producen intervenciones y las intervenciones generan un nuevo material a partir del cual se elaboran nuevas hipótesis.

4. Elaborar

Freud advierte que los analistas principiantes suelen confundir dos momentos diferentes: aquel en que el analista comprende un complejo inconsciente y aquel en que el paciente logra apropiarse subjetivamente de esa comprensión.

Entre ambos existe un trabajo que corresponde exclusivamente al analizante. Por eso afirma: “*La cura consta de dos partes: lo que el médico colige y dice al enfermo, y el **procesamiento** por este último de lo que **ha escuchado**.*”¹⁷

Ese procesamiento es el *Durcharbeiten*, el trabajo elaborativo o perlaboración.

La hipótesis interpretativa constituye así un punto de partida para el trabajo psíquico del paciente y no un conocimiento que produzca por sí mismo efectos terapéuticos. La interpretación inaugura ese trabajo, pero no puede reemplazarlo. El paciente no sana porque el analista comunique una hipótesis correcta, sino porque logra utilizar esa intervención para descubrir en sí mismo aquello que permanecía inconsciente.

En consecuencia, la eficacia de la interpretación no depende únicamente del recorrido que lleva **hacia** la hipótesis, ni solamente del trabajo que se realiza **desde** ella. Depende de la articulación entre ambos movimientos y del **trabajo elaborativo** que el paciente pueda efectuar a partir de la intervención recibida.

¹⁶ Freud S. (1910) *Perspectivas futuras de la terapia analítica*, AE., 11: 129

¹⁷ Freud S. (1910) *Perspectivas futuras de la terapia analítica*, AE., 11: 129

Esta tesis recibe su formulación metapsicológica más precisa en *Lo inconsciente*. Freud afirma que la comunicación de una interpretación no modifica, por sí misma, el estado psíquico del paciente: “*Si comunicamos a un paciente una representación que él reprimió en su tiempo y hemos logrado colegir, ello al principio en nada modifica su estado psíquico*”.¹⁸ Sin embargo, “*el paciente tiene ahora la **misma representación** bajo una doble forma en lugares diferentes de su aparato anímico; primero, posee el recuerdo conciente de la huella auditiva de la representación que **le hemos comunicado**, y en segundo término, como con certeza sabemos, lleva en su interior (y en la forma que antes tuvo) **el recuerdo inconsciente de lo vivenciado***.”¹⁹ El proceso iniciado por la comunicación de la interpretación sólo culmina cuando ambas representaciones llegan a articularse: “*En realidad, la cancelación de la represión no sobreviene hasta que **la representación conciente**, tras vencer las resistencias, **entra en conexión con la huella mnémica inconsciente**. Sólo cuando esta última es hecha conciente se consigue el éxito*.”²⁰

Recorrido del seminario

El seminario reconstruirá estas operaciones del método interpretativo freudiano mediante el análisis de diversos textos clínicos en los que Freud hace más o menos explícito el recorrido de su propio pensamiento.

Se examinarán, entre otros, *El sueño de la inyección de Irma*, los casos *Signorelli* y *Aliquis*, *Dora*, *El hombre de las ratas* y *El hombre de los lobos*. En cada uno de ellos se intentará seguir paso a paso el itinerario que conduce desde la escucha del material manifiesto, pasando por la construcción de hipótesis interpretativas, hasta la elaboración de intervenciones y los efectos que estas producen en el trabajo elaborativo del paciente.

De este modo, el seminario buscará mostrar que la interpretación constituye mucho más que una técnica de comunicación. Es un método de conocimiento y de intervención cuya lógica puede describirse como la articulación de dos movimientos inseparables: **trabajar hacia las hipótesis**, construyéndolas a partir de los indicios que ofrece el paciente, y **trabajar desde las hipótesis**, utilizándolas para producir intervenciones que promuevan el trabajo elaborativo del analizante. La hipótesis interpretativa deja así de ser concebida como un punto de llegada para convertirse en el eje que articula el conjunto del método interpretativo freudiano.

¹⁸ Freud, 1915, *Lo inconsciente*, AE, 14:171.

¹⁹ Ídem, AE, 14:171.

²⁰ Ídem, AE, 14:171-172.

Estados psicóticos de la mente

Área III B (Psicosis)

Área IV B, C (Teórico clínico de adultos)

Docente titular: Evelyn Tellería

Docente adjunto: Daniel Castillo Soto

Jueves de 12:00 a 13:30 hs

La palabra “Estados” fue una palabra utilizada por autores de la escuela inglesa que investigaban y se interesaban por los aspectos de la mente que aparecían en sesión y no eran reductibles a ser ubicados por el analista en las patologías neuróticas habituales. A partir de las concepciones kleinianas, es que se pueden ir delimitando en dicha escuela, escuchas y observaciones en los análisis de pacientes que en principio se veían como graves, y más tarde estas observaciones se hacían tanto en pacientes ‘neuróticos’ como también en niños.

Estados, es una palabra que denomina un espacio-tiempo determinado, geográfico de la mente, siguiendo a Klein. Como veremos en el seminario, esta concepción va siendo enriquecida y desarrollada tanto por contemporáneos de Klein, como por seguidores de sus ideas. Es con Bion, que definitivamente estalla esta formulación y se conforma un nuevo modo de ver ciertas situaciones clínicas como “Funcionamientos”, respondiendo a una concepción dinámica de la mente que lo lleva a formular que cualquier modo de funcionamiento mental puede presentarse en un paciente alternando con otros diversos funcionamientos, incluso en la misma sesión. Espacios y tiempos mentales como ideas estáticas, ya no nos sirven para entender qué puede pasar en una sesión.

La importancia del pensamiento freudiano es fundamental en toda la producción posterior en el psicoanálisis, no sólo en sus hallazgos sobre el inconsciente y la neurosis sino en sus ideas y su interés por los aspectos sobre la psicosis.

Freud tiene presentes los fenómenos psicóticos desde el inicio de su obra ya en 1884 escribe “Las Neuropsicosis de Defensa” hasta el “Esquema del Psicoanálisis” en 1938. Ni que decir el “caso Schreber” de 1910 y en “Introducción al Narcisismo” de 1914. En 1924 escribe “Neurosis y Psicosis” y “Pérdida de Realidad en las Neurosis y las Psicosis”. Propone un modelo de funcionamiento mental psicótico homólogo al de la neurosis en el sentido del conflicto y las defensas.

Fue integrando ideas que apuntando a un 'defecto yoico' y sus consecuencias como las defensas de escisión, fragmentación del Yo, desmentida, desestimación y otras. Aunque no logró articular un modelo explicativo de la psicosis, la "falla yoica" queda vinculada a los trastornos de la estructuración psíquica, como son la catectización narcisista del Yo y los objetos, las fallas en la identificación primaria, las líneas de escisión preexistentes a la ruptura defensiva del Yo, como las consecuencias de la condición de prematuridad al nacer, en relación a las primeras experiencias y el fracaso en su resolución.

Freud abre el camino que irá dando más relevancia a las experiencias tempranas en la estructuración del psiquismo y la organización del Yo, así como al papel de la madre en estos procesos cuya función influye en forma prevalente en las soluciones que irá encontrando el aparato psíquico en formación, frente a las intensas experiencias iniciales.

Es importante visualizar en el seminario este recorrido freudiano, que abre a las dos corrientes más importantes que se fueron consolidando en la comprensión de la psicosis en el psicoanálisis: la Kleiniana y la Lacaniana.

Klein pone en primer plano el psiquismo infantil desde su nacimiento en relación con el objeto y con un Yo también precoz, mediatizado por sus fantasías. Las angustias iniciales, de fragmentación y muerte y las defensas frente a ellas junto a los aspectos estructurales, Yo, Super-Yo y objetos, evolucionan en condiciones normales desde un funcionamiento de apariencia psicótico, como es la Posición esquizoparanoide a otro más neurótico como es el de la Posición depresiva.

Para Klein en las psicosis, el conflicto básico es pulsional entre el instinto de vida y el de muerte y el resultado patológico depende de los puntos de fijación a lo largo del desarrollo. Por ej., la posición esquizoparanoide es el punto de fijación de la futura esquizofrenia. Klein y sus seguidores trabajan y desmenuzan el concepto de simbolización que será tan importante en las conceptualizaciones de lo que se refiere al acceso al pensamiento, tema que veremos más claramente en el seminario siguiendo las ideas de Bion, que formula una "Teoría del Pensamiento".

El seminario le dará a Bion el lugar más amplio en nuestro recorrido, por dos razones: la primera es que este seminario surge de pedidos de analistas en formación que desean tener contacto con la obra de Bion, al menos con sus bases, que están

comprendidas en cuatro de sus obras de las que veremos capítulos a discutir, y la segunda, es por la posibilidad de comprender mejor en su práctica esos funcionamientos y poder acercarse a identificarlos. Es por eso que nuestro espacio estará abierto a que los analistas en formación puedan traer viñetas, dudas, momentos de sesiones que los hayan cuestionado. Aunque estemos pensando en pacientes adultos, puede suceder con niños, ya que son materiales en donde la estructuración psíquica está construyéndose y permite intervenciones a veces muy significativas.

Veremos entonces de Bion, sus concepciones de lo que denomina “personalidad psicótica”, en los que la destructividad, la intolerancia a la frustración, el odio a la realidad, interna y externa, están presentes y de hecho resultan en lo que constituye un ataque a la conciencia y a las funciones que lo conectan con la realidad, como son la atención, notación, juicio y pensamiento, son propios de ella; a su vez esta destrucción conlleva el temor a una aniquilación inminente que invade a la personalidad.

Estos ataques, a través de escisiones y/o splitting, sobre las estructuras mentales y a los vínculos dejan restos de self y de los objetos que son expulsados por la identificación proyectiva patológica. Bion complejiza el concepto de Identificación Proyectiva (IP) añadiendo el de IP Realista, que es uno de los factores principales en la formación de símbolos y en el pensar primitivo.

La personalidad psicótica se caracteriza por tener un “Super Super-Yo” que se opone a todo conocimiento y crecimiento mental. Se trata de una hipermoralidad sin moral, que afirma una superioridad destructiva.

Los ataques que son la expresión de las intensas emociones de odio y envidia, junto a la intolerancia a la frustración, tienen efectos sobre la matriz del pensamiento y del lenguaje, así como a los eslabones mentales impidiendo la acción ligadora de la función alfa, el proceso de pensamiento y la conciencia, es decir, los elementos capaces de procesar las frustraciones. Todo ello forma parte de la personalidad psicótica.

Nos extenderemos en el “Pensar” bioniano, que considera una función de la personalidad. Bion propuso una “teoría de las funciones” que articuló con “modelos”, con la finalidad de no construir una metapsicología y hablar con mayor abstracción de

lo que puede verse en una sesión sin caer en denominaciones que puedan manejarse finalmente como jerga y no comprender a lo que se refiere.

Función alfa, elementos alfa, elementos beta, se discutirán, así como la barrera de contacto o la pantalla beta que separa lo inconsciente de la conciencia.

Es importante tener claro que la revolución del pensamiento de Bion, frente a Freud, Klein y el psicoanálisis en general es que mantiene “explícitamente” y lo demuestra con sus planteamientos, que el inconsciente no precede a la conciencia, sino que la dirección es inversa: de la conciencia a formar inconsciente...en donde no se formó, es el caso de los pacientes que no acceden al pensamiento. Convengamos que esto no implica a toda una personalidad, sino a los aspectos de una personalidad que tienen funcionamiento psicótico, en principio, pero las formulaciones bionianas nos permiten ver fenómenos no-neuróticos coexistiendo en distintas proporciones con otros funcionamientos más primitivos que a su vez pueden tener distintas intensidades en cualquier personalidad.

Habrà tiempo de citar otros conceptos como son la importancia de los “Vínculos” y con ello la “función Reverie” de la madre, que como toda la obra de Bion tiene una extensión a todos los “elementos” de los que habla, sobre todo en esta función que de alguna forma equipara a la función del analista en la sesión. “Contenido” y “Continente” son conceptos que se conjugan con la formulación de PS-D bioniana (Posición Esquizo-paranoide en oscilación con la Posición Depresiva).

Iremos viendo conceptos según el ritmo del propio seminario.

Otra característica de Bion es que, si bien toma esos puntos de Freud y de Klein, habla siempre DESDE la sesión analítica, es decir desde la experiencia del par analítico en sesión.

Algo de eso pretende este seminario, comprender desde enlaces con las sesiones que nos cuestionen.

BIBLOGRAFÍA

FREUD,S.:

-“Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, A.E., T.XII

-“La escisión del Yo en el proceso defensivo”(1940) A.E., T.XXIII

KLEIN,M.

-“Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” en “Envidia y gratitud y otros trabajos” (1946). Paidós, edits, capt.:1

GRINBERG, L. SOR, D y BIANCHEDI, E

-“Nueva introducción a las ideas de Bion”(1991) TECNIPUBLICACIONES, S.A.

MELTZER, D.

-“El significado clínico de la obra de Bion”, en “Desarrollo Kleiniano” Parte III. Spatia 1990

SEGAL, H

-“Notas sobre la formación de símbolos” (1957), RUP Tomo VIII. N.4, 1966

ROSENFELD, H.A.

-“Una investigación sobre la necesidad de los pacientes neuróticos y psicóticos de actuar durante el análisis” en RUP Tomo VIII. N.4, 1966

BION, W.R.

-“Aprendiendo de la Experiencia”(1962), Paidós.edits., capt.: I, II, III, IV, VII, IX, XII, XXVII

-“Elementos de Psicoanálisis”(1963), Hormé, edits., capt.:VII

-“Una teoría del Pensamiento”(1962), en: “Volviendo a pensar”, Hormé, edits., capt 9

-“Ataques al vínculo”(1959) en: “Volviendo a pensar”, Hormé, edits., cap 8

-“Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas”(1957) en “Volviendo a pensar capt: 5

-“Notas sobre la Teoría de la Esquizofrenia” (1954) en “Volviendo a pensar”, cap., 3

-“Transformaciones”, Del aprendizaje al crecimiento(1965), Centro Editor de América Latina S.A., edits., capt.:V

SEGUNDO SEMESTRE

Reinterpretar la interpretación. Una problematización de la práctica clínica en la actualidad.

Área IV B, C (Teórico clínico de adultos)

Docentes titulares: Matías Nagy y Natalia Mirza

Lunes de 09:30 a 11:00 hs

He nacido en otra ciudad que también se llamaba Buenos Aires.

— Jorge Luis Borges, «Buenos Aires»

La propuesta de este seminario es trabajar en torno al concepto de interpretación, elemento central de la disciplina psicoanalítica, «núcleo de la teoría y de la técnica freudianas» (Laplanche y Pontalis, 1967/2004, p. 209). La interpretación da voz y sentido (en el acto de interpretar en transferencia) a lo silenciado, (re)incorporándolo a la trama de un posible saber del sujeto sobre sí mismo. Pero el acto interpretativo desborda el momento de la cura: está en la construcción metafórica de la teoría y la metapsicología freudiana, en sus sucesivas retranscripciones, en las diversas y a menudo divergentes lecturas del corpus teórico freudiano a lo largo de la historia del psicoanálisis, y en las instancias de transmisión de la disciplina —análisis, supervisión y seminarios—, en nuestros institutos de formación.

Es por esto que resulta ineludible pensar la tarea interpretativa como tributaria de las marcas identitarias, identificatorias con nuestros referentes, de las resonancias conceptuales que hacen a la construcción de nuestra escucha, así como de los cambios y reformulaciones permanentes de los lugares de saber y de poder que el psicoanálisis y el psicoanalista han ido ocupando desde sus inicios hasta nuestros días.

Para ello, nos interesará plantear un proceso conceptual en dos tiempos, no cronológicos y alternantes. Uno vinculado con el estudio de los orígenes de la disciplina y de la configuración de su técnica, y otro con las formas en que estos conceptos fueron elaborándose, reinterpretándose en nuestro medio en desarrollos conceptuales diversos y originales en torno al quehacer clínico. Evocamos aquí particularmente la noción de implicación tal como la señala Damían Shroeder, así como trabajos de Luisa de Urtubey, Luz Porras, Susana García, Myrta Casas, (entre tantos otros) para conformar una suerte de diálogo que pueda acompañar y enriquecer la manera en que encaramos la tarea práctica.

Por otra parte, este seminario está pensado también como un espacio teórico-clínico.

Los primeros encuentros estarán entonces destinados a la construcción de un marco conceptual que recorra, desde los orígenes freudianos, un camino progresivo de la noción de interpretación, buscando entender cómo esta herramienta fue cambiando con el tiempo, en diálogo con otras formulaciones que parten de miradas diferentes.

Pero intentaremos que este recorrido teórico se vaya entrelazando con material clínico, que nos permita abordar estas diferentes miradas, y fundamentalmente nos acerque a cómo las podemos pensar en la actualidad.

Incorporar material clínico habilita a una integración bidireccional, en la que la clínica funciona como aquello que permanentemente tensa la teoría, la interroga y hasta la reformula, no como instancia que aplica o ilustra un saber teórico ya cerrado.

Con cierta licencia poética y en relación a la noción de campo (Baranger), pensamos que la interpretación se construye entre dos integrantes de una pareja -teoría y clínica- que se implican mutuamente y se transforman en el encuentro.

Intentaremos dar cuenta en este seminario de que, no sin cierta dimensión paradójica, teoría y clínica son consustanciales y conforman un mismo campo de trabajo, si bien tampoco se reducen a lo mismo. Cada una conserva, irreductible, su especificidad, su resistencia a ser simplemente absorbida por la otra, y es justamente en esa fricción donde algo nuevo puede producirse.

Recorrido de los seminarios

Orígenes

Como lo mencionamos anteriormente, un punto de partida necesario para pensar el acto interpretativo es el rastreo de sus orígenes en el pensamiento freudiano, desde sus febriles intentos de comprensión del significado oculto de los sueños tal como nos llegan con elocuencia a través de sus cartas a Fliess (Freud, 1950/1986, Cartas 60 y 71), y que conducen al momento fundacional del libro de los sueños.

La *Deutung* es la herramienta fundamental con la que se abre este camino hacia el esclarecimiento de lo inconsciente, el desciframiento del sentido del sueño y sus mecanismos, que corre en paralelo con la imaginarización de su primer modelo del aparato psíquico. En los escritos técnicos de la década de 1910 reencontramos la referencia a la interpretación ligada, en un primer momento, al sueño, pero incorporándose ya como un elemento que será herramienta central en el tratamiento psicoanalítico, para la comprensión de las resistencias y los complejos con los que el analista —y el paciente— irán topándose en el transcurso de éste.

A su vez, a partir del caso Dora podremos poner de relieve la articulación ineludible de la tarea interpretativa con la transferencia, permitiéndonos además una reflexión acerca de la manera en que la palabra y el deseo del analista están siempre en juego.

Finalmente, con su segunda tópica del aparato psíquico, Freud da cuenta de un trabajo mucho más complejo en el proceso de tender puentes a lo inconsciente. El analista debe vérselas con las resistencias que a este saber se imponen en distintos planos. Con la complejidad de un yo con aspectos inconscientes, ora vasallo del superyó, ora jinete intentando domar los requerimientos pulsionales del ello, pero resistente a una propuesta de alianza con el analista, «contra los enemigos, las exigencias pulsionales del ello y las exigencias de conciencia moral del superyó» (Freud, 1940/1986, p. 174), porque en última instancia no quiere, no puede saber: entonces, la *Deutung* freudiana parece dar lugar a la *Durcharbeitung*:

preparamos el camino a este hacer consciente mediante interpretaciones y construcciones, pero habremos interpretado sólo para nosotros, no para el analizado, mientras el yo se aferre al defender anterior, mientras no resigne las resistencias. (Freud, 1937/1986, p. 240)

Una interpretación mutativa del psicoanálisis

En un segundo momento del recorrido del seminario, interesará visualizar las modificaciones del lugar y la forma de la interpretación no sólo en Freud, sino en las sucesivas retranscripciones post freudianas, con el objetivo de subrayar que las reformulaciones de su teoría no pueden pensarse dissociadas de cambios en la técnica y en los propios objetivos del tratamiento; en definitiva, para subrayar el hecho de que el psicoanálisis ha sido y continúa siendo una disciplina mutante, permeada ineludiblemente por cambios culturales en los que está inserto, pero también por las tensiones que su crecimiento y desarrollo institucional han implicado. En este sentido, sostener una disciplina psicoanalítica viva implica un trabajo permanente de contextualización de su saber y quehacer.

El objetivo no será el de un repaso histórico minucioso de las formas del interpretar, sino abrir el terreno para sostener la pregunta acerca de la cuestión ética de nuestro quehacer: la cuestión del lugar del saber del analista, sobre qué, por qué y cómo interpretamos hoy en nuestra clínica cotidiana. Dar pie a una reflexión acerca de la tensión entre doxa y dogma, en última instancia también sobre los vínculos de nuestra praxis con las lógicas de poder, dominio y sumisión que se juegan ineludiblemente en la transferencia.

“Reinterpretar la interpretación” alude a generar una repregunta siempre necesaria acerca de a qué nos podemos referir cuando hablamos de interpretar, buscando evitar la naturalización de un concepto central de nuestra disciplina. Si consideramos que el lugar de la interpretación sigue siendo un elemento central del análisis, si continuamos acordando acerca de la idea de que es aquello con lo que, como analistas, contamos para hacer consciente lo inconsciente, habilitar una nueva conexión de sentido o “la apropiación del sentido por el sujeto” (Anzieu, 1972) aún tendríamos que poder cuestionarnos lo que estas formulaciones pueden significar. ¿Es la interpretación una herramienta orientada a informar (*deuten*, explicar) acerca de un saber que el analista tiene sobre su paciente? ¿O por el contrario, no se formula como una traducción correcta, sino para desmontar las interpretaciones existentes de un yo con vocación de hermeneuta? (Laplanche, 1995/2001).

Lo cierto es que, «*for the times they are a-changin'*»²¹, a lo largo de los años se ha observado un corrimiento en la técnica desde interpretaciones de tono asertivo a modalidades más interrogativas (como lo muestran las investigaciones realizadas en nuestra institución en torno a estos aspectos [Bernardi et al., 1997]), lo cual además de ser un reflejo de cuánto cada praxis es consecuente con sus teorías (invirtiendo aquí los términos de una expresión de H. Etchegoyen: «cada teoría es consecuente con su praxis» [1986, p. 305]), también puede señalar un abordaje más cuidadoso de la cuestión del saber del analista y su entrelazamiento en transferencia con el paciente.

Muy tempranamente en la historia del psicoanálisis, Ferenczi llamó la atención sobre el peligro de someter al paciente al deseo y al narcisismo del analista, a los mecanismos de dominio y sumisión a los que ambos pueden quedar expuestos. En su *Diario clínico* hace referencia a que el vínculo de sumisión también se juega entre el analista y sus maestros, sus teorías, sus instituciones. Al abordar la tensión entre ruptura crítica y desamparo, resulta particularmente pertinente retomar los desarrollos que sobre la cuestión de la técnica y el lugar de la interpretación se han generado en nuestro medio. Son numerosos los artículos dedicados a abordar la tensión siempre presente entre tradición e innovación (el lugar de la repetición y de la creatividad) en el quehacer analítico, en sus diversos ejes y, es a partir de estos insumos y diferentes miradas, que abordaremos los materiales clínicos que se vayan insertando en la trama de los sucesivos seminarios.

Al reflexionar acerca de algunos referentes de la postura con la que pretendemos trabajar evocamos por ejemplo a F. Schkolnik cuando plantea:

²¹ Bob Dylan (1964). En español: “Porque los tiempos están cambiando”.

Lo importante es la circulación del saber en lo transindividual pero que cada uno encuentre lo propio y en este sentido es fundamental el aporte de las distintas teorías así como la relación con otras disciplinas. Desde la semiótica, Bahtine plantea que los elementos del discurso no constituyen un punto fijo sino un cruce de superficies textuales, un diálogo de muchas escrituras. La diacronía se transforma en sincronía. ¿Por qué no pensar que también en psicoanálisis es necesario atender la intertextualidad, generando un interjuego metáforo-metonímico que permita el surgimiento de lo nuevo y creativo? (Schkolnik, 1989, pp. 31-32)

y a Myrtha Casas de Pereda:

No debemos perder de vista que el encuadre, los elementos que sostienen una práctica están profundamente articulados con la concepción de su objeto, el inconsciente, y que a su vez desborda planos racionales científicos o académicos. Pero el inconsciente cambia, no es inmune o fijo al imaginario colectivo cambiante que responde a los cambios histórico político y sociales. Debemos hablar de un inconsciente en movimiento. Lo inconsciente no es estático ni dado de una vez para siempre y se necesita reconocer los parámetros que nos contextúan y que son a su vez producidos por el hombre en su historización. Todo ello alimenta los fundamentos para continuar y renovar el derrotero freudiano en torno al lazo estructura subjetiva y estructura social que desde ya podemos pensarlos como elementos consustanciales (Casas de Pereda, 2001, como se citó en Casas de Pereda, 2002, p. 3)

En el vertice de esta articulación los analistas nos abocamos a una tarea interpretativa permanente que, **siguiendo su origen etimológico, refiere a la búsqueda de un sentido entre códigos lingüísticos diferentes, que además -debemos agregar- concebimos siempre en transformación.**

De lo contrario, corremos el riesgo de quedar como analistas (siempre en formación) a la intemperie. No en el campo angustioso pero fecundo del vacío de palabra que habilita la escucha, sino como portavoces de palabras vacías que, como ecos, repiten algo que creemos saber acerca de un discurso que no cesa de transformarse. Es desde ahí que una reinterpretación de la interpretación se hace necesaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzieu, D. (1972). Dificultades de un estudio psicoanalítico sobre la interpretación. *Revista de Psicoanálisis*, 29(2), 253. (Trabajo original publicado en 1969).
- Bernardi, R., Altmann, M., Cavagnaro, S., de León, B., de Barbieri, A. M., Garbarino, A., Flores, M., Frioni, M., Lamonaca, J., Morato, R., Seigal, J., Schroeder, D., Tellería, E. y Pokorny, D. (1997). Cambios de la interpretación entre 1960 y 1990 en el psicoanálisis uruguayo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (84-85), 89-102.
- Bion, W. R. (1974). Atención e interpretación. Paidós. (Trabajo original publicado en 1970).
- Casas de Pereda, M. (2002). Reflexiones sobre la frecuencia de sesiones en la práctica analítica [Ponencia]. Pre-Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL), Montevideo, Uruguay.
- Dylan, B. (1964). The times they are a-changin' [Canción]. En *The Times They Are A-Changin'*. Columbia Records.
- Etchegoyen, R. H. (1986). Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Amorrortu.
- Ferenczi, S. (1997). Sin simpatía no hay curación: El diario clínico de 1932 (J. Dupont, Comp.; J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu. (Trabajo original escrito en 1932).
- Freud, S. (1986). El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 12). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (1986). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 12). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1986). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 23). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1986). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 23). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940 [1938]).
- Freud, S. (1986). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 1). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1892-1899]).
- Laplanche, J. (2001). El psicoanálisis como antihermenéutica. En *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1995).

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (2004). Diccionario de psicoanálisis (F. Gimeno Cervantes, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).

Shckolnik, F. (1989). Algunas reflexiones sobre metodología docente. En Hoja del Candidato, no. 8.

Problemáticas Clínicas en el niño pequeño y Estructuración Psíquica. ¿De qué hablamos cuando hablamos de diagnóstico en psicoanálisis?

Área III A – Neurosis

Área III B – Psicosis

Este seminario aplica para la formación en niños

Docente titular: Sandra Press

Lunes de 11:00 a 12:30 hs

Propongo desarrollar lecturas y articularlas con la clínica para acercarnos a temas relacionados con las problemáticas que derivan de las fallas o fracasos de la estructuración psíquica en el niño pequeño. La evolución de muchos pacientes que consultan por variedad de síntomas, llevan a preguntarse por la cuestión del diagnóstico en la infancia, sus alcances y sus límites.

En 1913, Freud opinó acerca de la importancia que tiene en el abordaje clínico, alcanzar cierta idea diagnóstica durante las entrevistas preliminares. Plantea la trascendencia que tiene para él que durante las primeras entrevistas se disponga de una “motivación diagnóstica” (Freud p 126) la cual podría “...dar cabida a dudas...” entre problemáticas neuróticas o psicóticas. Es interesante que se pueda convocar a dudas en esta valoración a priori, ya que la recolección de la transferencia y el despliegue del conflicto exigen su tiempo de espera.

Si bien viene corriendo mucha agua bajo el puente desde los tiempos de los escritos técnicos de Freud, sigue siendo hoy un desafío detenerse en el tema del diagnóstico en psicoanálisis sostenido sobre la transferencia y más aún, si lo pensamos dentro de la infancia.

Algunos preconceptos que imperan sobre el tema, conflictos surgidos de diferentes prácticas, lo hunden en cierto oscurantismo obturador.

Pero la idea aquí es salir de las nosografías para interrogar las presentaciones clínicas y abordarlas desde la metapsicología.

¿Cuáles son las preguntas, dudas o hipótesis de trabajo que nos hacemos frente a la psicopatología psicoanalítica en la infancia?

Es interesante recordar que Joyce Mc Dougall, que recogió algunas de estas interrogantes en “Alegato para una cierta anormalidad”, al confrontar argumentos que se arrojarían la condición de “normalidad” con los modos de comprensión en la clínica psicoanalítica.

Joel D'Or también recuerda enseñanzas de Freud (p 18) relacionadas al problema del diagnóstico. Señala que se trata de "...un acto deliberadamente planteado en suspenso y consagrado a un devenir..." enfatizando que no es lineal, que exige tiempo, obedece a la temporalidad del aprés coup y que no está librado a las fantasías del analista. Desde su posicionamiento, es riguroso a la hora de interpretar el funcionamiento psíquico y la conformación del proceso de estructuración.

Estas lecturas son una pequeña muestra que señala que la problemática del diagnóstico fue y es vigente para los psicoanalistas, pero desde otros paradigmas que nos llevan a transitar nuevas interrogantes.

Este seminario trabajará en un territorio intermedio que permita salir de dicotomías para focalizar el "entre", explorar el entramado psíquico, nunca cerrado en la niñez.

La nosografía en la infancia nos compromete a deslindar cuánto de su expresión sintomática revela riesgo en el devenir de la estructura. Preguntarnos cuales elementos se ven tocando los pilares de la conformación narcisista tratando de no quedar atrapados en términos de oposición "neurótico-psicótico" ni enfrascados en los "trastornos", preconceptos homogeneizantes y estigmatizantes que no orientan acerca del tipo de sufrimiento durante el tránsito por la sexualidad infantil y por las identificaciones.

Toda hipótesis diagnóstica propone la necesidad de ponerla en suspenso, mientras nos llegan motivos de consulta vs. transferencias de la escuela, del núcleo familiar y del propio niño. Hay un tiempo preliminar para que el niño nos muestre su capacidad o no de recordar, de simbolizar o no en juego o en acto.

La concepción de diagnóstico psicoanalítico cambia radicalmente en la medida que se introduce al sujeto del inconsciente, a la represión originaria inscribiendo como letra a la sexualidad que constituye lo psíquico. Al deseo y la pulsión con sus destinos y objetos, a las identificaciones. Vale decir, la circulación del deseo, el devenir pulsional como organización en interacción con otro, que cobra valor de Otro en la medida en que introduce lenguaje, historización y cultura. Este proceso impulsado por una ausencia mítica, promueve búsquedas, que alternan con tropiezos que, en ocasiones tienden a fijaciones obturantes o francas desorganizaciones.

La sintomatología de niños pequeños generalmente dificultades en la constitución del *for* da. Matices de la clínica en los que leer "el no autismo" o la "no psicosis" para no

sellar de antemano funcionamientos que a estas edades pueden ser muy heterogéneos.

La inconsistencia de funciones más primordiales que el fort da, se pueden explorar y comprender a posteriori. El espejo como estadio, el reconocimiento de la alienación dual especular y los soportes psíquicos para la ausencia se ponen a prueba frente a las separaciones del cuerpo y los objetos.

Tropiezos del fort-da que sólo a posteriori dirán con qué cualidades fue registrada la ausencia, y si la vivencia de desintegración o derrumbe viene impidiendo trazar un No para la discriminación y para la prohibición del incesto. El tránsito por la separación, la admisión del tercero pueden significar un desgarró que no admite prohibición ni Castración Simbólica.

Eventos de estructura que harán síntoma en cada cambio, separación o ausencia que toque al cuerpo, al objeto, a las identificaciones sexuales, o a los objetos cognitivos.

La conformación de símbolos es una tarea de inscripción, de sustracción y aporte mutuo de significantes en la que se cuelan historias, prehistorias transgeneracionales de alto poder traumático

.

Funciones Somáticas alteradas pueden ser una primera alerta durante el primer año de vida, hablan de la fragilidad en procesos representacionales primarios. Imprevisible ecuación del encuentro al nacer en la que las áreas de desligazón pulsional parental, desbordan o desorganizan la estructura narcisista en ciernes, fisurando pilares representativos que darán sostén a la imagen del cuerpo y del otro para sostener identificaciones.

Se trata entonces de una clínica diversa pero preocupante si se la deja librada a su devenir sin tratamiento.

Tomaremos en el seminario los primeros capítulos de Mas allá del principio de placer (Freud S.[1920]), momento en que el autor introduce el proceso por el cual la excitación pulsional resigna, releva, pospone satisfacción al tiempo que tolera el displacer que impone una realidad peligrosa, ominosa. En este contexto de teorización sobre el displacer, angustia, terror provocadas por experiencias traumáticas surge la observación del juego de su nieto. El “fort da”, juego en el que se descubre el intento de dominio, elaboración de la ambivalencia por el abandono, al tiempo que representa, testimonia el “recordar” al objeto ausente. Poco después, anuda la noción de Compulsión a la repetición, como aquello pulsional originario que insiste en aspirar satisfacciones placenteras directas desde las cicatrices del narcisismo (p.20). Nos

encontraremos así ante la disyuntiva de dilucidar si lo que retorna lo hace como inscripción significativa, retorno de lo reprimido originario o si se trata de una insistencia que busca inscripción.

La repetición/fort-da en juego, nos propone una pista, ofrece un nudo a desatar o símbolos a conformar, lo que orienta a trabajar en la línea de las funciones primordiales que conforman el “más aca del fort da” tanto con el niño como con su entorno, (Rodulfo R.p. 29).

Me es ineludible aportar aquí cruces teóricos que enriquezcan la lectura clínica. Desde el punto de vista técnico, el analista trabaja “amasando” junto al niño condiciones para configurar símbolos. El jugar en sesión es una “práctica significativa” que R. Rodulfo distingue del juego, al que define como producto de un proceso ya consolidado. Acuerdo con este autor cuando manifiesta que no “...no hay ninguna actividad significativa en el desarrollo de la simbolización que no pase por aquel” (...) “siendo el mejor hilo conductor”... para la escucha del analista (agregado mío) Como actividad traída por el niño, el juego da cuenta de lo acaecido en transferencia, no habrá mayor de producción metafórica que no se despliegue desde la actividad del jugar.

Territorio del for-da que hace presente el dolor y defensa ante la ausencia del objeto. Rabieta, negativismo, hostilidad, transgresiones, omnipotencia, desamparo, aislamiento, desborde imaginativo, síntomas psicósomáticos son expresiones del narcisismo herido. Se condensan aquí problemáticas a despejar, como la depresión del lactante, la problemática psicósomática en el bebé y niño pequeño, las disarmonías, los funcionamientos autísticos y/o psicóticos, la depresión infantil infantil, la angustia en el niño.

M.Casas, toma la idea freudiana “La negación”²², y hace su propuesta de “*desmentida estructural*”. Desde “La negación” tomaremos un par de caminos. Con “La Importancia del No en la Estructuración Psíquica, Entre la Dementida y la Represión: Su efecto Estructurante y su Dimensión Patogénica” introduciremos ideas de esta autora cuando considera a la *desmentida* como mecanismo psíquico

22 En “La negación” (1925)²² Freud plantea que el origen del juicio y pensamiento en su función atributiva y de existencia se basa en la percepción de experiencias con el objeto. Las buenas o malas, placenteras o displacenteras irán incidiendo en la discriminación adentro-afuera, yo-no yo. “El pensar posee la capacidad de volver a hacer presente” (p. 255), reproduciendo en la representación algo percibido, un reencuentro con objetos perdidos que hayan procurado una satisfacción objetiva. (p.257)

estructural-estructurante operando desde el vamos. Desde la báscula negación-represión/ re-negación, ofrece a la re-negación una cualidad protectora, estructurante durante la infancia, destacando la aparición de este mecanismo cuando el infans se anoticia de su desamparo en la mítica *vivencia de satisfacción*²³. Como defensa estructurante la desmentida estructural intervendría en la sustracción del juicio “del no estar materno”, demarcando los límites con el objeto. Este juicio del “no-estar”, de distinción entre ausencia y presencia del objeto será el germen del símbolo de la negación y de la identificación. La *desmentida* como *estructural* trabajaría a favor de la identificación, soporte para la separación. En cada puesta en acto del juego, la consolidación del del fort-da fortalece el circuito que transita desde el “No de la discriminación” yo-no/yo al “No” de la separación, castración- prohibición.

Por otra parte, la precoz cristalización del mecanismo de desmentida, su pasaje de estructurante a patológico trabaja a favor de la omnipotencia en su versión más primaria. Omnipotencia del yo ideal indiscriminado, que no puede saber sobre la ausencia ni la falta. La vigencia de la desmentida más acá o más allá de sus tiempos lógicos y cronológicos interroga acerca sobre la pérdida y registro mnémico del objeto.

A partir de aquí propongo pensar a la desmentida desde otro lugar, cuando pasa a ser testimonio de una defensa frente a lo traumático en la temprana infancia. Proceso que se advierte descalzándose de la producción elaborativa, creativa, propias de la función de represión estructurante, sino que más bien estancándose, con mayor fijeza.

Cuando la desmentida deja de funcionar como un recurso transitorio “estructural” y pasa a ocupar un lugar predominante en expresiones clínicas del niño, vemos problemáticas importantes, que afectan tanto la discriminación yo-no yo, como a la distinción de lo alter como otro/Otro no familiar. Lo mismo ocurre, après coup, cuando involucrarían la aceptación de la diferencia y de la prohibición. Se plantean entonces diferentes destinos psicopatológicos para la desmentida, que incluyen expresiones tempranas de aislamiento, dificultades en la constitución del vínculo y manifestaciones corporales psicosomáticas, hasta formas de funcionamiento en las que predominan la omnipotencia, las actuaciones, las proyecciones masivas, las modalidades sado-masoquistas o las dificultades para reconocer la falta, los límites y la prohibición

El propósito del seminario será, justamente, seguir este recorrido sin separar artificialmente la metapsicología de la clínica. Se trata de estudiar conceptos, pero

23 Freud S: La Vivencia de Satisfacción en Proyecto de Psicología (1950 [1895]) en Obras Completas, Tomo I, Edit. Amorrortu, 1989, Bs. As., Argentina.

también de observar cómo se transforma cuando lo encontramos en un niño en su juego, en sus vínculos, en sus síntomas y en la transferencia.

Recorreremos los textos freudianos en los que la desmentida adquiere un lugar central. Si bien trabajaremos especialmente *La organización genital infantil*, *La negación*, *El fetichismo* y *La escisión del yo en el proceso defensivo*, no quedarán de lado “*De Guerra y de muerte. Temas de actualidad*” (1915) así como la “*Pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*” (1924). Nos interesa reconstruir el concepto desde Freud: la percepción de una realidad que genera angustia y la posibilidad de que coexistan dos posiciones psíquicas frente a una misma realidad también en la niñez. Mannoni, le dio el sello de “ya lo sé pero aún así” presente en la neurosis pero también en diferentes grados de fallas de estructura.

Los afectos ambivalentes, considerados por Freud en diferentes momentos de la metapsicología los consideraremos en los desarrollos de Melanie Klein, que muestra la difícil tarea que es para el niño integrar lo amado y odiado, sostener un objeto vital sin sucumbir. La Posición Depresiva podrá adscribirse a la consolidación, integración de lo amado y odiado del objeto. Unidad para un objeto amado que fue odiado por su ausencia o frustración. El dominio de Eros sobre Tanatos, reparando y consolidando lo vivo, amoroso del objeto y del yo en el mundo interno. Se podría establecer un puente entre proceso reparatorio y fort da, en la medida que apuntan a la cualidad libidinal del objeto primordial en lo intrapsíquico. La muerte del objeto o del yo, la denigración o maltrato en el juego y en transferencia dan cuenta de compromisos narcisistas tempranos que podrán determinar desenlaces estructurales.

Transitaremos por Tustin, F que se planteó oportunamente las mismas preguntas que nos hacemos hoy en la clínica, buscando diferenciar lo que es o no es autismo y/o psicosis.

Resulta interesante articular la noción winnicotteana de “Patología del Objeto Transicional”, dado que permite reconocer en ciertos procesos clínicos las marcas de fallas primordiales en la organización narcisista que hacen tropezar el tránsito edípico, y el acceso a la castración simbólica. Winnicott de la mano de su artículo “Objetos y fenómenos transicionales, Estudio de la primera posesión no yo” destaca los desenlaces psicopatológicos cuando no hay acceso a la transicionalidad.

Cambios o separaciones tocan al cuerpo, al yo, al objeto. El cuerpo es tocado por la pulsión desde el vamos. Siguiendo a Doltó, es una co-construcción entre bebé y figuras parentales que organiza una imagen inconsciente del cuerpo. Esta autora enfatiza que no sólo esta imagen registra lo que proviene de afuera sino que simboliza

las vicisitudes psicocorporales primordiales. El “espejo” como estadio, anticipa y acarrea imágenes apres coup. Lo que indicaría que es un momento jubiloso al tiempo que dramático, en la medida que enfrenta a lo fragmentado y no unificable en la imagen. (LacanJ: Doltó, F.)

En la práctica clínica, nos propone el dilema de cómo el analista introduce terceridad en transferencia, represión primordial con su No para la inscripción simbolizante. Trabajo de represión primordial y salida de la desmentida de la alteridad, dando lugar al nacimiento de un pensamiento subjetivo y a la angustia.

En suma:

Nos convoca trabajar las diversas expresiones de fallas o fracasos en la narcisización temprana del infans, que se instalan como círculo que profundiza desencuentros de la díada.

Tanto la historia relatada por los padres, la información que traslada la institución educativa, como la entrevista de juego nos desafían a pensar la simbolización e identificación primaria como proceso. Ciertas presentaciones clínicas actuales en las que predominan síntomas a nivel del cuerpo (como la inquietud psicomotriz o afecciones somáticas) o inhibiciones severas (que conducen al aislamiento, falta de comunicación social o interpersonal), depresiones o carencias afectivas dan cuenta del fracaso de investiduras y sus efectos sobre lo psíquico. De algún modo, valorar que lo intersubjetivo da cuenta de lo intrasubjetivo, de los ensamblajes intrapsíquicos que reflejan la conformación de lo inconsciente, del sujeto dividido.

BIBLIOGRAFÍA

Casas de Pereda, Myrta: (1999) “Entre la Desmentida y la Represión” en El Camino de la Simbolización, Edit Paidos, Bs. As.

D’or, J: (2014) Estructuras Clínicas y Psicoanálisis, Amorrortu Editores, Bs.As,
Dolto; Las Imágenes del cuerpo y sus destinos en La imagen inconsciente del cuerpo. (1986) Paidos. Bs As

Freud S: “Sobre la iniciación del tratamiento” T XII

Freud: Más allá del Principio de Placer (1920-1922) Cap. II (p.14 a 17)

Freud, S: (1923 “La Organización Genital Infantil”. O.C. Editorial Amorrortu. Tomo XIX. Bs. As. 1993.

FREUD, S: La escisión del Yo en el proceso defensivo ((1940 [1938]), Tomo XXIII, Bs. As. Edit. Amorrortu, 1987, pag 271.

JULLIEN Ph: Mi querido semejante, mi espejo en El retorno a Freud de Jacques Lacan, Sitesa Eds.

JEAMMETH Ph: “A propósito de las Disarmonías evolutivas del niño”, Psychiatrie de l'enfant, XXI,2, 1978, Paris

KLEIN M. Notas sobre mecanismos esquizoides (1946), Tomo III, Obras Completas, Edit. Paidos-Hormé, Argentina.

LACAN, J: El Estadio del Espejo como formador de la función del yo tal como se la revela en la experiencia psicoanalítica en Escritos I (1948) siglo xxi Bs AS

MALEVAL, J.C: ¡Escuchen a los autistas! Ediciones grama 2012 Bs As

Mc Dougall: Alegato para cierta anormalidad

Mannoni O: “Ya lo sé pero aun así... en La Otra Escena, claves de lo imaginario, Amorrortu, Bs. As

Press S: “Fisuras en el espejo: Acerca de la Depresión en el infans” trabajo presentado en Jornadas APU “Otro, semejante-enemigo”, 2020. Inédito.

Press S: “La sexualidad en la constitución psíquica del sujeto y sus fracasos” en RUP 118. (2014)

Rodulfo, R: El niño y el Significante, un estudio de las funciones del Jugar en la constitución temprana. Paidos. Bs.As

Rodulfo: El niño y el Significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana. , Bs.As Paidos, 2010

“ “ Cap 1

“ “ Cap 5

“ “ Cap 7 Más aca del Juego del Carretel. Las tesis del jugar (I)

Cap 10 Pequeños comienzos de grandes patologías. Las tesis del jugar (IV)

TUSTIN F.: “Lo que es y no es Autismo” *El Cascarón Protector en Niños y Adultos*, Edit. Amorrortu, Bs. As

Winnicott, D.W: Objetos y Fenómenos transicionales (1951) Estudio de la primera posesión “no yo” en Escritos de Pediatría y Psicoanálisis, Edit, 1981 Laia, Barcelona

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Dor J: El padre y su función en Psicoanálisis (2004) Nueva Visión. Bs.As

Casas de Pereda, Myrta: “Acerca de la madre fálica, fantasía, concepto, función”. Rup 71.

GARCIA, Javier: “Sobre el concepto de Represión Originaria, su actualización y transformaciones en análisis”, Calibán 16. Vol 1, 2018 (p.12)

LEVOBICI, Serge: Tratado de Psiquiatría de Niños y Adolescentes, tomos III y IV

MARCELLI, D: Psicopatología del niño. Barcelona, Elsevier Masson, 2007,

NASIO, J.D: (1990 Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis. Gedisa. Bs. As

NASIO, J.D: Mi cuerpo y sus imágenes. (2008) Paidós.. Bs As

El psicoanálisis en la comunidad. El psicoanalista en el hospital. Sobre un posible lugar

Área IV B, C (Teórico clínico de adultos)

Área V (Seminario libre)

Docente titular: Zuli O'Neill

Martes de 10:00 a 12:00 hs

La propuesta de este seminario donde lo clínico es lo central, propone la participación del psicoanálisis en la transversalidad de los ateneos del Hospital Maciel los días martes de 10 a 12hrs. En ellos se realiza una entrevista a un paciente de la urgencia y/o internado en Sala Larrañaga de la misma institución.

Dicha entrevista es la oportunidad de los psiquiatras que transitan su formación en el pasaje por este hospital referente de todo el país, de una praxis en pacientes diversos en sus problemáticas, edades, inserción social y estructuras psíquicas a deliberar en el encuentro, donde se evalúa la dirección a tomar en el abordaje y/o revisar la propuesta ya instalada.

Participan de dicho ateneo docentes de la universidad, psicoterapeutas del hospital implicados en los tratamientos individuales y talleres de abordaje psicoterapéuticos y a veces trabajadores sociales. Junto a ellos se suma desde hace años la participación de Psicoanalistas unos a cargo de la actividad, otros en el gusto de la formación permanente.

Frente a la emergencia y la urgencia de la guardia del hospital obligada a dar una respuesta, la tarea y trasmisión posible del psicoanálisis y lugar para el psicoanalista es: como pensar el pasaje de la emergencia clínica a la emergencia del sujeto.

Como ubicar en el mejor de los casos un sujeto, allí donde la demanda no necesariamente llega articulada por él. Donde la familia muchas veces y el lazo social otras, ocupan el lugar de aquel que tomado por la urgencia subjetiva, se reviste de los más diversos pasajes al acto, imposibilitado de representar su padecimiento. Pero aun en esa tierra psíquica “yerma”, el psicoanalista puede hacer una apuesta por restituir algo del valor de la palabra. Como señala Lacan en La Instancia de la Letra “Nada creado que no aparezca en la urgencia. Nada en la urgencia que no engendre su salida en la palabra.”

En este territorio poblado de actuaciones, algo de la intervención clínica “se juega en el borde entre el riesgo y la apuesta” a la búsqueda de atisbos de deseos. Ubicamos allí el aporte de la escucha analítica al dialogo del psicoanálisis con los otros actores del ateneo. Siendo la clínica del hospital una oportunidad y desafío para el psicoanalista que participa, donde es más lo que aprende que lo que enseña.

La oferta de este seminario se inscribe en el espíritu de lo que Lacan llamo el Psicoanálisis en Extensión. Es todo lo que esta fuera del diván pero sostiene al Psicoanálisis. Y también sostiene la formación permanente del Psicoanalista.

Este seminario se ofrece para la segunda mitad del año 2027.

Consiste en participar de los ateneos que se realizan en la Sala Larrañaga del Hospital Maciel.

Los días martes de 10 a 12hrs.

Son 16 encuentros desde el martes 3 de agosto al martes 23 de noviembre del 2027.

Más 1 encuentro por mes por zoom a realizar en la cuarta semana de cada mes. En dicho encuentro conversaremos puntos de mayor interés de los casos vistos en los ateneos.

Acordando al inicio con quienes elijan por la cursada, entre los cuartos lunes de cada mes de 8hrs a 9y45. O los cuartos martes de mes entre las 19hrs y 20y45.

La interpretación de los sueños. Su papel en la teorización freudiana y en su práctica.

Área I A (Descubrimiento del inconsciente)

Docente titular: Claudia Gaione

Docente adjunto: Claudio Danza

Martes de 10:30 a 12:00 hs

*“Un insight como éste no nos cabe en suerte
sino una sola vez en la vida”*

Freud, 1931

Hacía pocos años que había empezado a explorar el “tratamiento del alma”, a captar, a valorar la influencia de lo anímico sobre lo corporal. En los comienzos, el valor curador de la palabra estaba en el ensalmo. En 1890 eran las palabras del médico las que tenían el poder sanador. Ya en ese entonces se empiezan a atisbar sus primeras captaciones de la transferencia. El hipnotizador capta la credulidad que antes lograron los amados padres de la infancia.

Los orígenes del psicoanálisis están estrechamente ligados a la exploración freudiana de los fenómenos histéricos. Sus conjeturas sobre la “arquitectura” de la histeria han marcado y moldeado el esquema teórico, y también su actitud investigadora, ésa que registra los detalles, aún aquellos que parecen irrelevantes, o son inesperados o incluso contradictorios con su expectativa.

Capta y registra: *“En ninguna otra enfermedad puede el médico tener logros tan milagrosos o quedar tan impotente”* (Freud, 1888, Pág. 59) Del milagro de un dios a la impotencia: la transferencia ya produciendo.

En la exploración de los fenómenos conversivos va destacando lo que podía pasar desapercibido: una mirada penetrantemente dolorosa de una abuela, o en otro caso, un alimento desagradable y duro que una imposición materna exigía ingerir. Quizás deban pasar años para que estas observaciones, que en aquel momento sólo podía dejar consignadas, pudieran encontrar un engranaje teórico. Años o, quizás, décadas.

Una actitud analítica que, pareciera, no fue buscada. Registrar aquello que parece intrascendente se convierte en un método de investigación. Y pareciera que más allá de la voluntad consciente del investigador. El método analítico produciéndose.

Estas insignificancias, estos comentarios intrascendentes quedan produciendo, tintineando, para cuando la memoria las pueda recuperar. Desde los orígenes: en lo

nimio está lo importante. El método de investigación de Freud se termina convirtiendo en su método terapéutico. La experiencia analítica y la construcción de la teoría nunca se pudieron separar.

Pero no solamente las observaciones de sus pacientes, también el intercambio con sus colegas: las palabras de Breuer, Charcot y Chrobak que referían los síntomas y las angustias de las pacientes a las insatisfacciones sexuales que padecían. *“Estas tres comunicaciones idénticas, que recibí sin comprender, quedaron dormidas durante años, hasta que un día despertaron como un conocimiento en apariencia original”* (Freud, 1914. Pág. 13)

En 1893 plantea la hipótesis de la eficacia causal de la sexualidad. En aquel entonces de la sexualidad del adulto imposibilitada de encontrar satisfacción y descarga.

Pero las pacientes hablaban, querían hablar, iban a su infancia, relataban escenas... y Freud fue armando la teoría traumática de la histeria. En aquellos momentos propone: las neurosis se gestaron en la infancia, por la intromisión abusiva de un adulto perverso que excita la sexualidad del niño de forma prematura.

En simultáneo, en la correspondencia con Fliess, nos enteramos de nuevas experiencias con sus pacientes, la observación de sus hijos en crecimiento, la muerte de su padre, sus sueños, el análisis ...

A partir de la *“muerte del viejo”*, el reconocimiento y ponderación a la figura de su padre, la conmoción ante su pérdida que *“sin duda ha despertado todo lo más temprano”* y que lo lleva a tener *“un sentimiento de hondo desarraigo”*, (Freud, 2008. Pág. 214) y el comienzo de la exploración de sus sueños, y, junto con ellos, la recuperación de recuerdos de la infancia que denunciaban otras mociones escondidas. Soñar y recordar en transferencia.

En simultaneidad la elaboración teórica cada vez más despegada de lo neurológico. El abandono de la teoría traumática y la exploración de nuevas hipótesis.

En diciembre del 1896 escribe: *“...estoy muy contento con la recepción de mis fantasías. Sé que les das su lugar justo, persigues estos puntos de vista y no me consideras un fantaseador, por comunicar yo cosas tan inacabadas, ni un loco que se creyera por encima de la observación y la enmienda. Son síntesis y working hypotheses, que espero sea lícito intercambiar entre nosotros sin reparos”*. (Freud, 2008, Pág. 227)

En las “Cartas a Wilhem Fliess” tenemos la oportunidad única de ver el nacimiento de las hipótesis-fantasías, la comunicación de toda ocurrencia, y, posteriormente, el abandono de las hipótesis o su reformulación. Participamos del proceso de la creación del psicoanálisis, con todo lo confuso, productivo y accidentado, con momentos de proliferación desordenada de ideas, momentos de atasco, de formulaciones opacas, de nuevas hipótesis que luego también serán abandonadas. Y, además, en el medio de todo eso las idealizaciones y defenestraciones de sus interlocutores. La teoría va ganando en espesor y consistencia.

El trabajo con sus pacientes, su autoanálisis, el intercambio-confrontación con colegas, la producción teórica: la construcción-formación de un analista.

Dentro de este proceso fermental escribe “La interpretación de los sueños”. En su carta de mayo de 1907 expresa su entusiasmo ante la novedad de sus hallazgos: *“¡Ah! Cuán contento estoy, porque nadie, nadie sabe...” Nadie tiene idea de que el sueño no es un dislate sino que es un cumplimiento de deseo*” (Freud, 2008. Pág. 260)

Casi diez años después de publicarlo, afirma: *“para mí el libro posee otro significado subjetivo que sólo después de terminarlo pude comprender advertí que era parte de mi autoanálisis que era mi reacción frente a la muerte de mi padre vale decir frente al acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre”* (Freud, 1900. Pág. 20. Prólogo a la segunda edición, fechado en 1908)

Y treinta años después se refiere a él diciendo *“de acuerdo con mi juicio actual el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer”* (Freud, 1900. Pág. 20. Prólogo a la tercera edición inglesa, fechado en 1931)

La pregunta sobre el soñar aparece desde muy temprano. Según refiere Lacan, *“ya en 1882, en una carta dirigida a su novia, Freud apuntaba que lo que aparecía en los sueños no eran tanto las grandes preocupaciones del día como los temas comenzados y después interrumpidos: cuando quedan ustedes cortados. Este quedar cortada la palabra, que impresionó a Freud precozmente ...”* (Lacan, J. 1983; pág.230)

A partir de aquellas primeras preguntas empieza su exploración que, algunos años después, lo lleva a afirmar con contundencia: *“... el sueño es el primer eslabón en la serie de productos psíquicos anormales; otros de sus eslabones son las fobias histéricas, las representaciones obsesivas y las delirantes Tanto mayor es su valor como paradigma, y quien no sepa explicarse el origen de las imágenes oníricas se forzarán en vano por comprender las fobias, las ideas obsesivas y las delirantes, y aún,*

llegado el caso por ejercer sobre ellas una influencia terapéutica.” (Freud, 1900, Pág. 17) El sueño es un paradigma, patrón o modelo de un funcionamiento que también está en la base de los síntomas neuróticos de los pacientes de Freud, y también de los nuestros.

En el libro expone sus ideas en un armado teórico que reúne varias de sus observaciones y que se cristaliza en el capítulo VII del libro.

Se complejiza un aparato psíquico que incluye un modo de teorizar sobre varios tópicos. Podemos captar cómo Freud intenta integrar en un único “esquema” sus hipótesis sobre la cualidad del registro en la memoria del acontecer vivencial, sobre la producción de la fantasía que engarza de un modo singular aquello que fue visto y oído, sobre la sexualidad y los deseos infantiles que creíamos enterrados pero que, como quienes moran en el Hades, renacen a la vida tan pronto beben sangre.

La desfiguración onírica le permite conjeturar funcionamientos basados en la condensación y el desplazamiento, mecanismos que no tienen reparos en la lógica, y le permite realizar sus formulaciones sobre dos tipos de procesamiento psíquico que se rigen por leyes distintas y conforman distintas “instancias” psíquicas. Propone la existencia de un sistema inconsciente, hallazgo teórico que años después describirá como la tercera afrenta al narcisismo de la humanidad. Lo inconsciente ya no es conceptualizado como resultado de la patología, sino como inherente a la constitución del psiquismo. Eso propio que nos resulta ajeno, eso propio desconocido que nos enrostra que no somos dueños ni conocedores de nosotros mismos.

También sus formulaciones sobre la experiencia de satisfacción y sobre la conceptualización del deseo. Además, se pueden captar apuntes sobre lo transgeneracional, sobre la transferencia, ...

El sueño se presenta como *Vía Reggia* al inconsciente pero, también, el sueño con “su” ombligo, que conecta con lo insondable, con lo desconocido, más fuerte aún, con lo que no se puede llegar a conocer.

Junto con lo teórico se va construyendo una técnica. Freud propone explorar los sueños a partir de mínimos indicios, de elementos aparentemente intrascendentes y considerando el primado de una desfiguración onírica que alude y elude al mismo tiempo. Sugiere usar los juegos de palabras que son cambios de vía, puentes entre distintas ilaciones de pensamiento. Reconocer en los olvidos, en las resistencias el efecto de una instancia que en la interna del psiquismo funciona como la censura rusa. La asociación libre surge como recurso para contrarrestar los efectos de la instancia

de la censura sobre el pensamiento, de modo que se abra el camino hacia aquello que provoca displacer, asco, vergüenza, es decir, conflicto.

En el recorrido del seminario intentaremos destacar esas íntimas conexiones entre una práctica y una teoría que nacen juntas en un accionar recíproco y que, a su vez, están fuertemente alimentadas, por el reconocimiento que Freud puede hacer en sí mismo de ambiciones, egoísmos, venganzas, enamoramientos, deseos de muerte. Mociones que dejan al descubierto la intensidad de una sexualidad infantil que hace marca pero no puede ser admitida por las instancias “superiores” del aparato anímico. Y ahí tenemos el epígrafe “*Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*” (Freud, 1900; Pág.1 y Pág. 597) que Strachey traduce como “*Si no puedo inclinar a los Poderes Superiores, moveré las Regiones Infernales*” frase que Freud pensaba utilizar en 1895 como motto para un trabajo sobre la formación de síntoma, que no llegó a escribir.

Las lecturas en el seminario tomarán como eje “La interpretación de los sueños” haciendo enlaces con las cartas a Fliess y algunos otros textos freudianos. También consultaremos algunos fragmentos de las biografías de Freud.

Por último, haremos un enlace con el historial de Dora, cuya escritura es muy próxima a la escritura del libro sobre los sueños.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Freud, S. 2008 (1887-1904); “Cartas a Wilhelm Fliess” Editadas por Jeffrey Moussaieff Masson. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S.1892-1893; “Un caso de curación por hipnosis” Vol. I. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. y Breuer, J. 1893-1895; “Estudios sobre la histeria” Vol. II. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1900; “La interpretación de los sueños” Vol. IV y V. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1905 (1901), “Fragmento de un caso de histeria” Vol. VII. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1914, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” Vol. XIV. Ed. Amorrortu. Bs.As.

BIOGRAFÍAS DE FREUD

Anzieu

Gay, P.

Rodrigué, E

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA PARA LA ELABORACIÓN DE LA FUNDAMENTACIÓN

Freud, S. 2008 (1887-1904); “Cartas a Wilhelm Fliess” Editadas por Jeffrey Moussaieff Masson. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S.1888; “Histeria” Vol. I. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S.1890; “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma” Vol. I. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S.1892-1893; “Un caso de curación por hipnosis” Vol. I. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. y Breuer, J. 1893-1895; “Estudios sobre la histeria” Vol. II. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1893; “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” Vol. III. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1894; “Las neuropsicosis de defensa” Vol. III. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1895; “Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología” Vol. III. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1895; “Proyecto de Psicología” Vol. I. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1896; “La herencia y la etiología de las neurosis” Vol. III. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1896; “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” Vol. III. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1896; “La etiología de la histeria” Vol. III. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1898; “Sobre el mecanismo de la desmemoria” Vol. III. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1900; “La interpretación de los sueños” Vol. IV y V. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Freud, S. 1914, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” Vol. XIV. Ed. Amorrortu. Bs.As.

Gay, P. 1996; “Freud. Una vida de nuestro tiempo” Ed. Paidós.

Lacan, J. 1893; “Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica”

Psicoanálisis en el Río de la Plata: aportes a la experiencia psicoanalítica

Área II (Autores pos freudianos)

Área IV A (Teoría de la técnica)

Docentes titulares: Abel Fernández y Damián Schroeder

Martes de 12:00 a 13:30 hs

En la experiencia analítica se ponen en juego nuestras concepciones teóricas, metodológicas y técnicas abiertas a la revisión y puestas a prueba en la clínica contemporánea.

En dicha clínica es posible reconocer aportes fermentales de autores del Río de la Plata que nos convocan, una vez más, a repensar nuestra praxis²⁴. El seminario propone recorrer esas contribuciones y ponerlas en diálogo con cuestiones “actuales” de la experiencia psicoanalítica.

Las contribuciones de los autores que abordaremos implican una relectura creativa de Freud, Klein, Lacan y Winnicott, entre otros. La creación de nuevos conceptos dio lugar a desarrollos originales que serán analizados durante el seminario, mediante el diálogo entre textos de referencia de esos autores y algunas producciones psicoanalíticas del Río de la Plata.

Se destacarán los aportes de M. y W. Baranger en torno al campo dinámico constituido por el encuadre, la fantasía inconsciente compartida, los puntos de urgencia, las transferencias y contratransferencias en el campo que ellos definieron como intersubjetivo, y la instalación de baluartes durante el proceso. El desarrollo de estos conceptos conducirá a la necesidad de una imprescindible segunda mirada.

Veremos la vecindad de los conceptos de campo dinámico de los Baranger y el proceso en espiral de Pichón Riviere. De este último abordaremos, además, el concepto de vínculo, incluyendo la relectura realizada por Ricardo Bernardi y Beatriz de León. Tomaremos los aportes de Pichon-Rivière en relación con lo grupal y lo institucional a efectos de pensar lo social en lo singular en nuestra praxis.

Se interrogará la noción de encuadre poniendo a trabajar los aportes de J. Bleger, E. Pichon-Rivière, H. Racker, M. Casas y M. Viñar para pensar la dimensión institucional en los encuadres.

A partir de la recreación de algunos conceptos fundamentales del psicoanálisis, haremos una **introducción** a cuestiones como la construcción de la verdad según Silvia Bleichmar, el carácter socio-histórico del Complejo de Edipo, el lugar del padre,

²⁴ José Bleger (1969) formuló el concepto de praxis psicoanalítica para dar cuenta de la indisoluble unión en el psicoanálisis entre la teoría, la práctica y «la organización institucional del psicoanálisis y de los psicoanalistas» (p. 287) Bleger, J.

la estructuración psíquica, la desmentida estructural y patógena, y la identificación primaria tomando como referencia los aportes de Myrta Casas y Daniel Gil.

TEMAS Y BIBLIOGRAFIA

1. El concepto de campo analítico.

Baranger, W., & Baranger, M. (1961-62). *La situación analítica como campo dinámico*. Hasta el capítulo V en la página 36. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Tomo IV N° 1, Montevideo.

Baranger, W., Baranger, M., & Mom, J. (2002). *Proceso y no-proceso en el trabajo analítico*. Revista FEPAL. Setiembre, 2002 Cambios y Permanencias, 114-131.

Baranger, W. (1979) Proceso en espiral y “campo dinámico”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 59, Montevideo.

Bibliografía complementaria

Luisa De Urtubey, L. *Sobre el trabajo de contratransferencia* (1994). Revista de Psicoanálisis. Volumen 51, N° 4

2. Proceso en espiral y vínculo. Lo social en lo singular.

Pichon-Rivière, E. Teoría del vínculo. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2008 (se especificarán páginas).

Pichon-Rivière, E. El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Ediciones Nueva Visión, 1985 (se especificarán páginas).

Bernardi, R. y De León B. Los conceptos de vínculo y espiral dialéctico. Un puente entre la intra- y la intersubjetividad. En: **Revista de Psicoanálisis**, Vol. **76**, N° **3**, año **2019**, pp. **77–108**.

3. Encuadres y procesos. Constantes y variables en el encuadre psicoanalítico. Lo institucional en el encuadre.

Bleger, J. (1967). *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*. En J. Bleger, Simbiosis y ambigüedad. Cap. 6 (págs. 237-250). Buenos Aires: Paidós.

Racker, H. (1955). *La contratransferencia indirecta*. En: Estudios sobre técnica psicoanalítica. Estudio V, capítulo 4, páginas, 199-207. Buenos Aires, Paidós, 1981.

Viñar, M. (2002). *Sobre encuadre y proceso psicoanalítico en la actualidad*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: Encuadres y procesos psicoanalíticos. RUP Nº 96.

Casas, M. (2002) Reflexiones sobre la frecuencia de sesiones en la práctica analítica. En: Pre-Congreso FEPAL, Montevideo, 2002.

Bibliografía complementaria

Freud, S. (1982). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En S. FREUD, Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Schroeder, D. La institución en el encuadre psicoanalítico. En: EQUINOCCIO - REVISTA DE PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA. Vol. II, Nº 1, 2021

Bleger, J. (. (2007). *Psicohigiene y Psicología Institucional* (1966). 3ª ed. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1974 (páginas 40 a 44).

4. La construcción de la verdad en psicoanálisis.

Bleichmar, S. *La construcción de la verdad en el análisis*. (1990) **Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG), Nº 16, Buenos Aires, 1990.**

Bleichmar S. *La psicoterapia analítica como lugar de producción simbólica* (2005). En: Cambio psíquico. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica T VII Nº 1 (páginas 15 a 22)

Bibliografía complementaria

Freud S. Construcciones en el análisis. Obras Completas, T. XXIII. Amorrortu Editores.

5. Poner a Edipo en la historia. La paternidad en la encrucijada

Gil D. Padre por qué me has abandonado (páginas 119-131). Ediciones Trilce, Montevideo, 2002.

Gil D. *La paternidad en la encrucijada* (2004) Revista de Psicoterapia psicoanalítica. REVISTA DE PSICOTERAPIA PSICOANALITICA. AUDEPP Tomo VI, número 4 (2004)

6. La desmentida en la estructuración psíquica

Casas M. *Desmentida: su efecto estructural y su dimensión patogénica*. En: En el camino de la simbolización (1999). Paidós.

Bibliografía complementaria

Casas M. *Ilusión, creencia y verdad*. En: En el camino de la simbolización (1999). Paidós.

Casas M. *El espejo en Lacan y Winnicott*. En: En el camino de la simbolización (1999). Paidós.

7. La identificación primaria

Gil D. *La identificación primaria*. (páginas 8-51) En: Temas de psicoanálisis N° 10, 1988, páginas 39-45.

Experiencias de subjetivación. Una lectura psicoanalítica del sujeto y el otro a partir de la clínica con adolescentes y jóvenes

Área IV B, C (Teórico clínico de adultos)

Docente titular: Ana Lía López Brizolara

Martes de 12:00 a 13:30 hs

Este seminario es una invitación a encontrarnos con las experiencias de subjetivación en la clínica con adolescentes y jóvenes. Experiencias cuya cualidad inconsciente aparece en un borde con lo consciente, y son solidarias al desasosiego que tantas veces pone en alerta al sujeto de esta época.

Pretendo poner a jugar: cultura y sujeto, sabiendo de su ineludible sobredeterminación.

Acompañar una metapsicología que deconstruye los lugares reaseguradores que clasifica a los “objetos de la pulsión” como internos y externos, retomar las preguntas acerca de la vida psíquica y las formas en las que se enuncia el sujeto, donde lo inconsciente se cuele y da cuenta del deseo en la fantasmática libidinal.

Propongo estudiar la noción de sujeto en algunos textos de la obra freudiana, poder identificar la oscilación entre la concepción de un sujeto autónomo, “interno” y un sujeto “dividido” y en ineludible determinación en relación al otro-Otro. Pensar al sujeto de la primera *experiencia de satisfacción* en sus resignificaciones y repeticiones.

La bibliografía incluirá textos de autores post freudianos clásicos y también contemporáneos, que nos ayudan a seguir pensando y comprender nuestra clínica actual.

“En la pubertad y adolescencia “la recapitulación y resignificación de la historia pulsional edípica -con los consecuentes temores y angustia- promueven movimientos, que en el mejor de los casos son de separación con las figuras incestuosas -padres-, la búsqueda de nuevos referentes, y una necesaria recreación de la historia. En el surgimiento de estos movimientos... se produce una interpelación a la filiación. El nuevo posicionamiento subjetivo estimula la búsqueda de los “orígenes míticos”, frecuentemente a través de nuevos referentes filiatorios, y la búsqueda de nuevas respuestas del otro-adulto y del Otro”. (López, AL 2022) Se buscan nuevos espejos, nuevas miradas se hacen necesarias, lugares de pertenencia e identificación.

El discurso adolescente se presenta de formas muy variadas, por momentos nos recuerda al discurso infantil con el gesto y el acto; nos presenta un escenario donde el uso de la virtualidad es cada vez más vasto y en acelerado cambio. Es un discurso que se puebla de imágenes, donde el yo frecuentemente parece materializarse en

imágenes. Esto nos lleva a proponer pensar en el valor de la imagen y el hiato con la palabra, en un *a posteriori* a comprender.

Todo esto nos interpela. Genera curiosidad e hipótesis teorizantes que se renuevan constantemente. Insistimos en mantener la anhelada rigurosidad para pensar al sujeto en su complejidad y polisemia y entonces renovar nuestras preguntas y encontrarnos con nuestros lugares de desconocimiento como psicoanalistas.

Propongo establecer un diálogo entre los textos teóricos y viñetas clínicas. Así como tomar algunos *objetos culturales* como los llamara L. Pelento donde pensar figuraciones del otro-Otro, la especularidad y la búsqueda de referentes y reconocimiento.

Tomaremos prestados personajes relacionados con el arte, la música, para hacer un ejercicio psicoanalítico, donde vemos que lo singular es siempre social, y en lo social se nos presenta tal vez más generosamente para discutirlo en un seminario.

Viñetas:

- Viñetas clínicas que serán aportadas por los docentes y otras tomadas de la cultura:
- *Se dice de mí*. Milonga escrita por Ivo Pelay y con música de Francisco Canaro en 1934, pasando por Tita Merello en 1954, a la Joaqui en 2025 en el Ciclo *Fa!* “la Juventud”
- Michael Jackson, (entrevista de Oprah Winfrey de 1993, donde entre otras cosas dice: “I’m never pleased with myself” y agrega que trata de no mirarse al espejo)
- Milo Jota y su álbum *La Vida Era Más Corta* (2025). Milo J en la canción “Jangadero” incorpora una grabación de Mercedes Sosa.

La bibliografía será ajustada cuando se presente el plan de seminarios.

BIBLIOGRAFÍA

Casas de Pereda, Myrta. En el camino de la simbolización; producción del sujeto psíquico Buenos Aires; Paidós; 1999. 353 p. p.

Casas de Pereda, Myrta. Estructuración psíquica. Revista Uruguaya de Psicoanálisis; n. 76: p. 83-94, 1992. Asociación Psicoanalítica del Uruguay Presentado en: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, no.19: Malestar en el Psicoanálisis, Montevideo, 08 01-07, 1992.

CASAS, M. 2002. En torno al rol del espejo, Winnicott, Lacan, dos perspectivas. En: Revista EAPG, Buenos Aires.

Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. Obras completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Apartado 11, "La vivencia de satisfacción", pp. 362–364.

Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas (Vol. 7, pp. 109–224). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905). pp 157-188

https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/musica/se-dice-de-mi-la-milonga-que-se-anticipo-al-feminismo-y-que-inmortalizo-a-tita-merello-nid03102022/#google_vignette

<https://www.youtube.com/watch?v=aCrHCGdMSR0>

Labraga de Mirza, M. (2005). Del sujeto y las derivas de la subjetivación: De Freud a Lacan. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 100, 299–317.

Lacan, J. (1966). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 99-105). México: Siglo XXI.

Pelento, María Lucila (2005), "La adolescencia y los objetos culturales", en *Adolescentes hoy: en la frontera entre lo psíquico y lo social*, Montevideo, Trilce, pp. 73-82

Penot, Bernard.: El circuito de la pulsión generador de la función 'sujeto'. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*; n. 83: p. 79-90, 1996. Ed.: Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Simón, María: Tecnologías de lo virtual. Presentado en el XIII Congreso APU "Psicoanalizar hoy" 2026. Montevideo

Viñar, Marcelo N.: Con qué 'teoría' del sujeto trabaja el psicoanálisis hoy; una pequeña re-evaluación histórica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*; n. 100: p. 291-298, 2005. Ed: Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Viñar, Marcelo N.: La ruina de los ideales; en la bisagra de lo psíquico y lo social. ¿Qué sujeto pensamos para hoy? ¿Qué diálogo entre las generaciones?. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*; n. 99: p. 37-53, 2004. Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Winnicott, D. W. (1979). Realidad y juego. Ed. Gedisa. Cap. 9.: "Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño". (Trabajo original publicado en 1967).

Trama del caso: El psicoanalista tras su rastro

Área IV D (Teórico clínico de niños)

Docente titular: Magdalena Filgueira

Miércoles de 08:30 a 10:00 hs

El seminario se propone una forma de desplegarse a modo de un dispositivo *teorígeno*, donde la indagación se torna consustancial a la práctica; dispositivo que siguiendo trazas de casos, lograrse entramar diferentes nociones teóricas, dándole la dirección, la delantera al caso en consideración.

La propuesta es tomar un caso por vez, y a partir de él trabajar las nociones teóricas que sean convocadas.

Discurrirá un seminario cuyo eje será ‘La trama del caso’, en su dramática. Y que parafraseando a Lacan diremos “Menos afectación de autoridad. Más seguridad para invocar lo singular en la práctica con niños, y especialmente en lo que nos ha marcado el caso.”

Tras el fantasma fundamental del caso y considerando un análisis como su desenvolvimiento, la transmisión del psicoanálisis se abocaría al seguimiento de su atravesamiento en una cura, en un psicoanálisis con niños.

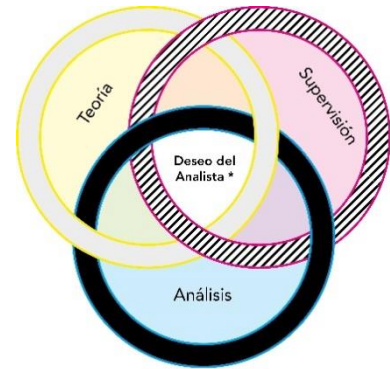
Será a partir del materia: juego y palabras de los analizantes y analistas, que a través de la mirada y la escucha, como correlatos de la pulsión escópica e invocante de la voz, que analizaremos como hacen su aparición las interpretaciones, intervenciones o invenciones del psicoanalista. Veremos como al abordar las fases iniciáticas de estructuración del psiquismo se poseen muchas vías para el trabajo: desde el contenido del juego, desde el guión, desde los personajes y más aún, apuntando tempranamente a desidentificaciones, propiciando destituciones subjetivas, a través de la transferencia, respecto a la novela familiar dentro de las cuales se producen.

La interpretación será valorada como producción de y en transferencia viva, en forma creativa, no repetible, única y particular del caso a caso, considerándola producto del fenómeno de marcas que podrían ser bifrontes, que tanto atañen al analizante niño como al analista, se ubicarían por tanto entre el acontecimiento- juego y la estructura-historia, subrayando lo instituyente del proceso.

Traza que como demanda une y hiere, para convertirse en barra mutuamente, en el analizante y en el Otro, para lo que trabajaremos con fragmentos de sesiones que

pulsan en circuitos y montajes significantes, por donde discurre ilusión, semblante y ficción.

La proposición es concebir la transmisión, formación como un anillado *borromeo* entre la teoría, la práctica (supervisada) y el análisis personal, de allí surgiría la interpretación como creación. Seminario como dispositivo operativo, que a partir del espacio transferencial, cause efectos como una suerte de psicoanalizar la experiencia analítica misma.



* Posición/ Función/ Extranjería

BIBLIOGRAFIA

Casas de Pereda, M, Fernández A, Freire de Garbarino, M, Gil, D, Maberino de Prego, V, Mieres, G, Plosa, I. (1980) La transferencia en el análisis de niños: De la novela a la Historia. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N° 60. Transferencia. pp. 79-86.

Casas de Pereda, M, Fernández A, Freire de Garbarino, M, Garbarino, H, Maberino de Prego, V, Prego, L. E, Plosa, I, Weigle, A. (2017). La importancia del psicoanálisis de niños en la formación del analista. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N°. 124. Niños I. pp. 13-20.

Dolto, F. (1987) Seminario de psicoanálisis de niños. SXXI.

Dumezil. C y otros. (1992) La marca del caso. El psicoanálisis por su rastro. Nueva Visión.

Filgueira, M. (2026) Transmisión de una formación en psicoanálisis con niños. Causas y efectos de los seminarios de Maud y Octave Mannoni. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N° 143. Escritura psicoanalítica II. pp. 164-176.

Filgueira, M. (2021) Lo infantil: tercer margen para la función <padre>. En: Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis. Vol.19. N° 1-2. Pp. 41-51.

Filgueira, M. Nin, C (2020) Maud y Octave Mannoni: Seminarios en Montevideo, 1972. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis.

Filgueira, M. (2017) Actos de transgresión en la escena analítica con niños: nudo imaginario- simbólico en el juego transferencial. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N°. 124. Niños I. pp. 71-81.

Gil, D. (1995), El Yo herido. Estudios en torno al yo y al narcisismo. El Yo y la identificación primaria. Trilce.

<https://books.google.co.cr/books?id=Hg5g7iXiUq0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Laurant, E. (1999) Hay un fin de análisis para los niños. Diva.

Mannoni, M (1976) El niño, su “enfermedad” y los otros. Nueva Visión.

Winnicott, D. (1980) Psicoanálisis de una Niña Pequeña (*The Piggie*). Gedisa.

Identificaciones: Pensando la estructuración psíquica desde un punto de vista Freudiano

Área I B (Sexualidad)

Docente titular: Silvina Gómez Platero

Docente adjunta: Mónica Inciarte

Miércoles de 09:00 a 10:30 hs

El tema de las identificaciones es uno de los pilares de la teoría psicoanalítica; un concepto básico, tanto para pensar la estructuración del psiquismo como las vicisitudes de la clínica.

El aporte de Freud en su momento fue el de vincular la noción de identificación con el de inconsciente, considerándola como la operación a través de la cual se constituye el sujeto.

En las cartas a Fliess, ya vemos a Freud en sus primeras reflexiones en torno a este tema; más tarde va a introducir el concepto de identificación histérica en “La interpretación de los sueños” (1900), a partir de la escucha de sus pacientes, donde plantea que la identificación no es una simple imitación sino una “apropiación”.

A lo largo de su obra fue enriqueciendo el concepto y describiendo diferentes modalidades identificatorias: las identificaciones histéricas, la identificación primaria, secundaria, identificaciones narcisistas, formaciones ideales, identificaciones yoicas, superyoicas.

Se trata de un largo y complejo proceso que comienza a partir del desamparo inicial del ser humano, primeros tiempos del infans, donde se dará una primera identificación, “la de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre (los progenitores) de la prehistoria personal”. Más adelante, en el tránsito del Complejo de Edipo, surgirán las identificaciones madre y padre como resultado de la resignación de las investiduras de objeto.

La noción de identificación está vinculada al yo; en un principio Freud se refería al yo de un modo más bien descriptivo; a partir de la introducción del Narcisismo y la construcción de la segunda tópica va a profundizar en el origen y las diferenciaciones del yo, haciendo intervenir tres instancias: ello, yo y superyó.

En el artículo *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), Freud muestra un momento de su conceptualización, donde da cuenta de la emergencia del yo: “se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro,

tomado como modelo”. Ese yo propio es una instancia intrapsíquica que se realiza tomando al otro como imagen de totalidad.

En *Tótem y Tabú* va a darle una gran importancia a la fase oral del desarrollo libidinal, tomando al proceso alimenticio de incorporación como metáfora de toda relación sexual con el objeto. Desde este momento, el concepto de identificación se asocia con el de elección de objeto.

En *Duelo y Melancolía* (1915) describe la identificación melancólica narcisista, que implica una regresión de una elección de objeto (narcisista) a una identificación.

En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), Freud intenta poner en orden las diversas formas de identificación que fue encontrando en su experiencia clínica. A ellas hay que agregar la función del ideal para explicar los diferentes tipos de relaciones humanas.

Para Freud, las identificaciones son: la identificación primaria al padre (progenitores), instauradora del ideal; identificación histérica: apropiación inconsciente de un rasgo del otro amado u odiado; identificación por simpatía, basada en las uniones colectivas; identificación narcisista del homosexual e identificación melancólica.

Será la dialéctica entre Narcisismo e identificación lo esencial para la constitución del sujeto enmarcado en su relación con el otro. Freud destaca en *Introducción del Narcisismo* (1914) la importancia del objeto en la constitución del yo, el valor de un narcisismo trófico en la organización del psiquismo. Autores post freudianos como Lacan, Laplanche, Winnicott, harán mayor hincapié en esto, desarrollarán su teoría a partir de la prioridad del otro. Es debido al desamparo inicial del infans, en la dependencia total al otro, donde se sitúa la formación del ideal, lo que permitirá que ese yo precario, impotente, pueda sobrevivir.

Un aspecto a destacar es que el conjunto de identificaciones de un sujeto no es algo homogéneo y coherente, sino al contrario, en una misma instancia, como el yo o el superyo, pueden aparecer contradicciones, exigencias diferentes y conflictivas, lo que se observa en la complejidad de la clínica. Se trata de un proceso incompleto, inacabado, donde habrá identificaciones fallidas, alienantes, junto a otras más adecuadas o exitosas, de las que tendremos noticia en los trabajos de análisis.

BIBLIOGRAFÍA:

FREUD S.

-Cartas a Fliess Tomo I

-La interpretación de los sueños (1900-1901) Tomo IV

-Tres ensayos de una teoría sexual y otras obras.(1905) Tomo VII Pags. 179-182 y El hallazgo de objeto pag.202

-Totem y Tabú (1913) Tomo XIII

-Duelo y Melancolía (1915) Tomo XIV

-Introducción al narcisismo (1914) Tomo XIV

-Psicología de las masas y análisis del yo (1921). Caps, VII –IX Tomo XIX

-El yo y el ello (1923) Caps III y V Tomo XIX

-El sepultamiento del Edipo (1924) Tomo XIX

CASAS DE PEREDA, M

-Las identificaciones: un itinerario freudiano

-La identificación Temas vol 7

GIL, DANIEL “El Yo y la identificación primaria” en El Yo herido ED.Trilce

“Narciso era narcisista?” Temas de psicoanálisis Nº 2

La bibliografía se irá ajustando en el correr del seminario.

El trabajo psíquico ante la pérdida y sus posibles destinos

Área I C (Aparato psíquico)

Docente titular: Stella Pérez

Docente adjunta: Rosa Piccardo

Miércoles de 10:30 a 12:00

Nuestra propuesta para el seminario es trabajar sobre los conceptos freudianos de pérdida, ausencia y sus destinos posibles. Se enriquecerá el intercambio con viñetas-materiales clínicos propuestos por los integrantes del grupo.

La experiencia de pérdida es consustancial a la estructuración del psiquismo en tanto en su dinámica originaria de presencia y ausencia con el objeto, se abre el camino al deseo y al pensamiento, poniendo en marcha el aparato psíquico en una compleja dinámica en la que se irán estableciendo las posibilidades para tramitar, elaborar, las sucesivas experiencias de pérdidas en las que, en mayor o menor medida afloran el desamparo y la indefensión.

Ya en sus primeras elaboraciones teóricas, particularmente en el *Proyecto de psicología* (1895), Freud se ocupa de los complejos procesos psíquicos que se ponen en marcha ante la ausencia de satisfacción. La “*vivencia de satisfacción*” deja huellas en el aparato psíquico y, ante la ausencia del objeto capaz de procurar nuevamente dicha satisfacción, se movilizan procesos ligados a la representación, el deseo y la búsqueda del objeto.

El psiquismo se irá constituyendo en tensión desde las primeras experiencias de satisfacción y de ausencia.

La huella, la representación, el recuerdo, la fantasía y posteriormente la palabra constituyen diferentes modos de hacer presente lo ausente. De este modo, la capacidad de tolerar la ausencia y de producir representaciones allí donde el objeto no está constituye una dimensión fundamental de la vida psíquica.

La pérdida puede acontecer en la realidad, pero su inscripción y sus efectos son siempre singulares y comprometen dimensiones fantasmáticas, simbólicas y narcisistas. Se movilizan afectos, recuerdos, sueños, fantasías e identificaciones resignificando pérdidas anteriores, abriendo así un trabajo psíquico en el que se enlazan presente y pasado, realidad y fantasía, objeto perdido e historia del sujeto.

En este recorrido, resulta necesario detenernos también en la relación entre pérdida y angustia de castración. Freud permite pensar que la pérdida tiene un valor

estructurante en la constitución misma del sujeto. La angustia de castración introduce, en este sentido, una dimensión particular de la pérdida: la amenaza de perder aquello que sostiene una determinada posición narcisista y de enfrentarse a un límite que concierne al deseo, al cuerpo y a la propia constitución subjetiva. En *El yo y el ello* (1923), Freud retoma las relaciones entre pérdida de objeto, identificación y angustia, mostrando cómo las experiencias de pérdida participan en las transformaciones del Yo. Desde esta perspectiva, interesa interrogar cómo las distintas formas de angustia ante la pérdida —y particularmente la angustia de castración— se articulan con los modos posteriores de defensa, simbolización e identificación.

El duelo constituye uno de los modos privilegiados de aproximarnos al trabajo psíquico ante la pérdida. La etimología latina de duelo reúne dos sentidos: *duellum*, guerra o combate, y *dolus*, dolor. Esta doble acepción resulta sugerente para interrogar ¿qué se pone en juego frente a la pérdida? ¿Qué batallas? ¿Con qué recursos? En una época que tiende a acortar, medicalizar o evitar la experiencia del sufrimiento, cabe preguntarse ¿qué lugar queda para este trabajo psíquico que Freud conceptualizó como trabajo del duelo?

En *Duelo y melancolía* (1914/1917) Freud articula algunos de los conceptos centrales para pensar la respuesta del aparato psíquico ante la pérdida: investidura libidinal, narcisismo, identificación, ambivalencia, Yo, conciencia moral. Sus desarrollos posteriores acerca de la compulsión a la repetición y la pulsión de muerte, *Más allá del principio del placer*, (1920) complejizan aún más la pregunta por los posibles destinos que puede tomar lo perdido.

La comparación entre duelo y melancolía nos lleva a preguntarnos ¿qué diferencia los distintos destinos de la pérdida? ¿Qué hace posible que el trabajo del duelo transforme progresivamente la relación con el objeto perdido?

Finalmente, el seminario propone abrir estas cuestiones hacia las transformaciones contemporáneas producidas por las tecnologías digitales, las redes sociales y la inteligencia artificial. Estas tecnologías introducen nuevas modalidades de presencia y ausencia y, con ellas, nuevas condiciones para el trabajo psíquico de la pérdida.

¿Qué significa perder cuando el objeto puede permanecer indefinidamente disponible? ¿Cómo pensar su posible elaboración? ¿Qué lugar tendría la desmentida?

Nuestro trabajo en los distintos ámbitos, está atravesado por la pérdida, nos constituye y hace a nuestra tarea y como escribe Myrta Casas: *“Toda experiencia psíquica que comporta un instante, un acto de estructuración, señala un espacio – tiempo donde acontecen pérdidas y producciones, que resultan en ese estrecho vínculo entre capacidad simbolizadora y sublimación”*. “De finales y principios. El duelo” Los duelos y sus destinos. Tomo I

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo de Mendhilarso, Sélika. Duelo y dolor. Los duelos y sus destinos. Tomo I
- Casas de Pereda, Myrta. Entre la desmentida y la represión, en “En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico.” Paidós, 1999
- Freud, S. Proyecto de psicología: El dolor; La vivencia de satisfacción; La vivencia de dolor. Tomo I
- Freud, S. Manuscrito G. Melancolía. Tomo I
- Freud, S. Introducción del narcicismo. Tomo XIV
- Freud, S. Pulsiones y sus destinos. Tomo XIV
- Freud, S. Duelo y melancolía. Tomo XIV.
- Freud, S. Más allá del principio del placer. T. XVIII
- Freud, S. Psicología de las masas y análisis del yo. La identificación. Tomo XVIII
- Freud, S. El Yo y el ello. Tomo XIX, capítulo 3
- Freud, S. Inhibición, síntoma y angustia T. XX (capítulo VIII) y adenda Angustia, dolor y duelo.

LA BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA TAMBIÉN SE IRÁ DEFINIENDO EN EL TRANCURSO DEL SEMINARIO

- Freud, S. Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904). Carta 109, p. 213 (Complementaria)
- Freud, S. La transitoriedad. T. XIV
- Pontalis, J. B. Entre el sueño y el dolor.
- Alain Ferrant. La ausencia y sus afectos. RUP 107
- De León de Bernardi, Beatriz. Comentario a la conferencia de Alain Ferrant. RUP 107
- Green y otros. La pulsión de muerte. Amorrortu Editores

Devenir analista en el mundo digital... configuraciones para el análisis híbrido.

Acerca de la sesión virtual desde la praxis y el teorizar

Área I C (Aparato psíquico)

Área IV A (Teoría de la técnica)

Área V (Seminario libre)

Docente titular: Aurora Polto

Miércoles de 12:00 a 13:30 hs

El psicoanálisis ha sido conmovido por los cambios tecnológicos actuales y los avances en el mundo digital ejercen sus efectos en los procesos de subjetivación contemporánea. El sujeto del psicoanálisis enfrenta nuevos escenarios psíquicos, de la vida cotidiana contemporánea, con matices inéditos en las formas de expresar su sufrimiento.

La incorporación de sesiones en modalidad en línea, llamadas a distancia, virtuales, remotas o de teleanálisis, han sacudido la experiencia analítica en relación con la llamada *no presencia* de los cuerpos. Los psicoanalistas nos hemos visto enfrentamos a interrogantes, inquietudes e incertidumbres vinculadas a diversos aspectos. Desde cómo acceder a la necesaria intimidad en una sesión *a distancia, remota* y de cómo ésta puede verse trastocada, hasta cómo sostener criterios, consensos y disensos en los institutos de formación y en las comunidades psicoanalíticas en relación a su integración.

La teorización en psicoanálisis, consustancial con la praxis, nos reorienta a pensarla en el recurso a las nuevas tecnologías. Se vuelve necesario interrogarnos acerca de las posibles modificaciones sobre el método y la técnica y desde ellas, su incidencia en aspectos metapsicológicos.

La sesión digital ha pasado por diversas nominaciones: a distancia, remota, en línea, virtual, o telesección, que dejan avizorar al analista en una experiencia distinta, de actividad creativa en relación con la dinámica transferencial en el encuentro analítico.

Entiendo que se impone visitar necesariamente algunos recorridos del descubrimiento freudiano. No hacerlo podría conllevar el riesgo de que ciertas fijeas teóricas o metodológicas se volvieran un obstáculo defensivo del analista de nuestra época frente al avance de tratamientos híbridos ya desplegándose. A su vez, abocarnos a pensar tales modificaciones se vuelve una tarea imprescindible para preservar la especificidad psicoanalítica en el avance de lo digital.

La formación analítica, “terminable e interminable” sigue reconfigurándose a lo largo de toda la vida del analista en función de vicisitudes histórico culturales, sociales y *tecnológicas* (agregado mío) que imprimen sus efectos también en lo inconciente. (Chervet, B). En este sentido la propuesta de seminarios que abran al intercambio en la transmisión tanto en el método como en la teorización, aventurando interrogantes abiertas, sin respuestas acabadas, pero cercando lo metapsicológico en juego, nos permitirá ir acompasando siempre parcialmente, este acontecimiento contemporáneo.

Trabajar la sesión de análisis virtual o telesección propone un recorrido tan novedoso como desconocido, una vez más en la historia del psicoanálisis...

Nos vemos llevados a dar cuenta de efectos de avances tecnológicos impensados ocurriendo ya en la experiencia analítica. Cuando a la vez la celeridad de estos cambios atenta el comprender y teorizar fenómenos de transformaciones sutiles ocurriendo mientras estamos inmersos en ellos.

A partir de estos fundamentos, sigue ahora la propuesta de seminario:

El analista no escucha con el oído, “el analista escucha con las entrañas” (Joseph, B.) Podemos agregar que lo hace desde lo más íntimo y esencial de sí, “con una sensibilidad individual para poder escuchar las lógicas del inconsciente implicadas en los acontecimientos vitales y en el discurso asociativo de cada paciente.” (Chervet, B.)

Iluminar la **praxis de la escucha analítica** bajo la óptica digital, interroga acerca de las exigencias y los posibles deslizamientos que la virtualidad impone.

¿Cómo pensar la escucha analítica para trabajarla en la sesión virtual?

Daremos lugar a relatos de momentos clínicos que surjan en el seminario de situaciones analíticas en las que la escucha nos oriente a abordar modificaciones metodológicas sobre la atención flotante y la asociación libre presentándose en la sesión virtual, interrogando sus efectos en los modos de expresión de lo inconciente: sueños, lapsus y giros del lenguaje, fantasías sexuales infantiles...

Complejidades particularmente difíciles de abordar en lo transferencial, en la singularidad de cada caso, que hace que no todos los pacientes puedan o toleren ser tratados de modo virtual y que no todos los analistas se plieguen a estos cambios del dispositivo analítico. (Lemma, A. y Caparrotta L.)

Trabajaremos cómo pensar **las modificaciones del encuadre** en los “artefactos de técnica” en el contexto digital como las interrupciones de la comunicación incidiendo radicalmente en la continuidad de la sesión, o la coagulación de la imagen o la pérdida

de la escucha, revisitando aspectos como la abstinencia y la neutralidad (Schkolnik, F.) (Schroeder, D.)

Pensar la especificidad psicoanalítica y desde allí su relación con la experiencia virtual nos lleva a reactivar la vigencia de trabajos centrales como los de Bleger sobre el encuadre, en referencia al trabajo sobre el campo analítico de los Baranger. (Churher, J.)

Alizade, M. nos trae al campo transferencial el concepto de “encuadre interno... más complejo de definir que el externo por su carácter abstracto y por depender de factores intrapsíquicos y constituyendo la parte íntima y esencial de la situación analítica...Es algo que se va organizando en el psiquismo del analista a medida que su mente se expande en su quehacer analítico.”

Creo imprescindible profundizar en la conceptualización del encuadre interno del analista para repensarlo en el análisis híbrido y muy en particular al considerar la formación analítica. Qué se pierde, qué permanece y con qué nuevas formas insiste lo virtual, serán áreas privilegiadas a seguir interrogando. Y desde allí detenernos en nuestra praxis discutiendo entre el arte y el oficio y desplegándose en la experiencia psíquica del analista, en movimientos inconscientes siempre en juego con la fantasía sexual infantil, entramándose así, su deseo de analista. (Galuzzi, L.)

En el dispositivo psicoanalítico virtual el encuadre clásico está modificado por la *no presencia de los cuerpos*, ¿cómo pensar entonces la ausencia del mismo como parte del encuadre? ¿Es que se accede a una presencialidad virtual en la que el cuerpo se hace presente de otros modos sensibles? ¿Qué modificaciones del estadio del espejo lacaniano podría inferirse en la pantalla como espejo?

Nos aportará recorrer los dinamismos psíquicos para pensar cómo opera la regresión formal y tópica en este dispositivo. Nos adentraremos para eso en textos freudianos como “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” y sus precedentes en el Proyecto de psicología” y capítulo VII de la interpretación de los sueños, entre otros.

Revisitar la metapsicología en el movimiento progresivo del aparato, desde la percepción hacia la representación, nos permitirá recorrer efectos de la virtualidad e interrogar cualidades del trabajo del sistema perceptivo y del encadenamiento representacional que conducen a la simbolización. Pensando otras formas de presencialidad corpórea desplegándose en reactualizaciones de signos, retranscripciones de huellas mnémicas, memorias corporales en la persistencia e insistencia de la voz y la imagen en la virtualidad.

Abriremos en el seminario interrogaciones tentativas en relación a lo metapsicológico:

¿La virtualidad podría plantear modificaciones en el dinamismo entre instancias del aparato psíquico en el paciente, así como movilidades particulares en el funcionamiento entre el proceso primario y el secundario?

¿En ocasiones puede tenderse a un debilitamiento de la represión en la sesión virtual, o por el contrario en algunas situaciones su reforzamiento podría instalarse como trinchera defensiva o resistencial a la transferencia tanto en el analizante como en el analista?

¿Cómo trabajar en transferencia y luego teorizar las sutiles facilitaciones de transgresiones al encuadre en la virtualidad?

¿Podría correrse el riesgo de perder la necesaria porosidad para profundizar los fenómenos de la fantasía sexual inconciente, superficializando el trabajo analítico en transferencia?

¿Ocurren cambios en la cualidad de los objetos internos? ¿Consideramos la propia virtualidad como un modo de transicionalidad, reactivando aspectos del objeto transicional Winnicottiano?

¿Cómo pensamos la terceridad y las condiciones para desplegar el conflicto y la afectividad en juego en la sesión en línea o a distancia? (Ogden, T.)

¿Se complejiza alcanzar la intimidad en lo remoto, en tanto fina tramitación de cercanía sin sentirse invadido, a la vez que de acercarse sin perderse en el otro y separarse sin sentir que el vínculo desaparece?

Finalmente, la cuestión de la no presencia de los cuerpos, nos reconduce a dejar abierto para revisar el concepto de alucinación negativa, en el sentido que lo propone Freud como inscripción de una cierta negatividad constitutiva y consustancial como puntapié e inicio de la actividad representacional del psiquismo. (Comunicación personal Suchet, D).

Posteriormente sabemos que a partir de este concepto y otros, trabajados y resignificados por autores posfreudianos (Green, Winnicott, Bion) surgirán desarrollos sobre lo negativo en psicoanálisis.

Desde varios años antes del 2020 el uso del análisis híbrido ya estaba presente en nuestra praxis y lo digital se ha seguido instalando entre nosotros, formando parte de nuestra cultura en una progresión inusitada. Hay quienes piensan que son suficientes las experiencias que muestran que la transferencia analítica puede ser trabajada en la virtualidad.

Siguiendo a Freud una vez más, repensar nuestros conceptos fundamentales bajo esta óptica, podría enriquecernos para posicionarnos en relación con el psicoanálisis híbrido. Sin perder de vista que nuestras concepciones hoy y siempre son y serán andamios, ficciones para abordar la complejidad del psiquismo humano.

Bibliografía ampliada:

(Seleccionaremos lecturas al recorrido del seminario)

- Alizade, A. M. (2002). El encuadre interno. Trabajo presentado en el XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, FEPAL, Montevideo.
También: El rigor y el encuadre interno, publicado en la RUP, 96 (2002), pp. 13–16.
- Bauman, Z. (2005). Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baranger, M., & Baranger, W. (1961–1962). La situación analítica como campo dinámico. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 4(1), 3–54.
- Bion, W. R. (1962). El vínculo K. En Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En Simbiosis y ambigüedad: Estudio psicoanalítico (pp. 237–250). Buenos Aires: Paidós.
También: en Revista de Psicoanálisis, 24, pp. 241–258.
- Churcher, J. (2023). The psychoanalytic setting, embodiment and presence: Exploring José Bleger's concept of encuadre. En C. Moguillansky & H. B. Levine (Eds.), Psychoanalysis of the Psychoanalytic Frame Revisited: A New Look at José Bleger's Classic Work (pp. 39–56). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003252252-4>
- Churcher, J. (2018). Telecomunicaciones, la presencia y el encuadre psicoanalítico. Temas de Psicoanálisis, (16).
- Ehrlich, L. T. (2026). Psychoanalytic education and teleanalysis: The role of the frame in the formation of psychoanalytic identity. The International Journal of Psychoanalysis, 107(2), 251–262. <https://doi.org/10.1080/00207578.2026.2649779>
- Fernández, A. (Comp.). (2026). Era digital: Cinco ensayos sobre el sujeto actual. Letra Viva.
- Freud, S. (1895 [1950]). Proyecto de psicología. En Obras completas (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu. pp 370-5 y 408 y sigs.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En Obras completas (Vol. V), especialmente cap. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. En Obras completas (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En Obras completas (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En Obras completas (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1915). La represión. En Obras completas (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915 [1917]). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. En Obras completas (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En Obras completas (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En Obras completas (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Galuzzi, L. P. (2026). La abstinencia como ética del deseo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 143, 34–47. <https://doi.org/10.36496/n143.a2>
- García Vázquez, S. (2007). Reflexiones sobre la simbolización en psicoanálisis: Entre el signo y la pulsión. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 104, 7–22.
- Gil, D. (2020). Sobre algunas de las formas más comunes de la degradación de la vida cotidiana. 3.^a parte: Humano, ¿demasiado humano? Cap. 1 y 2 (pp. 44–59). Ediciones del Pago.
- Green, A. (2005). El trabajo de lo negativo (cap. 7). En *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je], tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lemma, A., & Caparrotta, L. (Eds.). (2017). *Psychoanalysis in the digital age: The digital age on the couch*. Routledge.
- Ogden, T. H. (1994). The analytic third: Working with intersubjective clinical facts. *The International Journal of Psychoanalysis*, 75, 3–19.
- Polto, A. (2026). Una interrogación a la virtualidad. Trabajo presentado en el Congreso de la APU 2026, “Psicoanalizar hoy: Lo íntimo, lo ominoso y lo virtual”.
- Schkolnik, F. (1999). ¿Neutralidad o abstinencia? *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 89, 68–81.
- Schroeder, D. (2026). La abstinencia como constante del encuadre psicoanalítico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 142, 167–176.
- Winnicott, D. W. (1951). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En *Realidad y juego* (pp. 17–45). Buenos Aires: Gedisa, 1987.

Volver a leer a Winnicott. Un recorrido por algunos de los grandes interrogantes que atraviesan su pensamiento clínico.

Área II (Autores pos freudianos)

Docentes titulares: Patricia Arévalo y Santiago Fernández

Jueves de 08:15 a 09:45 hs

¿Cómo llega una persona a vivir su propia vida?

Tal vez buena parte de la obra de Donald Winnicott pueda recorrerse como un prolongado intento por pensar esta pregunta. No para responderla de una vez y para siempre, sino para volver sobre ella una y otra vez, dejándose interpelar por la experiencia clínica y reformulando sus interrogantes cada vez que un paciente abría un nuevo problema.

Toda práctica psicoanalítica supone una manera de leer. Leer el material clínico, leer la transferencia, leer el silencio, leer aquello que todavía no encuentra palabras. Pero también supone una manera de leer a los autores con los que pensamos nuestra práctica. Volver sobre un texto después de algunos años de experiencia clínica suele ser, en ese sentido, descubrir un texto diferente. No porque haya cambiado lo escrito, sino porque la propia experiencia nos permite formular nuevos interrogantes y encontrar nuevos sentidos allí donde antes creíamos haber comprendido.

Quizá esa sea una de las experiencias más fecundas que ofrece la lectura de Winnicott.

Con frecuencia, su obra ha sido recorrida a partir de sus aportes al desarrollo emocional temprano y al psicoanálisis de niños. Sin desconocer la importancia de esos desarrollos —que constituyen uno de los pilares de su pensamiento—, este seminario propone detenerse en otra dimensión de su obra: aquella en la que Winnicott va construyendo una manera singular de pensar la experiencia analítica. Una reflexión que nace de la clínica y que, precisamente por ello, amplía progresivamente la comprensión del sufrimiento humano, la metapsicología y la técnica psicoanalíticas.

Este seminario parte de la convicción de que algunas de las contribuciones más originales de Winnicott trascienden el campo del psicoanálisis infantil y constituyen una vía privilegiada para pensar la clínica contemporánea. Más que ofrecer una teoría del desarrollo temprano, su obra nos invita a interrogar de qué manera aquellas primeras experiencias continúan presentes en la vida psíquica y cómo su comprensión amplía

nuestra manera de escuchar el sufrimiento humano, cualquiera sea la edad del paciente.

De este modo, el seminario, apunta a poder pensar lo infantil. Esta sustancia viva de trabajo para todo psicoanalista en la clínica, desde una perspectiva Winnicottiana.

Entonces aquellas condiciones lo suficientemente buenas como para poder potenciar lo auténtico del sujeto, en sus capacidades creativas en el mundo, en sus vínculos, en su posibilidad de trabajar, y de amar al decir de Freud, (algo que esperamos o deseamos que un adulto pueda desarrollar y disfrutar en su pleno derecho), parecerían ser organizadores para visualizar; por un lado, la construcción subjetiva, al tiempo que, potentes artefactos para pensar la sexualidad en la transferencia, siendo esta nuestra estructura de trabajo en la clínica cotidiana.

Este autor nos propone un nuevo lente para adentrarnos en los complejos y opacos territorios transferenciales. Aporta elementos para pensar las repeticiones sintomáticas a través de las cuales nuestros pacientes dan cuenta de su dolor psíquico. A su vez, es un aporte para discutir nuestro lugar como analistas en el campo de la transferencia. En este sentido, volver a leer a Winnicott no supone desplazar otras perspectivas teóricas ni encontrar respuestas definitivas, sino enriquecer nuestras herramientas para pensar la clínica y revisar, desde ella, la posición del analista.

Leer a Winnicott es recorrer una obra que permanece en movimiento. A medida que se avanza en sus textos, aparece un autor que vuelve una y otra vez sobre los mismos interrogantes, no porque busque respuestas definitivas, sino porque cada nueva experiencia clínica transforma las preguntas anteriores y abre nuevas posibilidades para comprender aquello que acontece en el encuentro analítico. Sus desarrollos no avanzan por acumulación de conceptos, sino a través de un permanente trabajo de reelaboración, en el que la clínica no confirma la teoría: la interroga, la desplaza y la enriquece.

Los desarrollos de Winnicott sobre el desarrollo emocional temprano no constituyen únicamente una teoría de la infancia. Son, ante todo, una manera de pensar la constitución de la experiencia humana. Los niños crecen, se vuelven adultos y llevan consigo la historia de aquellos primeros encuentros, de las condiciones que hicieron posible —o dificultaron— llegar a sentirse reales, habitar el propio cuerpo, establecer vínculos, jugar, crear y vivir con espontaneidad. Volver sobre esos primeros momentos no implica dirigir la mirada exclusivamente hacia la clínica infantil, sino interrogar cómo esas experiencias permanecen inscriptas en la historia de cada persona y continúan haciéndose presentes, de maneras siempre singulares, en la experiencia analítica.

En este sentido, volver a leer a Winnicott supone recorrer una obra en permanente elaboración. Más que un sistema teórico acabado, encontramos una reflexión que vuelve una y otra vez sobre los mismos interrogantes, dejándose transformar por aquello que la clínica revela y exigiendo nuevas maneras de pensar allí donde las formulaciones anteriores ya no alcanzan.

El propósito de este seminario no será estudiar un conjunto de conceptos ni realizar un recorrido cronológico por la obra de Winnicott. La propuesta será recorrer algunos de los grandes interrogantes que atraviesan su pensamiento, intentando reconstruir el movimiento de una obra que nunca dejó de volver sobre la experiencia para pensarla nuevamente.

¿Cómo llega una persona a vivir su propia vida? ¿Qué ocurre cuando aquello que parece comprometido es la continuidad misma de la experiencia de ser? ¿Qué hace posible una experiencia analítica? ¿Qué significa vivir creativamente? Estos interrogantes no pretenden organizar la obra desde un esquema externo ni ofrecer respuestas concluyentes. Constituyen, más bien, diferentes puertas de entrada a un mismo recorrido, en el que cada texto dialoga con los anteriores y cada nueva lectura resignifica las precedentes.

Una experiencia de lectura...

Este seminario no se propone ofrecer una lectura acabada de la obra de Winnicott ni transmitir un conjunto de conocimientos sobre su pensamiento.

La invitación es otra, compartir una experiencia de lectura.

Cada recorrido se organizará alrededor de uno o dos textos fundamentales. La propuesta consistirá en leerlos con tiempo, detenerse en su escritura, reconstruir los problemas clínicos que les dieron origen y volver una y otra vez sobre aquellos pasajes que continúan abriendo nuevos interrogantes. El interés no estará puesto en explicar un texto, sino en pensar con él.

En este sentido, la coordinación del seminario buscará favorecer una lectura compartida, en la que las distintas experiencias clínicas de los participantes enriquezcan el diálogo con la obra de Winnicott. Los materiales clínicos —ya provengan del propio Winnicott, de la coordinación o de los participantes— no tendrán la función de ilustrar la teoría ni de ejemplificar conceptos previamente definidos. Su

propósito será volver a situar los textos allí donde nacieron: en la experiencia clínica que les dio origen y en los interrogantes que continúan planteando a nuestra práctica.

Más que avanzar acumulando conceptos, el recorrido privilegiará la posibilidad de volver sobre los textos, releerlos, discutirlos y dejar que cada nueva lectura dialogue con las anteriores. Si algo caracteriza la obra de Winnicott es que nunca termina de ofrecerse a una única lectura, cada regreso a sus escritos permite descubrir nuevos matices y formular preguntas diferentes.

Tal vez ese sea también el propósito del seminario, ofrecer un espacio para recorrer una obra que continúa viva precisamente porque sigue interrogando nuestra práctica. Si al finalizar el recorrido queda el deseo de volver a leer a Winnicott, de seguir pensando con él y de continuar profundizando en su obra, el seminario habrá cumplido su cometido.

Lecturas recomendadas

Las lecturas seleccionadas constituyen el eje del seminario. Cada una de ellas será trabajada en profundidad a lo largo de los distintos recorridos de lectura propuestos. Los demás textos serán retomados parcialmente cuando permitan profundizar o ampliar los problemas clínicos y metapsicológicos que vayan surgiendo durante el recorrido.

Lecturas centrales

Winnicott, D. W. (1958). *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (Collected Papers: Through Paediatrics to Psycho-Analysis). Barcelona: Paidós.

- La regresión en el marco psicoanalítico.
- Variedades clínicas de la transferencia.
- Variedades de la psicoterapia.

Winnicott, D. W. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (The Maturation Processes and the Facilitating Environment). Barcelona: Paidós.

- La teoría de la relación entre progenitores e infante.
- La relación inicial de la madre con el lactante.
- La distorsión del yo en función del verdadero y falso self.
- La capacidad para estar a solas.
- La capacidad para la preocupación.

Winnicott, D. W. (1965). *La familia y el desarrollo del individuo* (The Family and Individual Development). Barcelona: Paidós.

- De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo.

Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego* (Playing and Reality). Barcelona: Gedisa.

- Objetos transicionales y fenómenos transicionales.
- El uso de un objeto y la relación a través de las identificaciones.
- El jugar: una actividad creadora y la búsqueda del self.

Winnicott, D. W. (1989). *Exploraciones psicoanalíticas* (Psycho-Analytic Explorations). Barcelona: Paidós.

- El miedo al derrumbe.

Lecturas complementarias

Estos textos serán retomados parcialmente durante el seminario para profundizar algunos de los problemas clínicos y teóricos que se vayan abriendo a partir de las lecturas centrales.

Winnicott, D. W. (1984). *Consultas terapéuticas en psiquiatría infantil* (Therapeutic Consultations in Child Psychiatry). Barcelona: Paidós.

- Consultas terapéuticas en psiquiatría infantil.

Winnicott, D. W. (1989). *Exploraciones psicoanalíticas* (Psycho-Analytic Explorations). Barcelona: Paidós.

- La comunicación y la falta de comunicación, que conducen a un estudio de ciertos opuestos.
- El destino del objeto transicional.

Winnicott, D. W. (1989). *Sostén e interpretación. Fragmento de un análisis* (Holding and Interpretation: Fragment of an Analysis). Barcelona: Paidós.

- Sostén e interpretación.

Lo inconsciente del yo en Freud, Anzieu y Lacan

Área I C (Aparato psíquico)

Área II (Autores pos freudianos)

Docente titular: Luis Grieco

Docente adjunta: Amparo Luraschi

Jueves de 10:00 a 11:30 hs.

Justificación de la propuesta en la actualidad

Mientras que Freud en su época, nos exponía el *malestar en la cultura* que transitaba los caminos de la represión y el sofrenamiento pulsional, donde el yo quedaba ubicado como una *instancia psíquica intermedia* en la segunda tópica, lidiando con los imperativos del ello, el superyo y la realidad “exterior”, en la actualidad estamos asistiendo a un *giro* importante en torno a dicha instancia, así como a su valor, imperativos y mandatos culturales.

Los *discursos actuales* en torno al yo promueven la búsqueda del *goce* centrado en la autorrealización del sujeto, donde los imperativos sociales dejan de promover el trabajo de la represión secundaria y la simbolización, siendo sustituidas por *tecnologías del yo* que marcan la exacerbación de mensajes en relación a la omnipotencia del mismo: *triunfa, sé tú mismo, reinventate, muéstrate*. “El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización.” (Han, 2014, p.6).

En este sentido parecería que el yo ha devenido *objeto del mercado y consumo*. Un yo *inflado-exacerbado* que se disemina en un mercado actual del *hiperconsumo*, buscando establecer una marca personal de éxito y realizaciones ligadas a *ideales narcisistas*. Para alcanzar dichos ideales el sujeto de la cultura actual, es impulsado hacia una *hipertrofia de la imagen*, como condición de existencia y reconocimiento desde una *alteridad éxtima*, aunque ello implique sentir que...ya no existe como tal.

Pero... ¿De qué hablamos, cuando hablamos del yo en psicoanálisis?

Ese es el *desafío- invitación*, que establecemos como componente central de la presente propuesta de Seminario. Proponemos pensar al yo como: lugar de pasaje, instancia, superficie, cuerpo, alienación, inscripción, desconocimiento y relación con lo inconsciente.

Lo inconsciente del yo

El objetivo que plantea el presente Seminario es realizar un recorrido sobre la encrucijada de nociones de *lo inconsciente* y *el yo*. Se procurará dar cuenta de algunos itinerarios sobre las distintas formulaciones que desarrolla Freud, en su proceso de cambios de la primera a la segunda teoría del aparato psíquico, así como *articularlos* con los planteos que realiza Anzieu sobre el *yo-piel* y sus envolturas psíquicas y el primer abordaje que Lacan efectúa sobre la problemática del *yo*, en el período comprendido entre el Estadio del espejo y el Seminario sobre el Yo en la teoría de Freud.

La propuesta busca dar continuidad a una problemática anteriormente trabajada en otro Seminario, “Cartografías metapsicológicas freudianas: Inscripciones originarias, primera tópica y eslabones intermedios” (Grieco; 2025). Tomaremos como punto de partida, algunos *eslabones intermedios* de los “trabajos metapsicológicos” entre ambas teorías del aparato psíquico, donde se vislumbran innovaciones en los planteos freudianos sobre la construcción del *yo* y su relación con *lo inconsciente*.

Se abordarán las transformaciones que Freud fue realizando de la *noción* del Yo desde *el nuevo acto psíquico* en “Introducción del narcisismo” (1914), hasta el último abordaje del mismo en “La escisión del yo en el proceso defensivo” (1938). A través de un recorrido genealógico, procuramos pensar los procesos de cambios y elaboraciones, que se van generando a lo largo de este período de su producción.

Posteriormente se abordarán los planteos que realizan D. Anzieu en relación al *yo-piel* y J. Lacan en relación al *yo (Moi)* y el *sujeto (Je)*. Nos resulta de particular interés pensar y problematizar dichas concepciones desde un paradigma pluralista del psicoanálisis, pues nos muestran un *caleidoscopio analítico* donde el *giro del instrumento* traza diferentes *mapas cartográficos*. Estos van desde la construcción del aparato psíquico partiendo de lo *pulsional* en Freud, pasando por el *límite sensorial* y las *envolturas psíquicas* en Anzieu (*yo-piel*), hasta la *alienación especular e imaginaria del yo (Moi)* y su concomitante distinción del *sujeto (Je)*, en el planteo de Lacan. Líneas teóricas que nos parece pertinente e interesante hacer entrar en interlocución como *punto de lenguas*, respetando la *especificidad teórica* de cada autor sobre la problemática planteada.

Abordar la *encrucijada del yo* y su relación *con lo inconsciente* como topos-escenario-lugar, donde se cruzan distintos caminos ya que, siendo clásicamente el lugar de la conciencia, sus *conexiones rizomáticas* pueden conectar lo pulsional y el otro, así como lo sensorial, lo imaginario y el Otro. Por ello es que nos planteamos un camino,

que transita de lo pulsional al lenguaje, pasando por la superficie y el otro. La misma noción del yo puede ser considerada desde distintas perspectivas, como *instancia psíquica intermedia* entre lo pulsional y la realidad, como construcción de *alienación imaginaria*, así como *envoltura de contención e inscripción de huellas sensoriales*.

Organizadores y formación. Saber y conocimiento

Planteamos tres organizadores temáticos, para abordar los contenidos del presente Seminario:

- A) Lo inconsciente del yo en Freud y el aparato psíquico.
- B) Anzieu. El yo-piel, las envolturas psíquicas y la superficie.
- C) Lacan. El yo como imagen. Desconocimiento y alienación.

“La formación en psicoanálisis implica la creación de un lugar de emergencia de la verdad y la transmisión de un saber. ¿Cómo pensar entonces la formación en este campo?” (Gil, 2011, p.51).

Planteamos *organizadores temáticos* y no *contenidos programáticos*, porque consideramos que los primeros se aproximan mejor, a lo que consideramos es la transmisión y formación en psicoanálisis. Los segundos, pautados por una serie de puntos preestablecidos en un programa, dan cuenta de una ruta a recorrer.

Nos parece importante diferenciar entonces las nociones de *camino de formación analítica* y *trayecto de aprendizaje de conocimientos*. El *camino de formación analítica*, lo va construyendo (cartografiando) el *caminante* (analista en formación), mientras va recorriendo un nuevo territorio, descubriendo sus pliegues y sus opacidades. El *trayecto de aprendizaje de conocimientos*, marca un punto de inicio y final del recorrido, integrado por un conjunto de conceptos a ser “aprendidos” y no problematizados, por quienes transitan por el mismo, dependiendo para ello de la “experticia” del docente que “enseña” un corpus teórico cerrado.

Daniel Gil (2011) señala que *saber y conocimiento* son términos que habitualmente se equiparan, pero que remiten a distintos campos conceptuales. Desarrollando un amplio recorrido sobre esta distinción en el campo del psicoanálisis, señala que “Lacan utiliza la palabra “saber” en dos acepciones. Habla por un lado de *episteme* como saber ligado por una coherencia formal, saber teórico, saber transmisible y por otro, como saber no sabido, propio del inconsciente.” (pp. 101-102) Asimismo plantea que en el primer caso “nos encontramos en el campo del conocimiento, el cual está del lado de la representación, de la consciencia; y en el segundo de un saber-no-sabido,

que se relaciona con la verdad, ya que Freud decía que el paciente es quien sabe, pero no sabe que sabe” (p. 102).

Según dicho recorrido, es originariamente Freud quien plantea mucho antes que Lacan, la existencia de *un saber no sabido* propio del paciente; su *verdad*, que se manifiesta a través de las distintas formaciones del inconsciente. Cuando Freud describe la regla de la *asociación libre* en el *Esquema del Psicoanálisis* planteará en relación al trabajo del paciente que: “No sólo debe comunicarnos lo que él diga adrede y de buen grado, lo que le traiga alivio, como en una confesión, sino también todo *lo otro* que se ofrezca a su observación de sí, todo cuanto le acuda a la mente, aunque sea *desagradable* decirlo, aunque le parezca *sin importancia* y hasta *sin sentido*” (Freud, 1938, p. 175).

A) Lo inconsciente del yo en Freud y el aparato psíquico

“...en el interior del yo es mucho lo inconsciente.” (Freud, 1920, p.19)

“Donde Ello era, Yo debo devenir” (Freud, 1933, p. 74).

Sobre la *noción del Yo* como “proyección de una superficie”, el rumbo que nos trazamos marca algunos núcleos de problematización específicos, que nos resultan particularmente relevantes. Estos abarcan del narcisismo primario a la identificación. El paso del autoerotismo a la formación del yo. El yo como objeto de la libido. Los eslabones intermedios de los trabajos metapsicológicos, yo-ideal, los aspectos inconscientes del yo. La segunda tópica, diferenciación del ello por contacto con la realidad. El yo corporal. Las servidumbres del yo frente a los tres amos: ello, superyo y realidad exterior. Las identificaciones, el lugar sede de la angustia, la escisión del yo y la desmentida en el proceso defensivo.

B) Anzieu. El yo-piel, las envolturas psíquicas y la superficie

“El Yo-piel es el pergamino originario que conserva, a la manera de un palimpsesto, los garabatos tachados, raspados, sobrecargados de una escritura “originaria” preverbal, hecha de trazas cutáneas.” (Anzieu, 1987, p. 116)

Para Didier Anzieu el Yo-piel es *una envoltura psíquica* que contiene los pensamientos y afectos. Sus funciones implican mantenimiento, continente, protección y *superficie de inscripción de huellas*. En esta línea el apuntalamiento del yo, funda lo psíquico sobre lo biológico. Es una estructura intermedia del aparato psíquico, entre la madre y el bebé, entre la inclusión mutua de los psiquismos en la organización fusional primitiva y la diferenciación de ambos espacios psíquicos. Describe el entorno

maternante que “rodea” al niño con una *envoltura externa de mensajes*, dejando espacio disponible a la envoltura interna, a la superficie del cuerpo del bebé. Realiza la función de *inscripción de huellas* sensoriales táctiles y se desarrolla con un doble apoyo, biológico y social.

C) Lacan. El yo como imagen. Desconocimiento y alienación

“El inconsciente escapa por completo al círculo de certidumbres mediante las cuales el hombre se reconoce como yo. ...Lo que en el análisis viene a formularse como, hablando con propiedad, el yo (je), es precisamente lo mas desconocido por el campo del yo” (Lacan, 1954-55, p. 18).

El núcleo mas *íntimo* del sujeto es *exterior* y *extranjero* a sí mismo, plantea Lacan en su “retorno a Freud” de los Seminarios 1 y 2, donde traza el paralelismo del sujeto con la revolución copernicana, en que la tierra deja de ser el centro del universo.

Desde su planteamiento en relación al *Estadio del espejo* (1949), Lacan rompe con la idea de un *yo coherente y sano*. En su concepción, el *yo* es una construcción *imaginaria* y fuente de *alienación*. En el estadio del espejo el niño, que aprecia su cuerpo fragmentado, ve su imagen completa en el espejo y se identifica con la misma. Esa imagen es *otro* (se encuentra fuera de sí mismo), por lo que el *yo* se construye sobre una base de *ajenidad* y *desconocimiento*.

Nos parece sustancial detenernos en las precisiones que realiza entre el *je* (sujeto) y el *moi* (instancia alienada), así como la distinción entre lo *imaginario* (el yo) y el sujeto del inconsciente (*je*) que emerge en el registro *simbólico*. En esta línea, resulta importante abordar su planteo del *esquema L*, donde esboza la relación existente entre el sujeto, el otro y el Otro, en los registros imaginario y simbólico.

Distribución de reuniones

De las 16 reuniones que integran la totalidad del seminario, planteamos la siguiente distribución teniendo en cuenta tres dimensiones para la misma.

- a) La construcción de un proceso de trabajo grupal.
- b) Abordar los organizadores temáticos del seminario, desde lecturas críticas y novedosas.
- c) Generar condiciones para el despliegue de un posicionamiento comprometido y reflexivo de los analistas en formación, desde la heterogeneidad en su constitución y la homogeneidad en la tarea, que permita transitar un *camino de formación analítica* en situación de grupo.

Para ello consideramos que una posible distribución de reuniones -con la necesaria flexibilidad que amerite circunstancias que puedan presentarse-, podría ser la siguiente.

- Presentación de los integrantes del Seminario, analistas en formación y equipo docente. Conocer los tránsitos formativos de los analistas en formación, así como expectativas e intereses en relación al Seminario específicamente. Puesta en común de objetivos e intercambio en relación a los contenidos.
- 6 o 7 reuniones para el primer organizador temático (*Lo inconsciente del yo en Freud y el aparato psíquico*).
- Evaluación intermedia del proceso de trabajo del Seminario. En el mismo se tendrán en cuenta: el abordaje de los organizadores temáticos y la comprensión de los mismos, la participación durante las reuniones, el compromiso para con la tarea grupal, los aspectos técnicos de la coordinación docente, etc.
- 3 reuniones para el segundo organizador temático (*Anzieu. El yo-piel, las envolturas psíquicas y la superficie*).
- 3 reuniones para el tercer organizador temático (*Lacan. El yo como imagen. Desconocimiento y alienación*).
- 1 o 2 reuniones para el intercambio y discusión de notas y/o trabajos, que presenten los analistas en formación en el Seminario. Las mismas se realizarán *después* de la evaluación intermedia y *antes* de la evaluación de cierre del Seminario.
- Reunión de evaluación y cierre del Seminario. En la misma se tendrán en cuenta: el proceso de trabajo grupal, la participación singular de cada analista en formación, así como la evaluación del grupo de analistas en formación y la tarea del equipo docente.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

I

Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. Volumen XIV. Obras Completas. Bs. As. Amorrortu. 2008.

Freud, S. (1915 a). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Volumen XIV. Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu, 2008.

Freud, S. (1915 b). *Lo inconsciente*. Volumen XIV. Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu. 2008.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Volumen XVIII. Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu. 2008.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Volumen XVIII. Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu. 2008.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Volumen XIX. Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu. 2008.

Freud, S. (1933). *31ª Conferencia*. Volumen XXII. Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu. 2006.

Freud, S. (1940 [1938]). *Esquema del psicoanálisis*. Volumen XXIII. Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu. 2008.

Freud, S. (1940 [1938]). *La escisión del yo en el proceso defensivo*. Volumen XXIII. Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu. 2008.

II

Anzieu, D. (1987). *El Yo piel*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2007

Anzieu, D. (1987). *Los significantes formales y el yo-piel*. En: *Las envolturas psíquicas*. Bs. As.: Amorrortu. 1990.

Anzieu, D. (1995). *El pensar: del yo-piel al yo-pensante*. Madrid: Biblioteca Nueva.

III

Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En *Escritos 1*. Bs. As: Siglo XXI. 2002.

Lacan, J. (1948). *La agresividad en psicoanálisis*. En *Escritos 1*. Bs. As: Siglo XXI. 2002.

Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Bs. As.: Paidós. 2019.

Lacan, J. (1954-1955). *El Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Bs As.: Paidós. 2024.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Casas, M. (1999). *Entre la desmentida y la represión*. En el libro: *En el camino de la simbolización*. Bs. As.: Paidós.

Capo, J. C. (2009). *Sujeto, objeto y yo en psicoanálisis*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N° 109. APU: Montevideo.

- Chemama, R. (1995). *Diccionario del Psicoanálisis*. Bs. As.: Amorrortu. 1998.
- Deleuze, G., Guattari, F. (1980). *Rizoma*. En: *Mil mesetas*. Valencia: Pre- textos. 2004.
- Delpréstitto, N., Gratadoux, E., Schroeder, D. (2008). *El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica*. Revista Uruguay de Psicoanálisis. N° 106. APU: Montevideo.
- Gil, D. (1995). *El yo y la identificación primaria*. En: *El Yo herido*. Montevideo: Trilce.
- Gil, D. (2011). *La formación entre el saber y la verdad*. En: *Errancias*. Montevideo: Trilce.
- Gil, D. (2011). *Verdad, conocimiento y saber en psicoanálisis*. En: *Errancias*. Montevideo: Trilce.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder. 2021.
- Horenstein, M. (2020). *Brújula y diván. El psicoanálisis y su necesaria extranjería*. Córdoba: Viento de Fondo.
- Fink, B (2004). *Lacan a la letra*. Bs. As.: Gedisa. 2015
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Bs As: Siglo XXI. 2002.
- García, J. (2023). *Represión originaria, su actualización y transformaciones en análisis*. En: *Coreografías inconscientes*. Bs. As.: Letra Viva.
- Koolhaas, G. (1987). *El inconsciente: inscripción- texto- archivo*. En: *El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente. Tomo II*. BUP- APU: Montevideo.
- Lacan J. (1969-1970). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós. 2008.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós. 2004.
- Peskin, L, (2009). *El yo, el objeto y el otro*. Revista Uruguay de Psicoanálisis. N° 108. APU: Montevideo.
- Rodrigué, E. (1996). *Sigmund Freud. El Siglo del Psicoanálisis*. Bs. As.: Sudamericana.
- Schkolnik, F. (2016). *Representación, resignificación y simbolización*. En: *Práctica Psicoanalítica*. Rebeca Linke ed.: Montevideo.

Viñar, M. (2020). *Pensando con Freud en el siglo XXI. Yo y el otro en la formación analítica*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N° 130-131. APU: Montevideo.

Winnicott, D. (1971). *Objetos transicionales y fenómenos transicionales*. En: *Realidad y juego*. Bs. As.: Gedisa. 2012.

Edipo en el siglo XXI – Vigencia y transformaciones

Área II (Autores pos freudianos)

Docente titular: Ema Ponce de León

Docente adjunta: Dina Gonnet

Jueves de 11:30 a 13:00 hs

El complejo de Edipo ocupa un lugar central en la teoría y en la clínica psicoanalíticas desde las primeras formulaciones freudianas. Durante gran parte de la historia del psicoanálisis, el Edipo funcionó como un modelo privilegiado para explicar la estructuración psíquica, las posiciones sexuadas y la psicopatología.

Con la entrada al siglo XXI se han ido instalando nuevos paradigmas que confrontan nuestras teorías, también atravesadas por las marcas de una época. Las transformaciones culturales, familiares y subjetivas de las últimas décadas, junto con las revisiones producidas por los estudios de género y en el propio campo psicoanalítico, así como el impacto de las técnicas de reproducción asistida en las relaciones de filiación, obligan a interrogar distintos aspectos de la formulación clásica.

Las modificaciones en las formas de parentesco, la separación creciente entre sexualidad, reproducción y filiación, la diversidad de identidades de género y de elecciones sexuales, y la pluralidad de configuraciones familiares cuestionan la pretensión de universalidad de una versión del Edipo construida sobre el modelo de la familia heterosexual tradicional, y advierten sobre el riesgo de convertir el esquema freudiano en un modelo normativo. Estas variaciones en los procesos de subjetivación no pueden quedar subsumidas bajo una única narrativa edípica.

El seminario propone una relectura de la conceptualización freudiana y lacaniana del Edipo, junto con los desarrollos de Jean Laplanche, que permiten una articulación con autores contemporáneos. Nos proponemos revisar algunos conceptos centrales del Edipo clásico que resultan cuestionados por los cambios culturales y por los aportes de otras disciplinas, como la castración, la diferencia sexual y las identificaciones secundarias.

En la teoría freudiana, el complejo de castración constituye un elemento decisivo para explicar la declinación del Edipo en el varón y su instauración en la niña. Esta

formulación se encuentra inseparablemente ligada a la primacía fálica y a una concepción asimétrica de la diferencia sexual, en la que el pene es presencia y el genital femenino es ausencia, traduciendo la diferencia de los sexos en términos fálico-castrado. Estas tesis fueron tempranamente cuestionadas por contemporáneos de Freud (Jones, Horney) y continúan siendo objeto de revisión. La amplitud que fue adquiriendo el término castración —usado para referirse a experiencias de muy diverso orden— constituye otro aspecto que requiere reflexión. Lacan, por su parte, desarticula la ecuación pene-falo e introduce la castración simbólica como incompletud para ambos sexos, avance que sin embargo conserva la referencia fálica como eje.

Las teorías contemporáneas cuestionan la existencia de una secuencia lineal que conduzca desde la anatomía, a través de la resolución edípica, hacia una identidad masculina o femenina y una elección heterosexual de objeto. Se vuelve necesario diferenciar sexo anatómico, género, identidad sexual y de género, identificaciones, deseo y elección de objeto, reconociendo que estas dimensiones se articulan de manera compleja y no necesariamente concordante. En este punto, los aportes de Jessica Benjamin, Silvia Bleichmar y Leticia Glocer Fiorini, permiten revisar las concepciones binarias de la diferencia sexual sin abandonar la importancia del cuerpo anatómico y de la sexualidad infantil.

Otro aspecto cuestionado —a la luz de la clínica, de las investigaciones sobre hijos de familias homoparentales, del desarrollo de los estudios de género y de las teorizaciones psicoanalíticas contemporáneas— es la manera en que la teoría edípica clásica describe la producción de las identificaciones secundarias, entendidas como desenlace relativamente estable de una organización edípica y como adopción de las características del progenitor del mismo sexo. Se ha constatado que los procesos identificatorios relativos al sexo genérico no responden al esquema clásico del Edipo, sino que son fruto de procesos complejos y heterogéneos que se entrecruzan con la identidad de género, y en los que intervienen otras figuras del entorno y los modelos culturales.

Otro aspecto importante es la reformulación de la terceridad. La versión tradicional del Edipo ha tendido a identificar la función de separación entre madre-hijo con la intervención de un padre varón que rompe esa supuesta unidad. Los desarrollos de Jessica Benjamin, Thomas Ogden y André Green, trabajan la idea de que la terceridad no requiere de un tercero encarnado en una figura concreta, sino que es una función simbólica.

El complejo de Edipo se mantiene vigente en la presencia clínica de sus pilares fundamentales —la trama triangular padres-hijos, la diferencia generacional, la prohibición del incesto, la sexualidad infantil y la bisexualidad psíquica—, pero probablemente no pueda conservarse hoy como guion universal e invariable de la constitución subjetiva. Su vigencia dependerá de la posibilidad de diferenciar su potencia metapsicológica de los componentes normativos y falocéntricos que acompañaron algunas de sus formulaciones históricas.

El seminario se propone, entonces, construir una lectura crítica que no abandone apresuradamente la tradición freudiano-lacaniana ni la preserve de manera dogmática. Se tratará de examinar qué queda del Edipo cuando deja de ser entendido como destino universal y pasa a funcionar como una herramienta conceptual abierta, capaz de dialogar con las transformaciones contemporáneas de la subjetividad y con las nuevas exigencias de la clínica psicoanalítica.

BIBLIOGRAFÍA²⁵

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras completas (Vol. 7). Amorrortu Ed.

Freud S. (1923). *El yo y el ello*. En *Obras completas* (Vol. 19), Amorrortu Ed.

Lacan, J. (2014). El Seminario, Libro 5: Las formaciones del inconsciente (1957-1958). Paidós Ed.

Bleichmar, H. (1978) Introducción al estudio de las perversiones: La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Nueva Visión.

Jones, E. (1927). La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina. *International Journal of Psychoanalysis*, 8, 459-472.

Laplanche, J. . (1984) La sexualidad (Cap. VIII). Nueva visión. Ed.

Laplanche, J. (2001). (1984) Castración, simbolizaciones. Problemáticas II. Amorrortu Ed.

²⁵ Ésta es la bibliografía completa. Al inicio del Seminario se suministrarán los capítulos y/o fragmentos a trabajar.

Laplanche, J. (2003). El género en la teoría sexual. Alter. (2006) *Revista de Psicoanálisis* No.2

Benjamin, J. (1996). Sujetos iguales, objetos de amor: Ensayos sobre reconocimiento y diferencia sexual . Paidós Ed.

Bleichmar, S. (2014) Las teorías sexuales sexuales en psicoanálisis. ¿Qué permanece de ellas en la práctica actual? Paidós Ed.

Gloer Fiorini, L. (2001). La diferencia sexual en debate: Cuerpo, historia, subjetividad. Lugar Ed.

Ponce de León, E. (2026). La apropiación del mito de Edipo en la clínica psicoanalítica contemporánea. Conferencia presentada en el Congreso de Lengua castellana. Madrid, 2026. (inédito)

Ponce de León, E. (s.f.). (2017) La función diferenciadora parental: matriz de la alteridad y la diferencia sexual. RUP 125.

Ponce de León, E. (2025) Diferencia sexual, género y psicoanálisis: Nuevas interrogantes intersecciones. “ Erotismo y subjetividades en mutación”. Biblioteca uruguaya de psicoanálisis. Volumen 14

Ogden, T. H. (1994). “El tercero analítico: el trabajo con hechos clínicos intersubjetivos”. *Revista Asociación Psicoanalítica de Madrid*. No.71

Green, A. (2003). Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Buenos Aires. Paidós Ed.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA Coelho Junior, N. E. (2015). Los orígenes y destinos de la idea de terceridad en psicoanálisis contemporáneo. *The Psychoanalytic Journal of Psychoanalysis (en español)*, V. 2, No.4, 1218- 1246

Rodulfo, R. y Uzorskis, B. (2024) La castración en cuestión. Paidós Ed.

Trotta, M.L. (2024) El Edipo en cuestión. Letra Viva Ed.

Stacey, J.& Biblarz, T. J.(2001). (How) does the sexual orientation of parents matter? *American Sociological Review*, 66(2), 159-183

Rosenfeld, M. J. (2010). Nontraditional families and childhood progress through school. *Demography*, 47(3), 755-775.

**Instituto Universitario
de Postgrado en Psicoanálisis de APU**

**Comisión Representativa Académica
(Comisión de Enseñanza)
2024 – 2026**

**Decana del instituto:
(Directora de enseñanza)**

Silvina Gómez Platero

Suplente:

Griselda Rebella

Representante por el Claustro de Docentes:

Silvia Gadea

Representante por el Claustro de Supervisores:

Aurora Polto

Representante por el Claustro de Analistas:

Patricia Natalevich

Representante por Comisión de Admisión 2025:

Cristina Gibert

Representante por Egresados:

Daniel Castillo Soto

Representantes por Analistas en formación
(Estudiantes) en curso:

Isabelle Gibert
Marcelo Alborés

Claustro de Docentes 2024 - 2026

Coordinador Docente:

Silvia Gadea

Colabora con el Coordinador:

Ingrid Schwarz